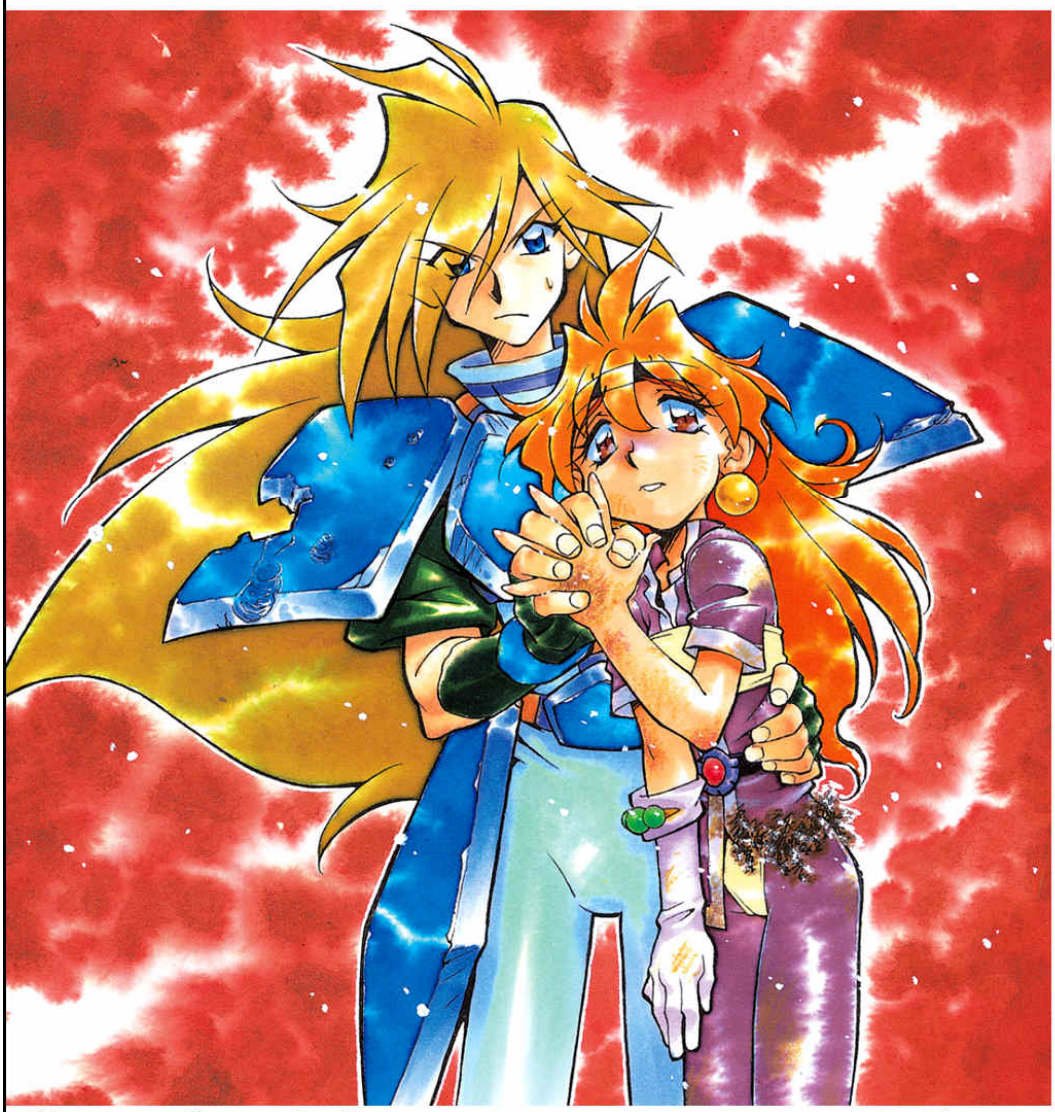
Slayers
Hajime Kanzaka
15
¡DEMON SLAYERS!
Slayers ~ Eterno Poder
www.eternopoder.com

Slayers 15

¡Demon Slayers!

Hajime Kanzaka



Slayers ~ Eterno Poder www.eternopoder.com

スレイヤーズ15
デモン・スレイヤーズ!

– ¡¿Qué haces, Lina?! ¡Asústate! ¡Grita! ¡¿Dónde puñetas estamos?!
– Cálmate, Gourry. Sólo se trata de un espacio diferente.
– ¡¿Dónde?!

– ¡¿Sabes qué significa lo que acabas de decir?!
– Claro. Por eso lo he dicho.

Una noche yo, Lina Inverse, estaba ocupándome tranquilamente de unos bandidos como de costumbre y, entonces, el mundo entero tembló. Al continuar nuestro viaje encontramos una ciudad congelada invadida por los demonios… una ciudad muerta en la que la nieve se acumulaba sobre los cadáveres apilados.

Aquel clima tan extraño, y la aparición de demonios me recordaban a un problema que creía que ya habíamos resuelto. En aquella ocasión Dynast Grausherra estaba detrás de todo pero… ¿volvería el mundo a sumergirse en una nueva Guerra de la Caída del Mal?

Alguien se tomó muchas molestias para invitarnos a ir a Sairaag, así que… ¡Allá vamos! ¿Será nuestro fin? ¿O quizás un nuevo comienzo y una puerta que se abre hacia el mañana? ¿Será este el final del famoso dúo de Lina y Gourry?

La segunda parte de esta popular serie de novelas termina aquí, con una historia que convertirá a sus protagonistas en leyendas.

Slayers 15
スレイヤーズ 15
¡Demon Slayers!
デモン・スレイヤーズ!

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Chaos Words, Shansito.

Contenido:

Capítulo 1. ¡¿Ellos otra vez?! Un dragón y una elfa hacen una extraña combinación 7
Capítulo 2. Un encuentro casual durante el camino 27
Capítulo 3. Un encuentro final inesperado bajo un cielo diferente 47
Capítulo 4. Demon Slayers 65
Postdata 85
Aclaraciones de la traducción 88

Capítulo 1: ¡¿Ellos otra vez?! Un dragón y una elfa hacen una extraña combinación.

Todo comenzó una noche normal y corriente.

– ¡Fire Ball!

¡BOOM!

¡Mi hechizo alcanzó de lleno a cinco o seis hombres que estaban sentados alrededor de una hoguera, y los hizo salta por los aires!

– ¡¿Qué…?! ¡¿Pero qué puñetas pasa?!

– ¡¿Una redada?!

– ¡No seas idiota! ¡¿Crees que un oficial del gobierno utilizaría de repente un hechizo como ese?! ¡Seguramente se trate de alguna forma de vida grotesca, desconocida, y de una ferocidad incomparable que…!

– ¡Mega Brand!

¡KABOOOM!

Mi segundo ataque, lleno de rabia, interrumpió a aquel bandido en mitad de su frase. ¡¿Cómo se atrevía a referirse a mí, la hermosa y genial hechicera, Lina Inverse, como una forma de vida grotesca y desconocida?! ¡Jamás se lo podría perdonar!

¡Entonces, después de dos o tres hechizos más, sentí una tremenda sed de sangre a mi espalda! Por puro instinto salté hacia delante y hacia la derecha, y justo en ese momento…

¡BOOM!

El lugar en el que me encontraba apenas hacía unos instantes se vio envuelto en una explosión.

"¡Un hechizo de ataque!"

Mientras mantenía una distancia de seguridad, escuché el sonido de pisadas sobre las hojas y una figura apareció ante mí, de pie y vestida de negro… un hechicero.

El aire que nos rodeaba era seco y abrasador.

"Hmmm…"

– No serás el guardaespaldas de estos bandidos por casualidad, ¿verdad?

No son raros los casos en los que un hechicero que tiene problemas para conseguir el sustento acaba metido en asuntos turbios.

– ¿Y qué me dices de ti? ¿Eres un perro del gobierno? Aunque, la verdad, no tienes pinta de serlo…

Aunque no podía ver su cara, por su voz no debía ser un hombre joven.

– ¡Hmph! Deberías saberlo con sólo echarme un vistazo. – Dije, sacando pecho –. Simplemente estaba de mal humor y tenía un rato libre, ¡así que salí a buscar algunos bandidos para distraerme!

– ¡¿Eso te parece algo normal?! – Dijo mientras que en sus labios se formaba una sonrisa extraña –. Hmmm… bueno, está bien… sea como sea, mi trabajo es proteger a esos hombres. ¡Pronto lamentarás tu suerte por haberte encontrado conmigo!

Tras decir eso levantó ambas manos y dibujó un símbolo en el aire mientras recitaba un hechizo. Una luz de color azul apareció entonces en el suelo y comenzó a deslizarse hasta trazar un círculo mágico gigante, con un pentagrama invertido.

– ¡N…! ¡No puede ser! – Grité asombrada, mientras que aquel hechicero sonreía de oreja a oreja.

– ¡Ven a mí, mi aliado lesser demon! ¡Jaldung!

¡La luz del círculo mágico se intensificó y, justo en el centro, desde un abismo tan profundo que la luz no podía alcanzar, surgió una sombra grotesca! Tenía unos brazos enormes y retorcidos, alas oscuras… un lesser demon.

– Tiene que ser… una broma… – susurré con voz ronca.

Se trataba de un mazoku de la clase más baja que existe. No se puede decir que sean muy listos, pero su poder mágico y su resistencia suponen una amenaza para la mayoría de guerreros y hechiceros. Pero…

– Has utilizado ese enorme círculo mágico… y ese hechizo tan ostentoso… ¡¿y sólo has conseguido invocar un lesser demon?! ¡Pfffff! ¡Jajajajajaja! – Ya no pude aguantarme más, perdí la compostura y me eché a reír.

– ¡¿Pero qué dices?! – Exclamó el hechicero, muy enfadado.

– ¡Es que…! ¡Después de tanta exageración con el conjuro…! ¡Pensaba que…! – Dije, sin poder terminar ninguna frase por culpa de las carcajadas.

– ¡No me dirijas la palabra si no vas a poder parar de reír! ¡¡Y encima agarrándote el estómago de la risa!! ¡Está bien! ¡Si no conoces lo terrorífico que puede ser un lesser demon, no vivirás para lamentar tu ignorancia!

– ¡GROAAAAAR! – Rugió el lesser demon con la cabeza levantada hacia la luna, como si apoyase las palabras del hechicero.

"Sí… venga… vale…" pensé, mientras comenzaba a recitar un hechizo.

Entonces, de repente…

Thumb.

El mundo entero… tembló.

Es la única forma en la que puedo describir lo que sentí.

"¿Qué…?"

– ¡¿Qué puñetas…?! ¡¿Qué ha sido eso?!

Al parecer yo no fui la única que lo había sentido, pues el hechicero también parecía bastante sorprendido.

La temperatura del aire… su aroma… podría decirse que nada había cambiado en absoluto a nuestro alrededor, pero se percibía una sensación muy incómoda. Ni el hechicero ni yo dijimos ni una palabra más durante unos instantes pero, entonces…

– ¡Raaaaagh! – El lesser demon volvió a rugir, rompiendo el silencio.

Todo su cuerpo empezó a convulsionar y a estremecerse, como si estuviera fuera de control.

¡Thud!

Entonces su espalda… ¡se abrió en canal! No… más bien algo surgió de ella… cuatro alas que parecían estar hechas de tela vieja de color negro, que ahora aleteaban en la brisa de la noche.

No tenía ni idea de lo que estaba pasando pero… un siniestro escalofrío me recorrió la espalda, así que no lo dudé ni un momento y lancé mi hechizo hacia el lesser demon.

– ¡Elmekia Lance!

Y una lanza de luz salió disparada hacia el demonio a toda velocidad.

– ¡GIIIIIIIIIIIIIIIIII!

Entonces, con un sonido similar a un chirrido metálico, una luz apareció en mitad de la nada frente al pecho lesser demon, y tomó forma.

"¡Un círculo mágico con un pentagrama invertido!"

Entonces, cuando mi hechizo chocó con aquel círculo desapareció en la nada con un sonido estridente… dejando al lesser demon totalmente ileso.

– ¡¿Pero qué…?!

El Elmekia Lance es capaz de dañar al oponente desde el plano astral. Lo había utilizado en incontables ocasiones para destruir lesser demons por completo, e incluso funcionaba contra los brass demons, que son de un nivel superior. Pero aquel lesser demon había creado una barrera para defenderse de mi hechizo… y era la primera vez que veía algo así.

Se supone que los lesser demon, pese a su poder mágico, no tienen la inteligencia suficiente como hacer algo así.

– ¡¿Qué demonios ha sido eso?!

– No… ¡no lo sé! – Respondió el hechicero que había conjurado el demonio, aunque la verdad es que yo no había hecho la pregunta a nadie en particular –. Eso nunca había pasado antes… ¡Bueno, no importa! ¡Tú, lesser demon! – Exclamó y, como respuesta, el demonio se giró hacia el hechicero, que señaló hacía mí –. ¡Destruye a esa mujer!

– Grrr…. – aquella bestia soltó un rugido gutural y entonces, frente a él, aparecieron varias flechas de… no… ¡eran lanzas de luz! En ese momento una de las lanzas surcó el cielo nocturno, dejando una estela de luz blanquecina a su paso, y atravesó al hechicero por la espalda.

– ¡¿……?!

No tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero aquel hechicero simplemente gritó de dolor y cayó muerto al suelo.

El lesser demon se giró entonces hacia mí, por lo que me puse a recitar un hechizo a un ritmo frenético. Desafortunadamente no pude terminarlo antes de que, con un nuevo rugido, otra oleada de lanzas de luz apareciera frente al demonio. Salieron disparadas en mi dirección casi instantáneamente, pero no iban dirigidas hacia mí, sino a mi lado. Justo cuando llegaron hasta su objetivo, una nueva luz apareció dibujando un arco luminoso y plateado en la oscuridad de la noche, cortando las lanzas limpiamente.

Exacto, el ataque del lesser demon había sido destruido por una espada. El responsable de aquello no había dicho nada hasta entonces, y yo aún no había podido verle la cara, pero sólo conocía un espadachín capaz de algo así.

Mi compañero de viaje… un súper guerrero guapo y rubio, cuyo cerebro parecía estar siempre pasado por agua. ¡También conocido como Gourry Gabriev!

– ¡HAAAAAAA! – Gritó mientras destruía las lanzas de luz con un solo golpe, y se lanzaba a por el lesser demon, todo en un solo movimiento.

El demonio empezó a aletear con sus cuatro alas, como si pensase en esquivarle elevándose hacia el cielo pero, antes de conseguirlo, Gourry saltó hacia su pecho con la velocidad que le caracterizaba y, con un solo tajo de su resplandeciente espada cortó las alas, que cayeron al suelo como si fueran hojas secas. Un instante después, el cuerpo del demonio, casi tan grande como un árbol, se desplomó con fuerza, partido en dos.

– Oye, Lina… – dijo Gourry casi suspirando mientras volvía a envainar su espada –. Cómo se te ocurre salir a hurtadillas en mitad de la noche para machacar a unos bandidos… otra vez…

– Guárdate tus sermones para luego. – Dije, interrumpiéndole con una expresión muy seria en mi rostro y mirando a mi alrededor.

Cuando aquel demonio se transformó de repente y asesinó al hechicero que le había invocado, los bandidos debieron de asustarse y salir corriendo. Ahora que el lesser demon había sido derrotado, ya no podíamos percibir ninguna presencia en la zona, y por eso Gourry había guardado la espada.

– Este lesser demon… sufrió una transformación de repente y acabó con el hechicero que le había invocado. No tiene sentido. Existe la posibilidad de que el hechicero no supiera como controlarlo bien, pero… también puede que haya sido por otra razón, así que no bajes la guardia.

– En… ¿en serio? – Preguntó, nervioso, mientras volvía a inspeccionar la zona en la que nos encontrábamos. Pero, por supuesto, no había ningún enemigo.

"¡Toma ya! ¡Así se olvidará de mi escapadita en mitad de la noche! Normalmente no funciona tan bien."

Aun así, aquella noche había ocurrido algo más… pero todavía no sabía el qué.

******

Un cielo oscuro.

Una ciudad congelada.

Con cada respiración sentía cómo todo mi cuerpo empezaba a entumecerse mientras el aire helado entraba en mis pulmones.

Había varias docenas de sombras aladas revoloteando por todo el lugar.

Aún era demasiado pronto para que nevase.

Todo el lugar estaba en silencio, como si todos los sonidos hubieran sido absorbidos y atrapados en la nevada.

Como un cuadro en blanco y negro, o una pesadilla descrita en las memorias de un profeta demente. Pero no se trataba de un cuadro, ni de una pesadilla.

Lo que teníamos ante nuestros ojos era real.

– ¿Qué… es esto…? – Dije con voz temblorosa, puede que por el frío, o quizás por alguna otra razón.

– Si ni siquiera… es invierno todavía… – dijo Gourry junto a mí, estupefacto.

Al día siguiente a la batalla contra el lesser demon dejamos nuestra posada y atravesamos el paso entre dos montañas para dirigirnos hacia una ciudad más grande. Entonces nos encontramos con una pequeña ciudad congelada e invadida por los demonios.

Mientras avanzábamos por el camino la temperatura bajó rápidamente, y eso ya me hizo sospechar que pasaba algo extraño, pero no fue hasta que cruzamos una pequeña colina que nos encontramos con aquella escena.

– ¡Vamos, Gourry! – Grité mientras empezaba a correr. Gourry sólo iba un paso por detrás.

– ¿Qué? ¡Pero…!

– ¡Aún quedan varios demonios! ¡Puede que eso signifique que todavía queda algún superviviente!

– ¡Vale! – Respondió Gourry, asintiendo, mientras yo comenzaba a recitar un hechizo.

Aún nos faltaba bastante camino hasta alcanzar la ciudad, así que si seguíamos corriendo a toda velocidad estaríamos agotados cuando llegásemos, y no había motivo

para ello. Cogí la mano de Gourry y lancé un hechizo de vuelo a alta velocidad, amplificado previamente con el hechizo Boost.

– ¡Ray Wing! – Y así, envueltos por una barrera de viento, alzamos el vuelo.

La ciudad se fue haciendo más y más grande en mi campo de visión, pero aún no podía ver a nadie en las calles. Quizás estaban escondidos en sus casas, o… pero era mejor no pensar en eso.

Apenas unos momentos después, llegamos al lugar.

Ahora estaba claro que aquel lugar estaba muerto. No pude darme cuenta cuando estaba más lejos, pero ahora veía que las calles estaban llenas de personas asesinadas por los demonios. Habían perdido todo el calor corporal y ahora estaban tirados sobre la nieve, por eso antes no podía diferenciarlos entre el blanco escenario. Parecía que algunos habían intentado esconderse en las casas, porque prácticamente todas tenían las puertas y las ventanas abiertas.

Lo único que se movía en aquel lugar era la nieve que caía y las sombras de los demonios. Entonces varias de aquellas sobras se fijaron en nuestra presencia… ¡y se lanzaron hacia nosotros a toda prisa! Al igual que el que habíamos visto la noche anterior, tenían cuatro alas retorcidas.

– ¡Vamos allá, Gourry!

– ¡Sí!

Gourry desenvainó su espada y yo me dispuse a recitar un hechizo.

Cinco o seis de aquellos demonios venían a por nosotros, pero no sabíamos cuántos había en total. Si no fuera porque estábamos en mitad de una ciudad, podría acabar con todos ellos con un Drag Slave…

– ¡Ooooooooooooooh!

Emitiendo unos rugidos llenos de odio, aquellas criaturas crearon varias flechas de luz que luego lanzaron hacia nosotros, evaporando la nieve que encontraban por el camino. Como avanzaban hacia nosotros en línea recta eran bastante fáciles de esquivar, pues Gourry y yo nos metimos a toda prisa en un callejón lateral.

¡BOOOOWWOOOSH!

Las flechas de luz se estrellaron contra el suelo sin alcanzar su objetivo, produciendo un sonido magnífico y levantando una nube de vapor. Para poder perseguimos, algunos demonios se posaron en el suelo, asomándose al callejón, mientras otros se quedaron en el aire.

– ¡Bram Blazer! – Exclamé, lanzando un rayo de luz azulada que derribó a varios de aquellos demonios. Había una posibilidad de que pudieran generar una barrera defensiva como el de la noche anterior, así que no me quedaba otra opción que atacarles por sorpresa.

Entonces varios demonios de los que aún estaban en el cielo posaron sus miradas sobre nosotros.

– ¡Ooooooh! – ¡Salando de una pared a otra de aquel callejón, Gourry llegó rápidamente hasta arriba y, con un poderoso grito de guerra, se lanzó hacia aquellos demonios! Su salto fue lo suficientemente alto como para alcanzar a uno de los demonios y cortarle la cabeza, entonces le dio una patada en la espalda para cambiar de trayectoria, cortar las alas de otro más, y acabar con un último demonio antes de volver al suelo.

Sólo quedaba un demonio que, al ver las proezas de Gourry había dejado de prestarme atención a mí, así que aproveché la oportunidad para terminar mi hechizo, y salí corriendo del callejón.

El demonio que cayó al suelo después de perder sus alas encontró su fin a manos de Gourry, junto a otro que fue lo suficientemente estúpido como para acercarse demasiado.

Al parecer, el único que quedaba a la vista se dio cuenta de que no era rival para nosotros, o quizás pensó que era mejor enfrentarnos desde el cielo, así que de un fuerte aleteo con sus alas se elevó por el aire, más allá del alcance de una espada.

Pero, para entonces… ¡yo ya había terminado mi hechizo!

– ¡Zelas Brid!

Liberé un rayo de luz que salió disparado directamente hacia aquel demonio. Entonces, como la noche anterior, el demonio creó una barrera defensiva frente a sí mismo. ¡Pero no se iba a librar de ni hechizo tan fácilmente!

¡Boom!

El rayo de luz destruyó aquella barrera y se estrelló contra el demonio. Al perder todo su poder, aquella criatura se desplomó sobre el suelo.

Por el momento habíamos acabado con todos los demonios que iban a por nosotros pero… aún no sabíamos cuántos demonios había en aquella ciudad.

– ¡Tendremos que improvisar sobre la marcha, sigamos!

– ¡Espera! – Yo ya estaba lista para correr, pero Gourry me detuvo en seco.

Entonces lo percibí… era como… algún tipo de presencia. Miré a mi alrededor e intenté detectar si había alguien más a nuestro alrededor. Pero sólo veía lo mismo de antes… montones de nieve y cadáveres por todas partes. El único movimiento que veíamos era el de los copos de nieve cayendo desde el cielo.

Durante unos instantes sólo hubo silencio y nieve.

– ¿Qué te parece si sales de tu escondite de una vez? – dijo Gourry de repente, después de echar un vistazo a nuestro alrededor. Miré en la misma dirección que él, y vi que estaba observando el tejado de una casa –. ¿Esperas que me crea que sólo quieres espiarnos desde ahí arriba? Si quieres que resolvamos esto, será mejor hacerlo rápidamente.

Como respuesta a las palabras de Gourry, una silueta de color rojizo se levantó desde la parte superior del tejado. Bajó hasta el suelo y comenzó a caminar hacia nosotros lentamente.

"¡Eeeeeh!"

Mientras se acercaba empecé a verlo con más claridad, y no pude evitar dar un paso atrás, casi de forma automática.

Mucho tiempo atrás vi un diagrama del sistema muscular de los seres humanos que había en la biblioteca de una asociación de hechiceros… y el enemigo que se encontraba ante mí era exactamente igual a aquel diagrama. Tenía el aspecto de un ser humano al que le faltase la piel. Además, en vez de ojos, tenía dos protuberancias carnosas del color de la sangre, que se estiraban y se movían de un lado a otro.

Exacto, sus ojos eran como los de una babosa, o un caracol.

Por supuesto, con una forma como esa, estaba claro que no era ni un ser humano ni un monstruo.

"Mazoku."

Aunque la verdad es que… tenía bastante mal gusto a la hora de escoger su aspecto, incluso para un mazoku.

– No eres un hombre corriente… has percibido mi presencia… – dijo, deteniéndose a una corta distancia de nosotros. Como no tenía labios, sus encías estaban completamente a la vista.

– No importa quiénes seamos. Has atacado esta ciudad sólo para alimentarte de su miedo, ¿verdad? Ya sé que os estáis dando una comilona pero… ¿os importaría parar?

– ¿Oh? – Al oír mis palabras aquel mazoku centró su mirada en mí… o más bien me apuntó con esas cosas que parecían tentáculos –. Parece que sabes algunas cosas sobre nosotros, así que seguro que sabes lo terroríficos que podemos ser los mazoku. Tenéis ciertas habilidades pero… ¿os importa que os ponga a prueba?

– Aunque me negase, supongo que lo harías igualmente, ¿me equivoco?

Los músculos en las comisuras de su boca se retorcieron, formando una sonrisa.

– Si lo comprendes será mejor dejarnos de cháchara… ¡y acabar de una vez! – Con esas palabras como único aviso, el mazoku plantó ambos pies firmemente en el suelo y colocó los puños en sus caderas.

BBBZZZZZZZ.

En ese momento escuchamos un sonido similar al zumbido de los insectos, y la nieve a su alrededor fue arrasada violentamente.

¡Había creado una onda vibratoria que apartaba la nieve a su paso y que avanzaba directamente hacia Gourry! ¡Pero éste no se molestó en esquivarla, sino que salió corriendo hacia ella!

– Idiota. – exclamó el mazoku, con tono burlón.

– ¡Hah! – Con un solo golpe de su espada, Gourry destruyó aquella onda de sonido. Normalmente un ataque así habría sido invisible, pero debido a que iba apartando la nieve a su paso, se podía ver su avance perfectamente, y Gourry consiguió atravesar la onda con su espada.

– ¡¿Qué…?! – El mazoku se había quedado boquiabierto.

Pero entonces Gourry se detuvo en seco, probablemente porque no pudo cancelar por completo los efectos de la onda sónica, y había recibido parte del ataque.

En ese momento yo aproveché para liberar el hechizo que había estado recitando.

– ¡Dynast…! – Antes de que pudiera completar las palabras de poder el mazoku creó otra onda vibratoria, esparciendo otra pila de nieve de tal forma que obstruyó mi campo de visión.

"¡¿Está intentando cegarme?!"

Pero en vez de dejarle salirse con la suya, apunté con mi hechizo a donde supuse que se encontraba mi enemigo.

– ¡… Brass!

¡KRAK KATAKATAK!

Una lluvia de relámpagos cargados de poder mágico cayó del cielo sobre la nieve frente a mí, disolviéndola al instante con un resplandor blanco azulado.

Pero… no hubo reacción alguna por parte de mi oponente.

En ese momento sentí una poderosa y repentina sed de sangre a mi espalda.

– ¡Lina! – Exclamó Gourry mientras corría hacia mí a toda prisa para cubrirme con su espada. Entonces escuché el sonido de una explosión.

El mazoku nos había vuelto a lanzar un ataque sónico y, una vez más, Gourry se había encargado de él, pero la réplica que provocó fue como si un globo hubiese estallado junto a mi oído. En otras palabras, el ataque había sido increíblemente poderoso. Si me hubiera dado directamente me habría dejado inconsciente… o puede que me hubiese hecho saltar por los aires.

– Gracias, Gourry. – Dije antes de comenzar a recitar un nuevo hechizo.

Pero me di cuenta de que algo no iba bien. Aquella sed de sangre había desaparecido de repente. Ya no podía percibir al mazoku, aunque eso no quería decir necesariamente que se hubiese marchado.

Una vez que la nieve que había sido esparcida por la explosión sónica se volvió a posar me di cuenta de que el mazoku estaba frente a nosotros, a cierta distancia… pero ya no parecía mostrarse hostil hacia nosotros. De hecho parecía que el mazoku estaba… ¿confuso?

– Lina… Gourry… – Dijo, y por su tono casi parecía molesto.

– Vaya, ¿conoces nuestros nombres? – Pregunté, tratando de provocarle.

Gourry yo nos habíamos enfrentado a todo tipo de mazoku en el pasado, así que no era raro que hubiera oído hablar de nosotros entre los de su raza. Aun así, el mazoku puro que teníamos ante nosotros no parecía de los que salen huyendo en cuanto se ponen nerviosos.

– Lina… Inverse… Gourry… Gabriev…

"Lo sabía. Nos conoce…"

– ¿Tienes algún problema con nuestros nombres? – Dijo Gourry, y como respuesta el mazoku dio un gran salto… hacia atrás.

– ¿Eh…?

Sin importarle lo confundida que me sentía, el mazoku comenzó a alejarse. Del suelo saltó de vuelta al tejado, de ahí a otro tejado y a otro hasta que desapareció entre la nieve que caía. Justo entonces escuchamos el sonido del aleteo de muchas alas, alejándose.

"Se… ¿se ha retirado? ¿Y los otros demonios de bajo nivel se han ido con él?"

– Vaya, Lina… impresionante… – dijo Gourry, colocando su mano en mi cabeza. Después de que la presencia de todos aquellos mazoku hubiese desaparecido, había devuelto su espada a la vaina –. Pensaba que sólo afectaba a los bandidos… pero parece que incluso los mazoku salen corriendo cuando escuchan tu nombre.

– ¡¿Pero qué dices?! – Grité al tiempo que le golpeaba con un fuerte gancho y le lanzaba contra un buen montón de nieve.

******

Una atmósfera llena de tensión flotaba sobre la ciudad. Había muchos soldados por todas partes, y la gente que circulaba por las calles parecía inquieta e incómoda.

Pero bueno, no era de extrañar.

Sólo habían pasado diez días desde que vi como un lesser demon se transformaba en algo aún más grotesco, y desde entonces los fenómenos meteorológicos extraños y los ataques de demonios no habían parado de ocurrir por todas partes.

– Oye, Lina… – comentó Gourry mientras caminábamos por la calle principal, intentando decidir en qué posada pasaríamos la noche –. Esto no ha sido siempre así, ¿verdad?

– Lo fue… – respondí a Gourry de forma rotunda –. Justo antes del incidente de Dills la atmósfera que se respiraba en las ciudades era parecida a esta, ¿verdad?

– Ah, ahora que lo mencionas, sí. – Dijo con una expresión de felicidad por haber comprendido a qué me refería, y dando una pequeña palmada.

"Oye… ¿de verdad que comprendes lo que está pasando?"

En aquella ocasión el culpable había sido Dynast Grausherra, un mazoku de clase alta. Debido a sus planes los ataques de los mazoku de bajo rango, como los lesser y los brass demons, se habían multiplicado tanto en las ciudades como en los pueblos, mientras él manipulaba el reino de Dills desde las sombras.

Aunque conseguimos solucionar el problema, el miedo y la ansiedad que tuvieron que soportar los humanos se quedaron grabados en su memoria. Ahora que parecía que todo volvía a repetirse, no podían evitar acordarse.

– ¡Gh…! – Mientras pensaba en todo eso y concentraba la mirada en el paisaje a nuestro alrededor, no pude evitar soltar un grito ahogado.

"¡¿Pero qué…?! ¡¿Esa era…?!"

Sin pararme a pensar, me puse a correr.

– ¿Eh? ¡Oye! ¡¿Lina?!

Ignorando la voz de Gourry bajé corriendo por la calle, entrando poco después en un callejón.

Pero no había nadie.

– ¿Qué pasa? ¿Qué te ha dado, así de repente?

– Oh… no es nada. Debo de haberme equivocado. – Dije, respondiendo ambiguamente a su pregunta –. Me ha parecido ver a alguien conocido.

– Hmm... – con aquel gruñido tan poco entusiasta, Gourry parecía estar conforme con mi vaga explicación.

Después de todo tenía que estar equivocada. Hay muchas personas que pueden parecerse a otras, sobre todo si sólo las ves un momento y de espaldas.

– Bueno, da igual, respecto a la posada…

Pero antes de poder terminar fui interrumpida por un grito. Gourry y yo nos miramos en silencio y, tras echar un vistazo a nuestro alrededor, nos dimos cuenta de que tanto el grito como el caos que le acompañaba venían de una sola dirección.

– ¡Los mazoku nos están atacando! – Exclamó una voz que apenas se podía distinguir entre los demás gritos.

Gourry y yo salimos corriendo a la vez hacia aquel alboroto. Mientras nos abríamos paso entre la gente que intentaba escapar en la dirección contraria, todo aquel caos llegó a su fin de repente.

Parecía como si hubiésemos llegado a la escena de un crimen, pues frente a nosotros había varios cadáveres tirados en la calle…

"Cadáveres… ¿de demonios?"

Quizás los guardias de la ciudad se habían encargado de ellos, pero no había ninguna evidencia de que los guardias hubiesen estado allí.

Los lesser demons y los brass demons son los mazoku de menor rango, así que para Gourry y para mí no son más que unos debiluchos, pero para guerreros y hechiceros

normales y corrientes no son unos oponentes fáciles de derrotar. No era lógico que los guardias acabasen con ellos sin sufrir alguna baja o herida.

Entonces, ¿quién había sido?

– ¡Atención, Lina! – Exclamó Gourry, interrumpiendo mis pensamientos.

Al mirar en la dirección que él señalaba vi a cuatro criaturas aladas que se acercaban hacia nosotros. Gourry desenvainó su espada y yo comencé a recitar un hechizo.

– ¡ROAAAGH!

Los demonios rugieron, y justo después apareció frente a ellos una salva de flechas de luz. Pero, justo en ese momento varias esferas de energía surgieron desde alguna parte y se estrellaron contra aquellas criaturas en pleno vuelo.

"¡Ese ataque es…!"

– Este lugar es peligroso. – Dijo la voz de un hombre que no podíamos ver. Entonces su figura apareció desde detrás de una esquina –. Por favor, marchaos a un lugar más segu… – pero enmudeció en cuanto sus ojos se posaron sobre nosotros.

Su cara nos era conocida, así como él conocía muy bien las nuestras. Era un hombre maduro, bastante atractivo y de pelo rubio, que llevaba ropa de color azul, y sobre ella una armadura ligera, similar a una armadura de cuero.

Sin embargo, aquella no era su auténtica forma

Se trataba del líder de los dragones dorados que habitaban en el Pico del Dragón, en las Montañas de Kataart, la cordillera montañosa donde moran los mazoku.

Milgazia, el anciano de los dragones dorados.

Esa era su auténtica identidad, pero utilizaba magia de transformación para adoptar forma humana cuando lo necesitaba.

– Tú eres…

– Soy Milgazia. Milgazia. Haz el favor de llamarme por mi nombre, humano.

– Ah, vale, vale.

Milgazia no había dejado que Gourry terminase su frase.

En nuestros encuentros anteriores Gourry le había llamado lagarto… sin mala intención, por supuesto. Pero supongo que a Milgazia no le había gustado demasiado y se apresuró en interrumpirle.

– Ha pasado mucho tiempo, humanos. Bueno, la verdad es que no tanto. Vaya, tratándose de vosotros dos, no hacía falta que viniera a deciros que os pusieseis a cubierto.

– ¡Milgazia! ¿Qué estás haciendo en un lugar como…? ¡Un momento! ¡No es momento de ponerse a charlar! ¡Tenemos que acabar con esos demonios!

– No hay de qué preocuparse. No he venido solo, así que no tendremos ningún problema para acabar con unos demonios de clase baja como esos.

"Espera un momento… ¿eso significa que…?"

Al imaginar lo que Milgazia quería decir con aquellas palabras, me puse blanca.

– ¿Te ocurre algo? Tu cara ha cambiado de color.

– Uhm… cuando dices que no has venido solo… ¿quieres decir que ha venido contigo…?

Pero, antes de poder terminar lo que estaba diciendo.

¡BOOOOM!

Una luz blanca apareció cerca de nosotros y arrasó a varios demonios, además de algunos edificios a nuestro alrededor.

– … … …

– … … …

– Sabía que habría algún problema…

Milgazia no sabía cómo responder a Gourry.

Por mi parte, al ver como aquel rayo de luz se utilizaba de forma tan indiscriminada, noté cómo me abandonaban las fuerzas.

"Uff… no… otra vez no… esa elfa idiota no…"

Aquella súplica surgió desde el fondo de mi corazón.

******

Poco después ya no quedaba ningún demonio en pie, pero el daño causado a la ciudad había sido inmenso.

¿La causa…? Mejor no preguntes.

– ¿Pero por qué hemos tenido que marcharnos de aquella ciudad? ¡Si somos los héroes que la han salvado!

– ¡¿Cómo dices algo así?! ¡¿Es que no te da vergüenza?!

¡SMACK!

Sin esperar ni un segundo, ni vacilar, le golpeé con una zapatilla.

Mi objetivo era una joven hermosa y de cabello rubio, llevaba una armadura blanca, era bastante quisquillosa con la comida y una egoísta de campeonato. Nos habíamos conocido hacía ya un tiempo mientras ella iba de viaje con Milgazia

Memphis Linesword, de la raza de los elfos.

– ¡Tú fuiste la que se dedicó a dar saltos por todo el lugar mientras disparabas tu laser breath a diestro y siniestro! ¡Le has hecho a la ciudad más daño que los lesser demons! ¡¿Y todavía te preguntas por qué hemos tenido que irnos?!

Después de acabar con los demonios, nosotros cuatro: Milgazia, Memphis… o Mephy…, Gourry y yo misma, salimos a toda prisa y no paramos hasta llegar a otra ciudad.

– ¡Me aseguré de que no hubiera nadie antes de lanzar mi ataque!

– ¡Aunque no haya nadie no se puede atacar así como así! – Exclamé aunque… bueno… la verdad es que, de vez en cuando, yo misma había hecho cosas por el estilo, pero no estábamos hablando de mí –. ¡Aunque quisieran agradecernos que hayamos acabado con los demonios, seguro que algunas personas vendrían a reclamarnos que les compensásemos por destruir sus propiedades! ¿Es que preferirías quedarte y empezar a trabajar como ingeniera civil para la ciudad, Mephy?

– Bueno… es que… – dijo, balbuceando, mientras apartaba la mirada –. Bueno, de todos modos, ¡¿se puede saber por qué llevas una zapatilla en el bolsillo del pecho?! Por mucho que lo intente no consigo comprender a los humanos.

– ¡Porque me resulta muy útil! – Respondí, de forma tan vaga que se puso muy tiesa durante un tiempo.

Entonces dio una pequeña palmada y se giró hacia Milgazia.

– Ah, ya veo. Está claro que esa zapatilla es de lo más útil, ¿verdad, tío?

– Sí. Deberíamos probarla alguna vez.

– Incluso los humanos pueden tener buenas ideas, de vez en cuando.

"Un momento… están impresionados por algo así… si ni siquiera saben de lo que están hablando…"

Estaba claro que yo seguía sin poder comprender a los elfos ni a los dragones. ¡¿Para qué iban a necesitar ellos una zapatilla guardada en el bolsillo del pecho?! No se me ocurría qué utilidad podrían darle a algo así…

– B… bueno, pasemos a otro tema… – dije, tratando de recuperar la compostura mientras ellos dos seguían impresionados por cosas imposibles de comprender para un ser humano –. Veo que habéis vuelto a visitar ciudades humanas, ¿es por los ataques de los demonios?

– Sí. – Respondió Milgazia con una cara muy seria. Bueno, siempre tiene esa expresión pero… da igual, el caso es que respondió con cara seria, y asintiendo –. La vez anterior los ataques de esas criaturas eran parte de un plan secreto de Dynast Grausherra, y él mismo nos dijo que dichos ataques servían para que los mazoku se alimentasen, pero la verdad es que no me lo creo.

– Entonces, quieres decir…

Antes de responder, Milgazia volvió a asentir.

– Existe la posibilidad de que los ataques de los demonios no hayan desaparecido por completo porque siguen intentando desatar una nueva Guerra de la Caída del Mal. Al menos eso es lo que creo. Sea como sea, aunque los dragones y los elfos no estemos sufriendo directamente los ataques, no son algo que podamos pasar por alto.

– Me alegra oír eso. Pero, en esta ocasión, además de los ataques de demonios, el clima ha empezado a volverse loco por todas partes. Ya que ambos sucesos han comenzado casi a la vez ¿Crees que pueden estar relacionados?

– La verdad, no lo sé. Pero no creo que haya mazoku capaces de interferir con el clima.

– ¿Quieres decir que no tienen ese tipo de poder?

– No es eso. Se dice que cuando Flare Dragon Ceiphied luchó contra Ruby Eye Shabranigudu vaporizaron la mitad del continente conocido como el "Dragón Durmiente". Aunque podría ser sólo de una leyenda. Si se tratase de un mazoku de clase alta podría tener suficiente poder como para ejercer control sobre el clima. Pero eso requeriría una enorme cantidad de energía, por supuesto, y no se me ocurre una razón por la que un mazoku querría gastar semejante cantidad en algo como manipular el clima.

– Ya veo…

– Ahora que lo mencionas, hace unos dos días que pasamos por una ciudad en la que hacía un calor bastante inusual, pero ningún demonio apareció por allí. – Añadió Mephy.

– ¿Hacía calor? – Pregunté, con el ceño fruncido –. Hace unos diez días encontramos una ciudad completamente congelada.

– ¿Oh? Quizás es que eres muy sensible al frío.

– ¡Nooo! Hacía tanto frío que… hmn… a ver… suponiendo que asignásemos un valor de digamos… sesenta… a la frialdad que se te queda en el cuerpo después escuchar un chiste de Milgazia…

– Un momento, humana.

– Yo diría que un dos con siete, como mucho. – Continué, ignorando las protestas de Milgazia.

– ¡¿Tanto?!

– ¡Un momento! ¡¿Qué se supone que significa eso, humana?!

– Oh, nada, nada… aunque claro, a buen entendedor… pocas palabras bastan.

– ¡¿Qué?! – Exclamó nuestro dragón dorado, bastante agitado –. Quieres decir… ¿Que mis chistes son tan malos?

– Bueno, no es que sean malos… lo que quiero decir es que podrían utilizarse como arma de destrucción masiva en una guerra psicológica. Por cierto, si fuera un frío de nivel cinco significaría que sería imposible de sobrevivir al chiste.

– ¡¿Imposible sobrevivir?! ¡Ugh…! – Milgazia apretó los puños antes de continuar –. Hubo un tiempo en el que era conocido como "Mil el Divertido". Parece que esa época ha terminado…

"¿De verdad llegó a comenzar, si quiera?"

– ¡Eso no es cierto, tío! – Dijo Memphis mientras se acercaba al abatido Milgazia –. ¡Tus chistes siempre tienen mucho éxito! ¡Estoy segura de que tu sentido del humor es demasiado sofisticado para los seres humanos, que tienen una vida tan corta y no tienen bastante tiempo para desarrollar la sensibilidad suficiente para apreciarlo! ¡Mi historia favorita es aquella en la que estabas cercando un terreno baldío! Cuando me acuerdo… ¡Pfff…! ¡JAJAJA!

No era culpa suya que se riese al recordarlo pero… sólo con lo que había dicho ya me parecía una historia de lo más aburrida.

Era obvio que yo no comprendía su sentido del humor.

– Es… ¡es verdad! ¡Ese chiste era mío! – Milgazia se recuperó y apuntó hacia mí –. ¡Pon atención, humana! ¡Voy a contarte mi chiste más divertido!

– Qué… ¡Espera, Milgazia! ¡Nos estamos desviando del tema! – Exclamé, tratando de pensar a toda velocidad en una forma de evitar que contase su chiste. El día que escuche un chiste digno de ser considerado "el más divertido" por un dragón y una elfa, cuyo sentido del humor no tiene nada que ver con el de los humanos, será el día que sufra un colapso mental.

Aunque la verdad es que, para empezar, yo había tenido la culpa de que la conversación se desviase, pero no es momento de buscar culpables.

– ¡Deberíamos hablar sobre el objetivo de los mazoku! Por ejemplo… ¿tenéis alguna pista? ¿Dónde creéis que deberíamos empezar a investigar? ¿Alguna idea? Si no, no podremos saber qué hacer a continuación.

– La verdad es que es un problema, sí. – Dijo Milgazia, cayendo en mi trampa.

"¡Toma ya! ¡He evitado una crisis!"

– No hay duda de que algo raro está pasando. Quizás haya algún mazoku de clase alta involucrado, como pasó hace poco con Dynast Grausherra, pero si se está ocultando será difícil descubrirlo. De hecho, como ya he dicho, Memphis y yo hemos regresado a las ciudades de los humanos porque no podíamos pasar por alto lo que está ocurriendo, pero nuestro objetivo principal era buscar pistas para descubrir la causa.

– Hmmm… buscar pistas… al fin y al cabo, no le podemos preguntar a los mazoku directamente. Lo único que podemos por ahora es vagar sin rumbo.

– Exactamente. Por el momento ni siquiera sabemos dónde buscar…

– ¡Entonces sólo podemos hacer una cosa!

– ¿Eh? ¿Y cuál es?

De repente, apunté hacia el cielo con mi dedo índice.

– Nos olvidamos de todo e intentamos vivir felices para siempre.

– ¡¿Pero qué dices?!

– Así no conseguiríamos solucionar nada, humana.

Dijeron Memphis y Milgazia, casi a la vez, rechazando mi maravillosa propuesta.

– S… sólo estaba de broma, pero el caso es que no hay nada que podamos hacer.

– Eso es verdad…

– Sí… lo es…

– ¿Qué? No hay de qué preocuparse. – Dijo la voz alegre y despreocupada del único miembro de nuestro grupo que aún no había dicho ni una palabra: Gourry.

– ¿Qué quieres decir?

– Sólo tenemos que quedarnos todos juntos y al final los problemas darán con la forma de encontrarnos. Siempre nos pasa lo mismo.

– ¡No digas eso! ¡Y no te lo tomes con tanta calma sólo porque sea verdad! – Grité con toda sinceridad, y con tanta fuerza, que retumbó por las calles solitarias de aquella ciudad.

******

No es algo de lo que me guste sentirme orgullosa, pero ya me he acostumbrado a que me ataquen de repente en cualquier lugar. Tampoco es ninguna sorpresa que mis atacantes sean mazoku.

Por ejemplo, en mitad de un camino solitario, siento una sed de sangre que viene de la maleza, que es justamente donde se esconde mi enemigo. O en la habitación de una posada, donde me despierto por un mal presentimiento y siento cómo un enemigo se acerca hacia mi ventana.

Pero a veces te encuentras con un ataque más creativo y original.

Como ese día, en el que un mazoku apareció de repente, y por su propio pie, en la entrada principal de un restaurante abarrotado y a plena luz del día.

Al principio no llamó la atención de nadie. Al abrirse la puerta sonó la campana que indicaba la llegada de un nuevo cliente, y el mazoku entró como si fuera lo más normal del mundo.

Su aspecto… se podría decir que parecía un árbol muerto, pero con la forma de un humano robusto. Si tuviera agujeros donde debería tener los ojos y la boca, habría sido bastante gracioso… pero no tenía boca, y los ojos eran enormes, extraños e inyectados en sangre.

Entró lenta y pesadamente en el lugar mirando a su alrededor, como si estuviera buscando a alguien con el que hubiese quedado allí. Entonces la gente empezó a notar su presencia, y el silencio empezó a extenderse por el abarrotado restaurante, hasta que todo el mundo se quedó totalmente callado.

Nosotros estábamos tomando un tentempié en una mesa situada en una esquina del restaurante. Al principio no sabíamos lo que estaba ocurriendo, y antes de que pudiésemos reaccionar, aquella criatura dio el primer paso. Empezó a agitar sus brazos, que parecían ramas secas y muertas… y de repente los comensales cercanos a él se doblaron hacia atrás y cayeron al suelo mientras la sangre brotaba de sus heridas.

Inmediatamente todo el mundo en el restaurante empezó a gritar. Presos del pánico, los clientes se pusieron a correr como locos en todas direcciones. Gourry consiguió deslizarse entre la gente y acercarse al mazoku.

Con tanta gente corriendo sin parar era demasiado peligroso utilizar mi magia, así que tendríamos que dejar que Gourry se encargase con su espada. Pero antes de que pudiera actuar, el mazoku se dio cuenta de que Gourry iba a por él, extendió una mano hacia mi compañero y sus dedos se alargaron. Aunque no era un ataque en línea recta, Gourry consiguió esquivarlos y cortarlos mientras seguía avanzando, llegando hasta el mazoku con forma de árbol muerto, y cortándole en dos verticalmente con su espada.

– ¡Ten cuidado, Gourry! – Grité –. ¡Ha sido demasiado fácil!

– ¡Lo sé!

En cuanto Gourry me contestó, los dedos que habían sido cortados durante el primer ataque se clavaron en una de las tablas del suelo, y se hincharon en un instante hasta convertirse en otro árbol muerto.

"¡¿Ese es el cuerpo principal?!"

Gourry percibió la presencia de su enemigo, y se giró hacia el cuerpo que acababa de partir en dos… ¡aquel bicho se había regenerado exactamente como era antes de que Gourry le cortase, de la cabeza a las raíces!

"¿Será un mazoku que en realidad tiene dos cuerpos? ¿Igual que aquel mazoku formado por una esfera gris y otra roja con la que luchamos una vez?"

Con todo el caos causado por la gente corriendo como patos mareados, Milgazia, Mephy y yo éramos incapaces de adoptar una posición de ataque.

¡Entonces los mazoku gemelos levantaron los brazos y lanzaron sus dedos como si fueran flechas hacia Gourry! El espadachín preparó su arma, pero…

¡Boom!

Antes de que pudiera dar un solo golpe, escuchamos un sonido similar al de una explosión, y las flechas que se dirigían hacia él cayeron al suelo sin alcanzar su objetivo.

– Pero… – dijo uno de los árboles muertos en lenguaje humano, mientras miraba a su espalda.

"¡¿Eeeeh?!"

Al mirar en la misma dirección no pude evitar dar un paso atrás, asqueada. Justo en el centro de aquel grupo de personas aterradas estaba el mazoku con ojos de babosa con el que nos encontramos en la ciudad congelada.

"¡¿Qué hace aquí este tío?! ¡¿Cuándo ha llegado?!"

Con su aparición la gente se puso aún peor. Pero lo curioso era que yo no había percibido su presencia cuando llegó, aunque pronto entendí por qué. No emitía ningún tipo de hostilidad hacia nosotros. Para nada. De hecho, por la reacción del mazoku con forma de árbol muerto, parecía que el mazoku con pinta de modelo anatómico había sido el responsable de detener su ataque.

"Pero… ¿por qué? ¡Bueno, ya me preocuparé de eso más tarde! ¡Ahora mismo tenemos que acabar con estos mazoku!"

La gente de nuestro alrededor seguía corriendo de un lado a otro, presa del pánico.

Smack.

– ¡Ay!

Bam.

– ¡¿Eh?!

Thump.

– ¡Agh!

– Pero… ¡¿se puede saber qué estás haciendo, humana?!

– Intentar avanzar. – Respondí simplemente a la pregunta de Milgazia, mientras atravesaba aquella muchedumbre enloquecida. –. ¡Si toda esta gente no va a tranquilizarse, no tendremos más remedio que abrirnos paso a la fuerza! ¡Si no, estamos acabados!

– Supongo que tienes razón.

– ¡Por supuesto que estás de acuerdo conmigo, elfa malvada!

No sé si es que no me oyó, o es que prefirió ignorarme, pero en ese momento la blanca armadura que llevaba Memphis se abrió y se transformó en dos enormes alas blancas.

– ¡Gaagh! – Al abrirse, las alas golpearon a varias personas, apartándolas de su camino y dejándolas inconscientes.

– ¡¿Qué puñetas estás haciendo, insensata?!

– ¡Pues lo mismo que tú! ¡¿No?!

– ¡Cuando lo hice yo estaba bien!

– ¡¿Y eso por qué?! ¡Bueno, parece que ya podemos avanzar!

– ¡Pues es verdad!

Gracias nuestro gran esfuerzo, Mephy y yo habíamos conseguido recudir el número de personas que corrían aterrorizadas. Pero algo me decía que para la gente que estaba acurrucada en una de las esquinas del restaurante, nosotras éramos tan malas como los mazoku… ¡pero seguro que me lo estaba imaginando!

Ahora que por fin teníamos espacio suficiente para asegurarnos de que nadie saliera herido, comencé a recitar un hechizo.

Pero antes de que pudiera completarlo, el mazoku que parecía un árbol muerto, que estaba en la parte de atrás del restaurante, extendió sus dedos hacia donde estaba Gourry… o más bien no, porque en realidad lo que alcanzó fue techo.

Después de clavar sus dedos en el techo y usándolo como punto de apoyo, balanceó su cuerpo alrededor de Gourry y llegó hasta el otro árbol muerto. Entonces alinearon sus pies y sus manos y…

Krsk… krk krsk…

Con un sonido similar al de la madera al crujir, sus cuerpos se fusionaron.

En el mismo instante que volvieron a formar un solo ser, este se dio la vuelta con decisión y salió corriendo del local. En cuanto se marchó, el mazoku que parecía un modelo anatómico humano desapareció también, como si se lo hubiera tragado la tierra.

– ¡Tsk! – Chasqueando la lengua, Gourry corrió hacia el exterior del restaurante para perseguir a nuestros enemigos, y yo le seguí. No era la mejor de las ideas, por supuesto, pero fuera del restaurante había una calle llena de comercios y gente que podían acabar siendo víctimas del mazoku si se encontraban en su camino.

Entonces, en cuanto abrimos la puerta.

¡Wham!

– ¡P…! – Mi cara se dio de lleno contra algo. Justo al otro lado de la puerta estaba Gourry, totalmente quieto… y yo me acababa de estrellar contra el protector de su espalda.

“Ostras… qué daño…”

– ¡Gourry! ¡¿Qué se supone que…?! – Empecé a gritarle, pero me quedé sin palabras a media frase.

Era tal y como me lo había imaginado. Al notar que algo malo estaba pasando dentro del restaurante, la gente se había reunido frente al local formando un círculo a su alrededor… y ahora, justo en el centro de ese círculo, nos encontrábamos Gourry y yo.

Notaba sus miradas inquisitivas sobre mí, y esas miradas querían saber qué había ocurrido exactamente dentro del restaurante. Era obvio que no habían visto al mazoku que había salido corriendo del local, porque de hacerlo no estarían tan tranquilos, sino aterrorizados.

Pensándolo con calma, cuando el mazoku entró al local no había nada que indicase que su llegada había causado algún problema en el exterior. Si algo con pinta de árbol muerto caminase tranquilamente por la calle durante el día, la gente no lo ignoraría como si tal cosa.

Eso quería decir que el mazoku había aparecido directamente en la puerta del restaurante, y que había desaparecido también en el mismo lugar. O más bien que cruzó el espacio desde allí hacia otro lugar.

– Eh… um… – comenzó a decir Gourry, con voz tímida –. No… ¿no habrán visto salir por esta puerta a un tío que parecía un árbol muerto, verdad? – Como era normal, Gourry no comprendía cómo había huido el mazoku, así que no se le ocurrió nada mejor que preguntar a la gente.

...

Se hizo el silencio…

"Gourry, si haces una pregunta como esa, la gente que no sepa cómo son los mazoku van a pensar que estás como una cabra."

– Discúlpenme pero, ¿no habrán visto por casualidad a un hombre sospechoso salir del restaurante a toda prisa? – Sabía que no serviría de nada, pero intenté salvar la situación siguiendo el ejemplo de Gourry.

– Si buscas a alguien sospechoso, mira al tío que tienes al lado. – Dijo un hombre, y tras su comentario todo el mundo comenzó a hablar a la vez.

– ¿Por qué llevas una espada en la mano?

– ¿Ha pasado algo dentro? ¿Una pelea? ¿Ladrones?

– Seguro que vosotros empezasteis todo ese jaleo, ¿verdad?

– ¡Todo se ha solucionado ya! – Dije, levantando la voz por encima de aquel tumulto. Eso hizo que la gente se callase, lo que me dio una nueva oportunidad de hablar –. Bueno, supongo que no importa lo que digamos, seguiremos pareciendo los sospechosos porque hemos salido con las armas en la mano. Pero, si queréis, podéis pedirle a la gente de dentro del restaurante que os de más detalles luego.

Entonces la gente se dispersó poco a poco, ya fuera porque les había convencido, o porque habían perdido el interés en lo que había pasado.

– ¡¿…?!

En ese momento, más allá de la multitud vi un cabello de color castaño agitado suavemente por el viento. Dejó de moverse por un momento, giró la cabeza y me miró directamente por encima de sus hombreras. Sólo le vi de perfil, y durante un breve instante de tiempo, porque entonces su cabello se agitó otra vez y desapareció entre la multitud.

Automáticamente recité un hechizo.

– ¡Ray Wing! – Utilizando mi hechizo de vuelto a alta velocidad, previamente amplificado con el hechizo Boost, volé sobre las cabezas de aquellas personas, buscando por todas partes. Entonces la encontré no muy lejos de allí, abriéndose paso a toda prisa entre la multitud.

Dobló una esquina y desapareció en un callejón pero, cuando llegué yo apenas un instante después, no pude encontrarle entre todas las personas que estaban allí.

– Oye, Lina. – Dijo Gourry cuando llegó hasta allí, colocando una de sus manos sobre mi hombro –. ¿Qué pasa? ¿A qué ha venido eso?

– He visto a alguien que conozco.

– Hmmm… ¿en serio? Me parece que lo mismo te pasó hace poco...

– Exacto. – Dije, sin el más mínimo atisbo de duda en la voz.

– En ese caso… debería estar por aquí, ¿no? No puede haber ido muy lejos. Si quieres podemos buscarle juntos. ¿Qué aspecto tiene?

– Una chica guapa, de unos diecisiete o dieciocho años. De baja estatura y el pelo de color castaño. Lleva una cinta negra en la frente, hombreras, y una capa típica de hechicera.

– Entonces se parece mucho a ti, ¿no? excepto por lo de "hermosa" y "bajita".

– Te equivocas. – Dije y, por supuesto, no pude evitar reafirmar mi postura con una buena patada –. No *se parece* a mí… es exactamente igual que yo.

Capítulo 2: Un encuentro casual durante el camino.

– ¿Te refieres a un doppelgänger? – Preguntó Milgazia después de escuchar mi historia, y sin mostrar ningún tipo de expresión, como siempre.

Doppelgänger…

Es una palabra que define a un ser exactamente igual a ti, y que normalmente aparece sólo un instante antes de desaparecer.

Por supuesto no tiene nada que ver con un hermano gemelo perdido o algo así, ni la típica historia lacrimógena que suele acompañar ese tipo de encuentros.

Se dice que si ves uno morirás pronto. También que en realidad los doppelgängers son seres demoníacos que transforman en tu doble. Aunque la explicación más habitual es que probablemente te lo hayas imaginado.

Fuera como fuera, no sabíamos de quién se trataba.

Los cuatro nos encontrábamos caminando por la calle principal tras salir del restaurante, mientras charlábamos sobre el tema.

Poco después de que terminase la batalla con el árbol muerto llegaron los guardias de la ciudad, pero nuestra explicación fue simple y clara: un mazoku había atacado el restaurante y Gourry le había hecho huir. Por supuesto, los guardias nunca pensaron que nosotros tuviésemos alguna relación con el ataque.

Aunque hubo heridos, por fortuna no murió nadie, pero el culpable había huido y el restaurante había acabado hecho un desastre. Como ya no podíamos continuar comiendo allí ni mantener una conversación tranquila, nos fuimos.

– Ahora que lo mencionas, ¿qué opinan los dragones y los elfos sobre los doppelgängers?

– Sólo son rumores o equivocaciones, supongo. – Respondió Milgazia, sin más –. Al menos yo no he oído nunca que un dragón o un elfo hayan visto un doppelgänger, pero sí que sé que existe ese tipo de rumores en el mundo de los humanos. Probablemente sólo sea un rumor arraigado en vuestra cultura. También puede tratarse de una equivocación, y que algunas personas hayan visto a otras que, simplemente, se le parezcan mucho.

– Entonces lo que estás diciendo… es que no existen.

– ¿Estás segura de que no estás equivocada? ¿No podría tratarse de una chica que simplemente se parecía mucho a ti? – Preguntó Mephy.

– No, no es posible. – Respondí mientras negaba con la cabeza –. Es cierto que hay tanta gente en el mundo que no sería raro que una o dos chicas se parecieran mucho a mí. Pero no tiene sentido que la cinta para la frente y las hombreras sean las mismas, ¿verdad?

– Ya veo… – dijo Mephy, girando su cabeza hacia Gourry –. ¿Tú también viste a esa doble?

– No, yo no.

– ¿Veeeeeees? – Exclamó Mephy mientras sacaba pecho, toda orgullosa, y volvía a girarse hacia mí –. ¿No será que te lo has imaginado?

"Ugh…"

Aquella forma de decirlo me sentó muy mal.

– No, no tiene por qué ser eso. – Dijo Milgazia, viniendo en mi auxilio.

– ¿Qué quieres decir, tío Milgazia?

– Seguramente todavía recuerdas lo que pasó en Dills. En aquella ocasión Dynast adoptó el aspecto del rey, y ni siquiera sus sirvientes más cercanos notaron la diferencia.

– Entonces, mi doble también es…

– Quizás. Quizás Mephy tenga razón y simplemente se trate de un error. Pero, aunque fuera un mazoku adoptando tu forma, aún no sabemos qué pretendería conseguir con eso.

– Es verdad…

– Bueno… no quiero interrumpir pero, ¿por qué no vamos a alguna parte a comer? No tiene sentido seguir dando vueltas sin rumbo, ¿verdad?

– Tienes razón. – Contesté, asintiendo a la sugerencia de Gourry. Entonces caí en la cuenta de que aquel mazoku había interrumpido nuestro almuerzo. Miré a nuestro alrededor y vi un restaurante bastante cerca –. Bueno, qué os parece si vamos a…

– A mi tío y a mí nos da igual…

– Sí, ya lo sé, ¡pero es importante socializar y relacionarse con los compañeros! Al fin y al cabo lo único que estamos haciendo es estar aquí de pie, charlando, ¿no?

Después de interrumpir las quejas de Mephy prácticamente les obligué a entrar al restaurante, y elegí una buena mesa.

– Decías que era mejor estar aquí que charlando en la calle pero… ¿te parece que el hecho de continuar charlando en un restaurante vaya a resolver nuestras dudas?

– ¡Gh…! – Me estremecí ante la pregunta de Milgazia.

– Es verdad. Me parece que lo único que quieres es comer… por eso los humanos sois tan…

– E… ¡estas exagerando! ¡No puedo evitar tener hambre! – Exclamé, tratando de defenderme.

Entonces llegó una camarera.

– Oh, pensaba que ya se había marchado usted, señorita.

……

– ¿Señorita?

– ¿Eh…? – Espeté como una idiota. ¿Aquella camarera estaba hablando conmigo? Pero si era la primera vez que estaba en aquel restaurante –. ¿Se refiere… a mí? – Pregunté mientras me señalaba a mí misma con el dedo.

Antes de contestar, la camarera asintió sin dudar.

– Sí, claro… ah, ya entiendo. ¿Se ha olvidado de las indicaciones que le di? No se preocupe, se lo volveré a explicar, ¿de acuerdo? Si sale de esta ciudad por el norte y sigue el camino principal durante un rato, llegará hasta un cruce con otro camino. Desde ahí tiene que dirigirse hacia el oeste, es decir, por el camino de la izquierda, y llegará hasta la ciudad de Atlas. Entonces tiene que ir hacia el noroeste y…

– Espe… ¡espera un momento! – Dije, casi gritando, interrumpiendo a la camarera, pues no tenía ni idea de qué estaba tratando de explicarme.

– Ah, claro, si se lo cuento todo otra vez de un tirón, volverá a olvidársele. Bueno, lo que tiene que recordar es que primero debe ir al norte, y donde los caminos principales se crucen, tome el camino de la izquierda y llegará hasta la ciudad de Atlas. Una vez allí es mejor que pregunte sobre cómo llegar a…

– ¡Que esperes un momento, he dicho! ¡¿Se puede saber de qué estás hablando?!

– ¿Que de qué estoy…? Pues le estoy explicando cómo llegar a Sairaag. Es lo que me preguntó usted, cuando vino al restaurante hace un rato, ¿no?

– ¿Eh? – Exclamé como una idiota, otra vez.

"¿Antes? ¿Cómo llegar a Sairaag?"

Sabía perfectamente cómo llegar a Sairaag, así que no necesitaba preguntarle a ninguna camarera. Pero… si decía que ya se lo había preguntado antes, entonces…

"¡No puede ser…!"

Me levanté de un salto de la silla y cogí las manos de la camarera entre las mías.

– ¡Debe de haber sido mi hermana gemela perdida!

– ¡¿Eeeeeeeh?! – Gritaron asombrados la camarera, Gourry y Mephy.

– ¡Llevo años buscándola! ¡¿Y me estás diciendo que acaba de estar aquí mismo?! ¡Debe tener el mismo aspecto que yo!

– Eh… no sé… ¿de verdad son dos personas distintas? La ropa que llevaba era exactamente la misma que la de usted y…

– ¿Hace mucho que se fue? ¿Qué tipo de persona era? ¡¿Dices que te preguntó sobre cómo podía llegar a Sairaag?!

– Pues casi se han cruzado ustedes porque se fue hace muy poco tiempo… estuvo aquí hacia la hora del almuerzo. ¿Que qué tipo de persona…? Pues parecía una chica muy calmada y tomó una comida bastante ligera, sin prisas. Luego me preguntó "¿podrías indicarme cómo se va a Sairaag?". En cuanto terminé de explicárselo, se marchó del restaurante.

– Entiendo… – asentí suavemente y volví a sentarme en la silla –. Bueno, ¿puede tomarnos nota, por favor?

– ¡¿Eehh?! ¡¿No debería usted salir a buscar a su hermana?! ¡Aún podría estar en la ciudad!

– No pasa nada. Si se marcha, sé hacia dónde se dirige, así que todo saldrá bien. Además si partimos hacia Sairaag antes que ella podríamos perderle el rastro. Todo irá bien. Bueno, en cuanto a lo que vamos a comer…

– V… vale… – dijo la camarera con cara de no comprender nada de lo que estaba pasando. Nos tomó nota y volvió a la cocina.

Mientras esperábamos…

– L… Lina… ¡¿tienes una hermana perdida?!

– En serio… ¿cómo te has podido tragar una historia así, Gourry?

– ¡¿Era mentira?! – Preguntó Milgazia, asombrado.

"¿Tú también te lo has creído?"

La verdad es que por la cara inexpresiva que tenía durante mi conversación con la camarera, supuse que había deducido mi plan…

– Si no hubiera improvisado nada así, no habríamos conseguido ninguna información, ¿verdad? El caso es que ahora no hay duda. Sabía que había alguien exactamente igual que yo.

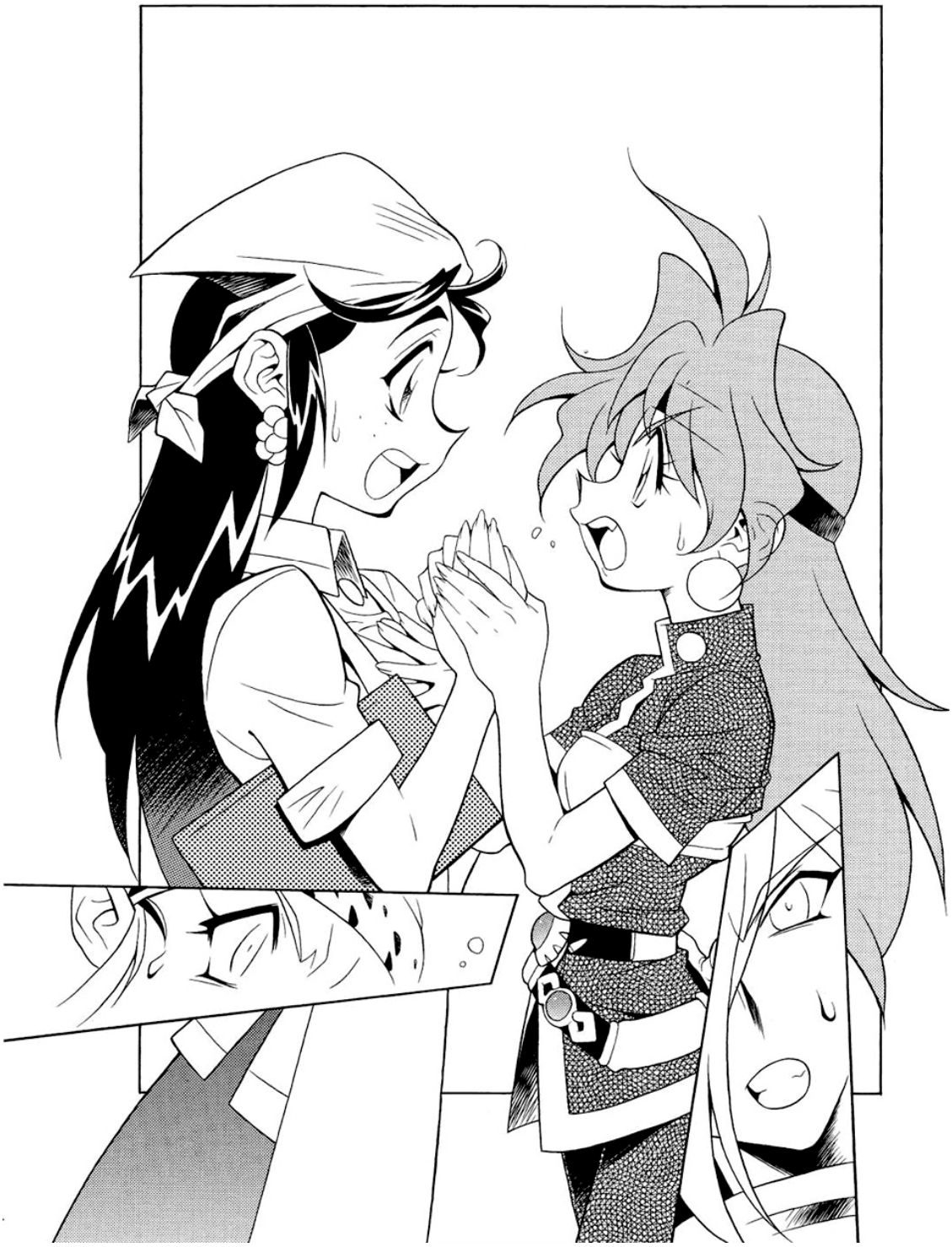
– No estarás… gastándonos una broma, ¿verdad? Ahora que lo pienso, fuiste tú la que eligió este restaurante.

Pero quien respondió a las sospechas de la cabezota de Mephy no fui yo, sino Gourry.

– No puede ser. La chica ha dicho que tomó una comida ligera y que era calmada. ¿Te parece que alguien describiría así a Lina?

– Es verdad, ahora que lo mencionas…

– Estoy de acuerdo.



– Se… ¿se puede saber qué queréis decir con eso…? Aunque creo que prefiero no saber la respuesta… ¡bueno, da igual! ¡Mi doble ha estado aquí así que ahora tenéis que creerme!

– Pero… ha sido mucha casualidad que haya venido al mismo restaurante que nosotros, ¿no…?

– No creas. Tendré que comprobarlo más tarde pero seguramente esa impostora haya estado en todos los negocios de la zona preguntando el camino para ir hasta Sairaag. Así habría muchas posibilidades de que llegase a mis oídos antes o después. Supongo que también intentaría el mismo truco en la ciudad en la que nos encontramos con vosotros dos, pero… allí no tuvimos ocasión de hablar con nadie, gracias a cierta elfa llamada Mephy y a su afición por la destrucción masiva, que nos obligó a salir a toda prisa de allí.

– ¡Un momento! ¡¿Cómo has dicho…?!

– Da igual. Lo importante es saber quién es, y cuál es su objetivo.

– ¡No me ignores!

– La respuesta es simple. Es una invitación. Los mazoku nos están invitando a la ciudad de Sairaag. – Dije de un tirón, sin que Mephy me interrumpiera.

– Me parece que es una teoría muy razonable… –Milgazia hizo una pausa para dejar que la camarera sirviera sobre la mesa una ensalada mixta, que él le agradeció con un simple movimiento de la cabeza –. Pero, entonces, ¿qué está ocurriendo en Sairaag?

La ciudad de Sairaag.

Si se celebrase un concurso a nivel nacional para elegir a la ciudad más desafortunada, sería una de las favoritas para llevarse el primer premio, disputándoselo con la ciudad de Gairia.

Es ese tipo de lugar, la verdad.

Hace más de cien años la bestia Zanaffer, una armadura mágica viviente e imperfecta creada por los humanos, sembró el caos y destruyó la ciudad. Con el tiempo fue reconstruida, pero hace un par de años volvió a ser destruida, esta vez por un impostor que se hacía pasar por un famoso sabio. Por último, poco después, Hellmaster la convirtió en su base de operaciones, y recibió la visita de Lord of Nightmares.

Creo que debo rectificar mis propias palabras… Sairaag es la ciudad más desafortunada del mundo. Superando en mucho a Gairia.

La verdad es que si se piensa detenidamente, exceptuando los problemas de palacio, la única gran desgracia que sufrió Gairia fue el tremendo incendio que hubo hace poco, así que sería una tontería compararla con la ciudad de Sairaag.

Bueno, supongo que eso depende de a quién preguntes, claro.

Una vez más, los mazoku parecían estar planeando algo en Sairaag, y podría acabar en una desgracia.

Está claro que no es la mejor ciudad en la que vivir.

– Es una ciudad en la que han pasado un montón de cosas. Creo que es posible que los mazoku puedan aprovecharse más fácilmente del lugar, con toda la negatividad que flotará en el aire, ¿no? – Dije, mientras me servía un poco de ensalada.

– Es posible. – Respondió Milgazia, asintiendo con expresión seria –. Sé que se han producido una serie de incidentes importantes en esa ciudad en los últimos años, ¿pero cuál podría ser la causa de tantas desgracias?

"Ugh…"

En realidad… Gourry y yo estuvimos involucrados hasta el fondo en todo lo que había ocurrido… excepto en lo que ocurrió hace cien años, obviamente. ¡Pero no fue culpa nuestra! ¡En realidad la culpa la tuvieron un sacerdote falso y un mazoku! ¡Gourry y yo sólo fuimos víctimas de sus malvados planes!

– B… bueno, el caso es que nuestro verdadero problema es que no sabemos cuál es el objetivo de los mazoku, ¿no? – Dije, tratando de cambiar de tema mientras tragaba con dificultad un poco de lechuga.

– Lo sabremos cuando lleguemos allí

– Ya, claro, eso es verdad, pero… ¡oye, espera un momento! ¡Lo has dicho como si ya hubieses decidido que vamos a ir!

– ¿Qué? – Preguntó Milgazia levantando una ceja –. ¡¿Es que no piensas ir, humana?!

– ¡Pues claro que no! ¡Lo mires por donde lo mires, está claro que es una trampa! ¡Una trampa! ¡Por eso no podemos ir! ¡¿Es que piensas ir hasta allí como si nada y confiar en que todo salga bien?! – Exclamé mientras gesticulaba con un cuchillo en la mano, pero Milgazia ni siquiera se inmutó.

– Aunque así sea, ¿te parece que lo que pasó en el otro restaurante no tiene nada que ver con esto?

– ¿Eh…?

– El ataque del mazoku que parecía un árbol muerto. Es posible que eligiera atacar aquel restaurante por casualidad, pero está claro que el que apareció después estaba intentando interponerse en su objetivo. No eran aliados. Por otro lado, si fueran enemigos, no se habría limitado sólo a entorpecerle, sino que le habría atacado. Pero, al actuar así, no parecía que estuviera intentando proteger a la gente que nos rodeaba… – dijo, señalando a Gourry con la mirada –, más bien parecía querer protegerle a él.

– Sí… y no emitía ninguna agresividad ni sed de sangre. – Dijo Gourry mientras apartaba las rodajas de pimiento verde y envolvía una salchicha molida en un trozo de lechuga, como si no fuera con él la cosa

– Había un mazoku atacándonos y otro protegiéndonos. Si el que os está invitando a Sairaag también es un mazoku, ¿de verdad piensas que no tienen nada que ver entre ellos?

– B… bueno, si lo dices así… es que… ¿cómo lo diría…?

– En caso de que ambos sucesos tengan relación, si decides no ir a Sairaag el mazoku encontrará la forma de no dejarte otra opción que aceptar su "invitación". Pero ahora que sabemos que los mazoku están planeando algo, Mephy y yo nos dirigiremos hasta allí. Hay una posibilidad de que esto tenga que ver con el aumento de los ataques de demonios. Puede que no descubramos nada, pero lo cierto es que no tenemos ninguna otra pista que seguir. Así que, ¿estás dispuesta a ir con nosotros aunque sea una trampa? Si no, podemos separarnos aquí y vosotros podréis ir a donde queráis. Pero, si elegís esta última opción, tened en cuenta que los mazoku os van a presionar hasta que aceptéis ir a Sairaag. Dices que no hay motivo para ir pero sabes que, si los mazoku quieren que vayas, te obligarán a hacerlo. La forma más rápida sería mediante un secuestro, lo cual te pondría en desventaja y en una situación mucho peor que si decides ir por ti misma. Puedes elegir una opción o la otra, pero en mi opinión sólo hay una respuesta posible.

– Ugh… mmmmm… – Milgazia me había dejado sin palabras, así que tomé un bocado de mi ensalada para disimular.

El secuestro fue el método que había utilizado Hellmaster cuando intentó manipularme para sus planes. Acabó secuestrando a Gourry para obligarme a caer en su trampa. Así que si decidía no ir había muchas posibilidades de que los mazoku se hartasen de esperar y utilizaran ese método una vez más… y no quería volver a pasar por eso.

Además, si aceptaba ir a Sairaag en ese momento tendría una ventaja: Milgazia y Mephy estarían conmigo. La primera vez que vi a "mi otro yo" fue justo antes de encontrarme con ellos, y el mazoku que nos atacó durante el almuerzo en el restaurante no tenía forma humana, lo que significaba que, pese a ser un mazoku puro, no era muy poderoso.

Básicamente eso quería decir que los mazoku no esperaban enfrentarse a alguien con un nivel de poder como el de Milgazia y Mephy, o habrían enviado a alguien más fuerte. Aunque bueno, el mazoku con pinta de árbol muerto contaba con su propio apoyo, y eso siempre supone una ventaja.

Tal y como había dicho Milgazia, sólo podía tomar una decisión.

Solté un leve suspiro antes de hablar.

– En fin… no nos queda otra opción. Bueno, si vamos a ir, vayamos cuanto antes. – Dije con tono desesperado mientras clavaba mi cuchillo en una salchicha molida.

******

Parecía como si el extraño clima hubiera ido remitiendo poco a poco, pero el comportamiento de los demonios no había vuelto a la normalidad, ni de lejos. Sus ataques se volvían más y más intensos cada día, y tuvimos algunos encuentros con ellos por el camino.

Según los rumores que escuchábamos cuando pasábamos por alguna ciudad, los distintos países habían empezado a movilizarse para afrontar el problema, por fin.

En el Imperio Elmekia la prestigiosa orden de los Caballeros Gungnir se había movilizado para atacar a los demonios. En Saillune una joven de la realeza había formado una unidad de exterminio bajo su mando. En Zephiria incluso las tropas secretas de la Reina Eterna y el Caballero de Ceiphied habían entrado en acción.

Pero sólo eran rumores.

Bueno, si fuera cierto que el Caballero de Ceiphied estaba actuando, seguro que la situación se resolvería rápidamente.

¿Cuánto de lo que oíamos era verdad y cuánto era falso? Era imposible saberlo. Eso es lo malo de los rumores.

Bueno, dejando eso a un lado, llegamos a la ciudad de Atlas.

– ¿No te parece… que hay menos gente de la que había la última vez que estuvimos aquí? – Preguntó Gourry mirando a su alrededor.

– Tienes razón. – Contesté con seguridad. Y era lógico teniendo en cuenta que se habían dado muchos ataques de demonios en aquella zona –. ¿No te has dado cuenta al entrar a la ciudad de que parte de la muralla está destruida? Ya oíste lo que nos contaron en el pueblo del que hemos salido esta mañana. La ciudad de Atlas ha sufrido un ataque de demonios hace poco.

Ante mi respuesta, Gourry se quedó pensando un rato.

– ¡Ah! ¡Ahora que lo mencionas, me suena algo de eso!

– Pues qué raro que te acuerdes.

– Sí, porque mientras hablábamos del tema me comí por error un trozo de pimiento verde.

"Vaya, ¿así es como funciona tu memoria?"

Afortunadamente, decían que el ataque no había sido muy intenso, y por lo tanto los daños habían sido mínimos, pero los habitantes de Atlas seguían muy angustiados, y se notaba en cuanto entrabas a la ciudad.

Cuando Gourry y yo estuvimos hace tiempo en Atlas, las calles estaban llenas de puestos de comida y vendedores ambulantes. En cambio, ahora había muy pocos.

Muchos de los puestos y tenderetes suelen ser de personas que llegan desde otros pueblos y ciudades cercanas para vender sus productos, pero ahora que los demonios acechaban por todas partes, muy poca gente se atrevía a viajar lejos para hacer negocio.

Por ese motivo los productos escaseaban, el número de clientes había disminuido, y la ciudad parecía marchita.

Mientras contemplaba la triste estampa comercial a nuestro alrededor, mis ojos se detuvieron de repente al ver una cara conocida al otro lado de la calle. Cuando me vio se detuvo en seguida, señal de que me había reconocido, y acto seguido caminó directamente hacia nosotros.

– Lina, Gourry. – Su cabello, del color del atardecer, se agitaba un poco con el viento. Tenía el mismo aspecto frágil de siempre, pero la sombra de tristeza que en el pasado cubría sus ojos había desaparecido.

Aunque estaba un poco confundida, le dediqué una sonrisa.

– Ha pasado mucho tiempo. ¿Qué tal te va, Rubia?

******

Su casa se encontraba en una zona alejada del centro de la ciudad. Destacaba en medio de terreno vacío en un lugar bastante desierto. Además de casa también era una tienda, pues tenía una pequeña floristería.

Al parecer, según nos contó después de presentarle a nuestros amigos, aquel lugar se lo había dejado el hechicero para el que trabajó en el pasado.

Cuando nos vimos en la calle… ni Rubia ni nosotros sabíamos muy bien qué decir, la verdad. Pero aun así no parecía que eso le molestase, y nos invitó a su casa como viejos amigos.

– Aquí tenéis.

El olor del té que Rubia había traído llenó en seguida el interior de su tienda, que estaba cubierta de vegetación y de flores de todos los colores.

– Tomaré un poco. – Dije justo antes de dar un sorbo. Aquella bebida tenía toda una gama de sabores únicos. En comparación con otros tés, el aroma era bastante intenso, lo que me recordaba a las medicinas, así que pensaba que no me iba a gustar, pero… – está delicioso. – Murmuré sin darme cuenta. Tenía mucha leche y azúcar, que le daba un equilibrio perfecto de suavidad y dulzor.

– No está mal, la verdad. – Dijo Mephy de una forma que bien podría estar hablando del té, o de las plantas y flores que nos rodeaban… o ambas cosas. Pero al menos Mephy estaba siendo agradable con otra persona, algo inusual en ella, y Rubia se alegró de oír sus palabras.

– Espero que te guste. – Añadió con una sonrisa.

– Hay una gran variedad de flores, y parecen muy bien cuidadas, aunque estén todas en macetas. Eres muy atenta, para ser una humana.

Eso es lo es lo que pasa si metes a una elfa en un lugar así. De un solo vistazo a la tienda podía saber las condiciones en las que se encontraban las plantas y añadir rápidamente una crítica al respecto.

Aunque… me gustaría que Mephy fuera igual de atenta con otras cosas.

– Muchas gracias, las he cultivado todas yo misma.

– ¿Tú sola?

– Sí.

Hice aquella pregunta casi sin darme cuenta, pero Rubia me contestó con una sonrisa despreocupada.

– Pero hacer todo esto tú sola debe ser difícil, ¿no?

– Bueno, estoy acostumbrada. Antes me encargaba de cultivar todo tipo de plantas medicinales y cosas así. – Dijo.

"Ah, claro, tiene sentido."

Para la mayoría de la gente los hechiceros no son más que unos idiotas que se pasan el día lanzando hechizos para hacer explotar monstruos y villanos sin complicarse mucho la vida, pero en realidad están muy equivocados.

…

No me mires así. Ya sé que da igual lo que diga, no voy a sonar muy convincente, pero estoy hablando en serio.

El poder mágico no es de este mundo. La magia es el estudio de dicho poder, y de cómo traerlo a nuestro mundo de forma que nos sea útil. Por lo tanto los hechiceros son personas versadas en dicha doctrina.

Por ejemplo, un hechizo sencillo como el Lighting puede ser utilizado por cualquiera que sea capaz de memorizarlo, pero no por eso se puede llamar "hechicero" a esa persona. Es necesario tener conocimientos sobre una gran variedad de materias que pueden parecer irrelevantes a primera vista, y la capacidad de visualizar distintos procesos que cualquier otro diría que no tienen nada que ver entre sí.

En otras palabras, se necesita sabiduría.

Entre las diferentes ramas de la magia, las plantas medicinales desempeñan un papel muy importante. Se utilizan en varias ramas de investigación, así como en algunos rituales. Sin embargo, sería muy incómodo que cada vez que se necesitase una planta específica, fuera necesario que ir al campo o la montaña en busca de un lugar en el que creciera.

Así que si se cuenta con la posibilidad y la habilidad de cultivarlas, se pueden tener disponibles en el propio hogar, por lo que es algo muy práctico para un hechicero. Además los excedentes que no se necesiten se pueden almacenar, o vender a una tienda de productos mágicos y conseguir algo de dinero. Dos pájaros de una piedra.

Como Rubia había sido la ayudante de un hechicero, no era raro que supiera cómo cultivar aquellas plantas.

– Aun así… que hagas todo esto tú sola es impresionante.

– Bueno, – dijo, sintiéndose algo avergonzada –, comparado con el cultivo de las delicadas mandrágoras, esto no es tan difícil.

"¿Mandrágoras…? Eso no suena muy romántico que digamos."

– Pero… – murmuró Mephy con el ceño fruncido –. Deber ser muy difícil conseguir que todas florezcan fuera de temporada.

– Oh, para eso tenemos un invernadero.

– Un… ¡¿un invernadero?! – Grité sin darme cuenta.

– ¿Y eso qué es? – Preguntó Gourry. Aunque en aquella ocasión era normal que Gourry no lo supiera. Yo misma sólo sabía lo que había leído sobre el tema en libros, o lo que había oído de otras personas.

– Básicamente es un edificio hecho de placas de cristal transparentes, y dentro puedes cultivar plantas y flores. Si controlas la temperatura del interior, se pueden cultivar plantas aunque no sea la época del año en la que suelen germinar.

– Un… ¡¿un edificio de cristal?! – Preguntó Gourry, muy sorprendido.

Normalmente un cristal así sólo se ve en las vidrieras de las iglesias. Fabricar una pieza de vidrio grande, plana y totalmente transparente requiere un artesano habilidoso y con el equipo adecuado, por lo que normalmente es un producto muy caro. Encima es muy frágil y se rompe fácilmente en caso de impacto.

Debido a todo eso, construir un edificio así para cultivar plantas en su interior… para ser sincera, casi nadie haría algo así.

Para empezar existe el riesgo de que los niños del vecindario le lanzasen una piedra como parte de una broma, causando un daño considerable, y también es muy difícil mantener una temperatura estable en el interior. Requiere mucho esfuerzo para ser algo tan frágil.

La gente común no construye algo así para cultivar plantas, ni siquiera los hechiceros normales y corrientes.

Pero si el hechicero con el que trabajaba Rubia había conseguido un lugar apartado en el que los niños no le molestasen, y una ayudante que cuidara de las plantas…

– ¡¿Lo dices en serio, Rubia?!

– Claro, no miento.

– Bueno, podrías estar fingiendo tener un invernadero para cobrarle más a tus clientes por las plantas.

– Qué va, eso sería una tontería. Entonces, ¿os gustaría verlo?

– ¡Claro! ¡Me encantaría!

– ¿Entiendes por qué se ponen así, tío Milgazia?

– La verdad, ni idea.

Al contrario que Gourry y yo, que estábamos súper excitados, Milgazia y Memphis simplemente suspiraron sin mucha ilusión, después de apurar sus tazas de té.

******

– E… ¡Este es…!

Los rayos de sol bañaban la ciudad de Atlas, dándole un aspecto majestuoso al invernadero tras la casa de Rubia.

– ¡El invernadero legendario!

– ¿Legendario…?

El jardín trasero de la casa era bastante grande. Estaba rodeado de árboles y lleno de parcelas de tierra cultivada, en la que crecían todo tipo de flores y plantas. Quizás los árboles circundantes también eran algún tipo de planta medicinal.

En el centro de aquel jardín se alzaba una estructura del tamaño de una pequeña cabaña, con placas de vidrio transparente enmarcadas por columnas de metal que las sujetaban al pequeño edificio. El vidrio dejaba ver el interior, envuelto en vegetación de brillante color verde. ¡Era como un castillo de cristal! Bueno, eso es exagerar un poco pero… ¡era un invernadero!

– ¡¿Puedo acercarme?! ¡¿Puedo?!

– ¡¿Tenemos que aguantar la respiración o algo así para poder acercarnos?!

– Claro… no hay problema, pero… – contestó Rubia con una torpe sonrisa ante nuestras preguntas, así que Gourry y yo nos acercamos con mucho cuidado.

– ¡Oye! ¡¿Podemos tocarlo?!

– ¡¿Qué?! ¡No hace falta pedir permiso para eso, hombre! ¡Mira!

Tap.

– ¡Ah! ¡Pues yo también!

Tap.

– Jujujuju… vaya, Gourry… lo has tocado…

– ¿Pero qué dices, Lina? ¡Si tú también lo has tocado!

– ¡Ya! ¡Pero yo llevo guantes!

– Yo tamb… ¡Ahh! ¡Mis guantes no cubren mis dedos! Espera… ¡¿me has tendido una trampa?!

– ¡Jajajajaja! ¡Has caído, Gourry! ¡Lo has tocado sin permiso! ¡Ahora caerá sobre ti la maldición del invernadero!

– Eh… ¿chicos? – Dijo Rubia, y ambos giramos la cabeza hacia ella –. No está maldito… de verdad… así que no tengas miedo, Gourry, por favor. Me parece que estáis… demasiado nerviosos. Sé que estáis muy contentos pero… bueno, da igual, ¿os gustaría ver el interior?

Al oír eso, Gourry y yo nos acercamos a ella con los ojos brillando de emoción.

– ¡¿En serio?! ¿Te parece bien? ¡¿No nos vas a cobrar entrada ni nada?!

– No, para nada.

– ¡¿Y no nos caerá una maldición si entramos?!

– De verdad que no.

– ¡¡WHOOOOOOAAAA!! – Gritamos los dos a la vez.

– Pero… ¿por qué están tan contentos, tío Milgazia…?

– Ni idea, no comprendo a los humanos.

Gourry y yo entramos entonces al invernadero junto a Rubia, mientras que los otros dos, que estaban muy callados por alguna razón, se quedaron atrás.

– ¡Hala! ¡Hay plantas creciendo! ¡Plantas!

– Bueno… es que es un invernadero…

– ¡Hala! ¡Hay una columna de piedra en el centro! ¡Una columna!

– Sí, cuando hace frío caliento la columna para mantener la temperatura en el interior del invernadero.

– ¡Vaya! Por algún motivo las plantas parecen más especiales por haber crecido aquí dentro. ¡Parecen tan nobles! Mira, ¡como esta de aquí! ¡Hasta la curvatura de las hojas parece más elegante!

– Pero Lina, si eso sólo es hierba…

– ¡Increíble! ¡También hay un árbol, pero parece muerto!

– ¿Un árbol…? – Preguntó Rubia con el ceño fruncido ante las palabras de Gourry –. No tengo ningún árbol… – Parecía no comprender a qué se refería mi compañero.

……

"¡¿Un árbol muerto…?!"

– ¡Rubia, sal de aquí!

– ¿Eh?

Rubia seguía confusa, pero Gourry se dio cuenta de lo que estaba pasando. Dando un salto hacia un lado agarró a Rubia y salió corriendo por la puerta del invernadero.

¡FOOOM!

¡GRSHRASH!

El aire aulló justo antes de que yo escuchase un fuerte sonido como de algo rompiéndose. Mientras salía corriendo tras Gourry y Rubia, vi por el rabillo del ojo como la columna de piedra en el centro del invernadero se hacía añicos.

– ¡¿Qué ocurre?!

– ¡¿Qué ha pasado?!

– ¡Un mazoku! – Grité como respuesta a Milgazia y Mephy, que corrían hacia mí –. ¡Es el mismo mazoku con pinta de árbol muerto que nos atacó antes! ¡Tened cuidado!

Entonces volví la mirada hacia el invernadero y vi la puerta abierta y la columna destrozada, pero el mazoku que también debía estar allí había desparecido.

– ¿Dónde está? – Preguntó Mephy con el ceño fruncido.

– ¡Pero si estaba ahí hace un momento! – Respondí sin apartar la vista del invernadero.

– Qué… ¡¿Qué ha sido eso?!

– ¡Un mazoku, Rubia! ¡Márchate a un lugar seguro!

– ¿A un lugar seguro…? Pero… ¿dónde, Lina?

No fui capaz de responder a su pregunta. Cuando uno se enfrenta a un mazoku, no hay dónde ponerse a salvo. Incluso si intentase huir corriendo podría convertirse en el objetivo de nuestro enemigo.

– ¡Por lo menos ten cuidado!

En ese momento sentí una presencia a mi lado. Al darme la vuelta vi algo que brotaba del suelo ante mí, y que rápidamente creció hasta tomar la forma de un árbol muerto. Casi instantáneamente, en un respiro, Gourry llegó hasta nosotros y cortó al mazoku por la mitad.

¡Pero sabíamos que eso no significaba que pudiésemos bajar la guardia!

– ¡Detrás de ti! – Gritó Mephy, por lo que salté hacia un lado con Rubia.

Justo después una flecha de madera podrida pasó cerca de nosotros y se clavó en el suelo. Una vez más, el monstruoso árbol muerto había sobrevivido, y de la flecha de madera que había lanzado había crecido un nuevo cuerpo con el mismo aspecto.

– ¡¿Qué se supone que tenemos que hacer?!

– ¡Cálmate, Gourry! – Grité, notando su confusión –. Creo que son como aquellas esferas mazoku que vimos en el Pico del Dragón, una roja y otra gris. ¡Los dos árboles muertos son en realidad un único mazoku! ¡Si sólo acabamos con uno, aparecerá otro!

– Entonces tenemos que destruir a los dos a la vez. No será ningún problema. – Dijo Milgazia, que acababa de situarse junto a Gourry.

– ¡Exacto! ¡Hay que acabar con los dos de una vez!

Milgazia extendió los brazos, apuntando a cada mazoku con una de sus manos.

– ¡OOOOHH! – Entonces emitió un rugido que hizo temblar todo a nuestro alrededor.

Los mazoku, al percibir el peligro que se acechaba sobre ellos, se hundieron en el suelo con un sonido sordo. Pero algo les hizo volver a subir a la superficie.

– No podéis huir. – Dijo Memphis mientras extendía las alas de su blanca armadura. Utilizando el poder de su Zenaffa, arrancó a los mazoku del suelo… o, más bien, del plano astral, y los trajo de vuelta al mundo real.

En ese momento Milgazia generó dos esferas de luz en sus manos, que salieron disparadas hacia los árboles muertos para destruirlos… pero sólo una de ellas llegó hasta su objetivo.

– ¡¿…?!

Todos nos quedamos estupefactos, conteniendo el aliento. El ataque de Milgazia se había detenido justo antes de alcanzar al mazoku, pero el árbol muerto no había sido el responsable, sino una mano que había aparecido de repente… una mano que pertenecía a un hombre joven. Por su aspecto se podría decir que tendría más o menos la misma edad que Gourry. Tenía el pelo rubio pajizo, y una cara muy común con una mirada de lo más corriente e inexpresiva. Era alto y larguirucho, y por su apariencia no parecía muy fuerte.

Aunque no hace falta decir que no era lo que aparentaba.

Cuando apareció detuvo el ataque de Milgazia con la palma de su mano… un ataque lo suficientemente poderoso como para destruir a un mazoku puro.

– Este lugar es una floristería, ¿no? Pues esto no está bien… no deberíais maltratar a un árbol en una floristería. – Dijo, haciéndose el tonto mientras su mirada iba de Milgazia a Mephy –. Vaya… no sabía que me encontraría con un dragón y una elfa, jajaja. Es porque has usado esa horrible armadura para ocultar tu presencia, ¿verdad?

– ¡¿Ugh…?! – Al oír esas palabras, Mephy estuvo a punto de levantar la voz, pero luego decidió que era mejor no mostrar ninguna debilidad ante el enemigo. Al fin y al cabo, ya se había dado cuenta de que el joven que había aparecido ante nosotros no era un mazoku de los débiles pues, entre los mazoku, sólo los más poderosos pueden mantener forma humana.

– Hay que cuidar las plantas y las flores, ¿verdad? El mundo necesita plantas. – Dijo en el mismo tono despreocupado de antes. En su mano apreció una nuez… no, algo que parecía una nuez –. ¿Veis? Así.

Tiró aquel objeto al suelo, y acto seguido escuchamos un “crack” mientras la “nuez” se abría para mostrar lo que llevaba dentro: una masa que empezó a hincharse y crecer hasta alcanzar el tamaño de una cabeza humana. Entonces empezaron a salirle varias decenas de protuberancias que parecían patas de insecto. Comenzó a crecer y crecer hasta alcanzar la altura de una persona. Se podría decir que era como una araña sin cabeza, pero eso sería un insulto para las pobres arañas. Parecía un cerebro verde y palpitante del que brotaban muchas patas retorcidas.

Después de que todo eso saliera de aquella “nuez”, sólo quedaba la cáscara, cuyas dos mitades se fusionaron en un solo bulto que empezó a multiplicarse hasta formar una masa de huesos con forma humana … aunque no se parecía a un esqueleto, sino que era una masa hecha de huesos que tenía forma similar al del ser humano. No sé qué tipo de hueso era, pero estaba claro que no era algo de este mundo.

Aquel ser estaba formado por una miríada de huesos, grandes y pequeños, retorcidos y desordenados, que imitaban la forma humana. Para colmo, de las articulaciones de sus huesos rezumaba una especie de mucosidad verde.

Era obvio que las dos criaturas también eran mazoku. En realidad no habían salido de la nuez, sino que habían sido invocados desde otro lugar, utilizando la nuez como medio… o quizás como señal.

– Ah, pues se nota que te gustan las plantas… hasta tus dos amiguitos son de color verde. Pero la verdad es que no me apetece cuidarlos… más bien todo lo contrario.

– Venga, no digas eso. El que es una monada de color verde se llama Vaidaaz, y el que es verde y tiene una forma tan estupenda es Guon. Uy, espera… es verdad… los dos son verdes.

– No me importa quién sea cada uno, porque no son más que dos demonios de poca monta y vamos a acabar con ellos en seguida.

– Vaya forma de hablar. Ambos son dos amigos muy importantes para mí, Buladu. No está bien discriminar a tu oponente sólo por su apariencia, no está nada bien. Así que por ser unos humanos tan maleducados, os concederemos la muerte. Sí, está decidido.

¡Entonces, en cuanto Buladu terminó de hablar, sus dos mascotas se pusieron manos a la obra!

¡Shu–shu–shu!

Con un extraño sonido, a modo de grito, el mazoku que parecía un cerebro con patas empezó a moverlas, como si se estuviera preparando para avanzar.

Por cierto, para que conste, no tenía ninguna intención de memorizar sus nombres.

Mientras recitaba un hechizo, Gourry corrió a mi lado para cubrirme,

– No te lo permitiré. – Anunció Milgazia mientras generaba otra esfera de luz y la lanzaba contra el cerebro con patas, pero antes de que pudiera alcanzar al mazoku…

– ¿No os he dicho ya que hay que cuidar las plantas? – Dijo Buladu, que había cruzado el espacio y estaba generando una masa de energía, mientras movía los dedos como si estuviera agitando algo invisible con las puntas.

La masa de energía interceptó la esfera de luz de Milgazia. Hubo un destello y un sonido como si el espacio se hubiera comprimido, y la onda de choque del ataque hizo que las placas de cristal del invernadero se hicieran añicos.

No pude evitar detenerme en seco.

"¡Noooooooo! ¡El invernadero no! Espera… ¡ahora no es el momento de preocuparse por eso!"

Entonces una sombra apareció atravesando aquella luz, acercándose.

– ¡Es inútil! – La armadura de Mephy emitió un rayo de luz, convirtiendo la cosa que se aproximaba en polvo. Aquella sombra resultó ser uno de los árboles muertos.

"¡¿Era un señuelo?!"

¡Pero, mientras yo pensaba eso, el mazoku de huesos apareció junto a nosotros!

– ¡Cabronazo…! – Gritó Gourry mientras le golpeaba con su espada, lo que hizo que el cuerpo del mazoku estallase en pedazos… y que sus fluidos corporales se derramasen por todas partes.

"¡Esto va mal!"

Aunque no tenía ninguna prueba, mi instinto me decía que el arma del mazoku de huesos no era ningún tipo de ataque mágico ni físico. Probablemente todo lo que tenía era aquel asqueroso fluido.

Con su cuerpo hecho trocitos, voló hacia nosotros cabalgando sobre la fuerza de su propia explosión y se recompuso de nuevo. Gourry volvió a golpearle, lo que hizo que estallase otra vez… ¡y que sus fluidos verdosos se nos echasen encima como una lluvia asquerosa!

En aquel momento el tiempo parecía haberse detenido. Mi campo de visión estaba totalmente cubierto por la masa de fluido verde que se acercaba a cámara lenta. Pero entonces, de repente, la lluvia viscosa cambió de dirección y se estrelló contra el suelo a mi lado, lo que hizo que del propio suelo surgiera un extraño valor, con un sonido bastante desagradable.

Jugugujubu… jugujubu…

Al parecer mi presentimiento estaba en lo cierto.

En cuanto a lo que me había salvado… supuse que Milgazia o Memphis habían intervenido de alguna manera, pero…

– ¡¿Qué?! – Exclamó Buladu mientras miraba hacia algún lugar más allá de nosotros.

Casi sin poder evitarlo, yo también miré en la misma dirección.

"¡¿Eh…?!"

Automáticamente di unos pasos hacia atrás.

Una sombra roja vino desde lo lejos y atrapó al mazoku de huesos, que estaba a punto de recomponerse de nuevo. Con un grito agónico e inhumano, y el sonido de algo duro que se rompía, los huesos que componían aquel mazoku se hicieron añicos bajo la presión de una especie de fibras musculares.

– ¡Guon! – Gritó Buladu, pero ya no había nadie que pudiera responderle, pues el mazoku se había convertido en polvo, destruido fácilmente por mano del mazoku muscular que ahora se encontraba junto a mí. Al parecer el que me había protegido del fluido verdoso no había sido ni Milgazia ni Mephy, sino el mazoku con pinta de modelo anatómico.

La verdad, daba igual cuántas veces le viera, no podía acostumbrarme al aspecto de ese tío…

Cuando nos lo encontramos en el restaurante ya se comportó de un modo muy raro pero, aun así……

– ¿Pero qué…? – Buladu tenía la misma mirada tan inexpresiva de siempre, pero se notaba cierto matiz de odio en ella mientras miraba al mazoku muscular –. Entonces, ¿has decidido traicionarnos…?

– Lo mismo podría preguntarte a ti.

Ambos se miraban fijamente el uno al otro.

– ¿Qué significa esto? – Preguntó Milgazia.

– No tengo ni idea. – Respondí, perpleja.

– Ya veo… es decir, al final depende de por quién sientas mayor respeto, ¿no?

– Eso parece.

– ¡Un momento! ¡¿De qué puñetas va todo esto?! – Grité, interrumpiendo la conversación entre Buladu y el mazoku muscular. Por ahora este último no parecía ser nuestro enemigo, pero…

– No tengo por qué dar explicaciones a una humana. – Dijo el mazoku muscular por encima del hombro, con cierto tono de asco en la voz. Eso lo dejaba claro. Por el momento no era un enemigo, pero tampoco era nuestro aliado.

– Bueno, no importa. Sea como sea, no pienso detenerme, y si te interpones en mi camino también acabaré contigo. – Exclamó Buladu.

Los secuaces que le quedaban, es decir, al cerebro con patas de insecto y a los dos árboles muertos, se pusieron en marcha.

En ese momento sentí como mi cuerpo temblaba, y me abandonaban las fuerzas.

¡¿Qué…?! ¡¿Qué demonios está pasando…?!"

Al no ser capaz de soportarlo más, caí de rodillas, sin poder comprender lo que sucedía. Miré hacia mi derecha y vi que Gourry, Rubia y Mephy también estaban en la misma situación, mientras que Milgazia conseguía seguir de pie a duras penas, pues le temblaban las piernas.

Era obvio que estábamos bajo algún ataque, pero no tenía ni idea de qué se trataba. El mazoku muscular parecía no sentir su efecto, y se lanzó hacia el cerebro con patas, pero antes de poder alcanzarlo una lanza de color marrón surgió del suelo y atravesó al mazoku muscular.

– ¡Gaaaaaah! – Gritó el mazoku. De la lanza que le había atravesado surgieron varias ramas que perforaron su cuerpo.

El mazoku muscular reventó de repente, transformándose en ceniza blanca que fue barrida por el viento. Ni siquiera tuvo tiempo de gritar por última vez… y al final, tampoco pudo contarnos nada sobre lo que estaba pasando.

La lanza que le había atravesado, y las ramas que habían surgido de ella, empezaron a fundirse hasta tomar la forma de un árbol muerto.

"¡¿Ahora hay tres?! ¡Pero si hasta ahora sólo había dos!"

A juzgar por cómo había reaccionado el mazoku muscular, me dio la impresión de que el extraño ataque que sufríamos era obra del cerebro con patas de insecto, aunque aún no sabía cómo lo estaba haciendo.

Entonces, justo cuando pensaba que estábamos perdidos, Mephy desplegó las alas de su armadura y una vibración grave resonó a nuestro alrededor. Al mismo tiempo la extraña sensación que se había apoderado de nosotros desapareció, como si nunca hubiera pasado.

– ¡ROAAAAAAAGH!

Con un rugido que hizo temblar hasta el mismo aire que nos rodeaba, Milgazia creó una esfera de luz blanca azulada, y la disparó contra el cerebro con patas. La esfera avanzó hacia las patas del mazoku, calcinando la atmósfera a su paso pero, de repente… el ataque se detuvo antes de alcanzarle.

– Vaya, vaya… parece que al fin os he encontrado… – con aquellas palabras, la esfera de luz se encogió en la palma de la mano del recién llegado, hasta desaparecer –. Una vez más, estás metida en problemas. Pero bueno, eso es típico de ti, ¿no?

– ¡¿Eh…?!

– T… ¡¿Tú…?!

Exclamamos Milgazia y yo con voz ronca. Pero el primero en llamarle por su nombre fue Gourry.

– ¡Xellos!

******

Xellos, el Sacerdote.

Sí… le conocíamos bien. Aquella sonrisa fuera de lugar, su ropa de color negro… a primera vista parecía un sacerdote cualquiera que podría estar trabajando en la cocina de algún templo pero… no había que fiarse de las apariencias.

Se encontraba al servicio de uno de los cinco confidentes del señor oscuro, Greater Beast Zelas Metallium, y era el responsable de haber acabado con ejércitos enteros de dragones durante la Guerra de la Caída del Mal, mil años atrás.

Seguramente era el mazoku más poderoso que existe, por debajo del propio Señor Oscuro y sus cinco confidentes, claro.

Además Gourry y yo tuvimos que soportarle como compañero de viaje durante algún tiempo.

– No hagas nada precipitado, Mephy.

– ¿Eh?

Milgazia dirigió aquellas palabras a Mephy casi en voz baja, pues ella parecía no saber de quién se trataba.

– Ohh… vaya, vaya, vaya… pero si es… jujujuju… – al ver la llegada de Xellos, Buladu dejó escapar una risilla apenas contenida –. Parece… que acabáis de perder el juego, humanos. – Dijo mientras lanzaba una esfera de luz hacia nosotros. Pero, con un movimiento de su bastón, Xellos hizo estallar el ataque a medio camino –. ¡¿Qué…?!

– No te equivoques, Buladu. – Dijo Xellos mientras caminaba tranquilamente hacia delante y colocaba su mano sobre uno de los mazoku con pinta de árbol muerto, sin dejar de mirar a Buladu –. La verdad es que prefiero evitar los conflictos. Se podría decir que soy como uno de esos oportunistas que aparecen en los viejos cuentos populares.

Buladu se había quedado sin palabras, pero eso era algo normal cuando uno se encontraba con Xellos.

– En resumidas cuentas, me considero neutral. Creo que con decir eso, basta.

– En nuestro último encuentro dijiste que la próxima vez que se cruzasen nuestros caminos sería cono enemigos, ¿no? – Como Buladu seguía en silencio, decidí tomar parte en la conversación y hablar con Xellos, que desvió su mirada hacia mí.

– Bueno, al parecer las circunstancias han cambiado. Pero eso no quiere decir que sea tu aliado. – Explicó, con indiferencia.

– Ya veo… ¿y bien? ¿Qué estás planeando esta vez? ¿Qué es lo que pasa en Sairaag?

– Eso…

– ¡No me digas que es un secreto! Dímelo. Me lo debes.

– ¡¿Qué te lo debo?! – Exclamó Xellos, arqueando una ceja –. Vamos, Lina, no se me ocurre ninguna razón por la que yo te deba nada.

– ¡No te hagas el tonto! ¡En aquel restaurante en el que paramos dos días antes de llegar a la ciudad de Gairia dijiste que no tenías nada de dinero, y te presté dos monedas de cobre! ¡No me irás a decir que es mentira!

– U… ¡un momento! ¡¿Cómo es aún que te acuerdas de algo así!?

– ¡¿"Algo así"?! Espera… ¡eso significa que tú también lo recuerdas! Si todo este tiempo has sabido que me debías dinero… ¡eso te hace aún más culpable! ¿Es así como debería comportarse un sirviente de Greater Beast…?

– ¿De verdad crees que vas a convencerme con ese tipo de argumentos…? Aunque lo que sí me molesta es que uses el nombre de Lord Greater Beast tan a la ligera… – dijo, rascándose la mejilla como si de verdad le hiciese sentir incómodo.

Mientras, Buladu seguía sin hacer ningún movimiento. Probablemente no sabía qué hacer, pues no tenía claras las intenciones de Xellos, y sabía el poder que éste poseía.

– Bueno, ya hablaremos de las monedas de cobre más tarde. – Dijo Xellos mientras volvía a mirar hacia Buladu –. En cuanto a mí, Buladu, me parece absurdo que mis compañeros mazoku se maten entre ellos por algo tan trivial.

– ¡¿Algo tan trivial?! – Exclamó Buladu con odio en la mirada.

– Por favor, no me entiendas mal. Me refiero a la vida y la muerte de los seres humanos. Aunque ahora mismo me encuentro en una situación diferente a la tuya, ambos somos mazoku. Aunque la situación actual de nuestra especie no fuera tan deplorable… no me gustaría la idea de que luchases contra los humanos sin motivo o, en un caso poco probable, que fueras destruido por ellos. Así que te agradecería que te retirases.

– ……

Buladu empezó a alternar su mirada entre Xellos y nosotros, con una expresión seria y oscura en su rostro. Entonces parece que decidió que estaba en desventaja en una situación así, porque tanto Buladu como los tres árboles muertos y el cerebro con patas desaparecieron de repente, disolviéndose en el aire.

Al parecer se habían retirado… por el momento, al menos.

– Bueno, pues… ¿eh? – Después de que Buladu desapareciera, Xellos inspeccionó la zona que nos rodeaba y recayó en el invernadero como si acabase de darse cuenta de que estaba allí –. Esto no se ve todos los días. Es un invernadero, ¿verdad? Pero parece que casi todo el cristal se ha hecho añicos. Jajaja… seguramente pasó cuando Buladu atacó a Lina y los demás, ¿no? Bueno, no se puede decir que sea *sólo* culpa de ellos… pero me pregunto cuánto costarán todas esas placas de cristal… además, hasta que se repare el invernadero, las plantas podrían sufrir mucho. Si no se hace nada pronto, los daños podrían ser irreparables.

– Espera… ¿qué estás tramando, Xellos?

– Oh, no estoy tramando nada. – Dijo, mirándome con su incesante sonrisa –. Pero, si me ocupo de reparar este invernadero… ¿con eso queda saldada la deuda de la que hablamos antes? ¿Las dos monedas de cobre?

– ¿Si lo reparas…? – Normalmente dos monedas de cobre no alcanzarían ni para reparar uno de los postes metálicos que formaban los marcos de las cristaleras. Pero, sobre todo, cuando oí la palabra "reparar" no pude evitar imaginarme a Xellos con ropa de carpintero y un martillo en la mano –. Ok, contamos contigo.

– Entendido. Vamos allá… – Xellos hizo un movimiento circular con su bastón.

En ese momento los incontables trozos de metal que estaban esparcidos por todas partes empezaron a flotar y regresaron al lugar en el que estaban antes de que las paredes del invernadero fueran destruidas. Empezaron a brillar con un resplandor de color naranja y, cuando la luz desapareció, todo había vuelto a su estado anterior. No había ni una grieta, ni un rasguño… todo estaba como si no hubiera pasado nada. Bueno, de hecho se podría decir incluso que el cristal era más transparente, y su grosor más homogéneo que antes de que fuera destruido.

"¡Maldito seas, Xellos! ¡Ahora no voy a poder verte vestido de carpintero!"

– ¿Esto es… real? – Dijo Mephy, estupefacta –. Ha extraído y separado los fragmentos de cristal que había a su alrededor… y los ha combinado en la forma que quería… en teoría es posible, pero… en tan poco tiempo… no… ¡en apenas un instante! – sus frases surgían poco a poco, y entrecortadas.

Bueno, incluso yo sabía que lo que Xellos acababa de hacer era bastante complicado pero, ¿de verdad pensaba que un trabajo como ese era comparable al valor de dos monedas de cobre…?

– Bueno… para vosotros sería mucho más difícil hacer algo así. – Dijo Xellos mientras miraba a Mephy con una sonrisa. En su tono no había ni sarcasmo ni soberbia. En realidad su voz era bastante… solemne.

– ¿Quién eres…?

– Seguramente ya habrás oído su nombre, Mephy. Este es Xellos. – Dijo Milgazia.

La elfa se quedó en silencio un instante, y entonces soltó un breve jadeo.

– ¡¿El asesino de dragones de la Guerra de la Caída del Mal?! ¡¿El Dragon Slayer?!

Pero en cuanto dijo eso, Xellos levantó su dedo índice y lo movió de un lado a otro en gesto negativo.

– Tsk, tsk, tsk. No me gusta ese mote tan feroz. Prefiero que me llamen "el sacerdote misterioso" o "ese joven tan agradable de origen desconocido".

– Te pega más "el que se parece a una cucaracha vista desde detrás" o "el recadero de los mazoku".

– Linaaaaa… – dijo, mirándome con resentimiento.

– Aun así, – comenzó Milgazia con tono serio mientras no dejaba de mirar a Xellos ni bajaba la guardia –, has dicho antes que por fin nos habías encontrado. Y parece que estáis planeando algo gordo. ¿Qué te traes entre manos, recadero de los mazoku?

"Ostras… se lo ha soltado así, sin más."

– ¡Haz el favor de no llamarme así! ¡Es Xellos! ¡XE–LLOS! – después de protestar, se giró hacia mí –. Bueno, ahora que el invernadero ha sido reparado, he pagado mi deuda. Y así, en cuanto a lo que estamos planeando… – dijo, llevándose un dedo a los labios.

– ¿Es un secreto? – Interrumpió Gourry.

– …… – por un momento parecía como si Xellos estuviera a punto de echarse a llorar –. ¡Eso ha sido cruel, Gourry! – Exclamó como si fuera un niño pequeño, y desapareció atravesando el espacio.

Después de eso, el silencio reinó entre nosotros durante un rato.

– Q… qué ha sido eso… – dijo Mephy, de pie con la boca entreabierta, y temblando –. No es como me lo había imaginado, pero…

– Pero, aun así, es aterrador. – Dije con tono seco –. Es el tipo de tío que sonríe mientras le corta el cuello a su enemigo, y mantiene una charla de lo más amena. – Expliqué mientras un sudor frío perlaba mi frente.

Capítulo 3: Un encuentro final inesperado bajo un cielo diferente.

– ¿Ya os marcháis? – Preguntó Rubia, asombrada. Parecía reacia ante la idea de que nos fuésemos.

Nos encontrábamos frente a la pequeña floristería, justo después de que Xellos desapareciera en el aire.

– Bueno, es que… como ves, ahora mismo estamos metidos en un problema, y todavía no sabemos ni quiera por qué… – dije mientras me rascaba la cabeza –. El caso es que, si nos quedamos, podríamos causarte más problemas.

– Vaya, qué lástima.

– Si algo más le ocurriese al invernadero, no creo que nuestro amigo el manitas vuelva para arreglarlo. ¡Además, es que…! – Exclamé, levantando el puño con determinación –. ¡Ese invernadero representa los frutos de la evolución de la civilización humana! ¡No podemos permitir que sea destruido!

– ¿Los frutos… de la civilización…?

– Por ahora tenemos que ocuparnos de unos asuntos no muy lejos de aquí. Si tardamos demasiado en llegar sólo conseguiremos que todo se complique aún más. Pero bueno, pase lo que pase, estoy muy contenta de haberte visto de nuevo, Rubia, y de saber que eres feliz.

Al oír mis palabras, Rubia desvió la mirada.

– En realidad… no… – suspiró profundamente antes de continuar –. Me ha emocionado volver a veros después de tanto tiempo, pero… la verdad… es que no puedo olvidar… lo que pasó…

"Ah…"

En ese momento sus ojos parecían muy cansados.

– Bueno… pero sigo adelante. – Dijo con una sonrisa, tratando de ocultar su tristeza –. Espero que no os pase nada durante el viaje, pero tened mucho cuidado. Y si tenéis ocasión, volved a visitarme, ¿de acuerdo? – Entonces, sin más, inclinó la cabeza a modo de despedida.

******

La expresión de sus ojos temblorosos se había quedado grabada en mi mente. Sabía muy bien la causa de su tristeza. Hace tiempo trabajaba para un hechicero pero, cuando este perdió la cordura, Rubia tuvo que detenerle… con sus propias manos. Me preguntaba qué sentía por él, aunque no era difícil de adivinar.

"Pero… tener que acabar con él con sus propias manos…"

Rubia había dicho que no era capaz de olvidar lo que había pasado… y yo no podía saber exactamente por lo que estaba pasando. Al menos ella seguía viva, y podía elegir su propio camino. De eso estaba segura.

– ¿En qué piensas? – Preguntó Mephy, que estaba a mi lado.

– Mmm… nada, sólo pensaba en buscar una posada… y en qué debería tomar para cenar. – Dije, dando una respuesta que sonase creíble.

Acabábamos de dejar atrás la casa de Rubia y caminábamos por la calle principal de la ciudad.

– Hmmm… – murmuró Mephy –. Bueno, no quiero cotillear pero… ¿crees que esa chica está bien?

– ¿A qué te refieres?

– Vale, vale, volvamos a lo de la posada. – Dijo, siguiéndome el rollo.

"Esta chica… a veces es más intuitiva de lo que parece."

– Bueno, hagamos lo que hagamos, lo mejor será decidirse ya. – Añadió mirando hacia el sol, que ya estaba descendiendo, en dirección al horizonte.

La verdad es que era demasiado tarde para intentar viajar hasta otro pueblo o ciudad, porque se nos haría de noche antes de llegar. Pero también era pronto para irnos a descansar, pues aún quedaban varias horas de luz. Normalmente no pasaría nada por tomarnos un respiro en aquella ciudad, pero… acababan de atacarnos, así que si nos quedábamos allí no íbamos a poder descansar tranquilos.

– Me temo que tendremos que dejar esa conversación para después. – Dijo Milgazia, que, al igual que Gourry, había dejado de caminar.

– ¿Eh?

Cuando Mephy y yo miramos en la misma dirección que ellos…

"¡…!"

En plena calle principal, que estaba aún menos transitada que antes, apareció una figura ante nosotros. Un muchacho joven, larguirucho, con un rostro corriente y de mirada inexpresiva.

"¡¿Buladu!? ¡¿No se suponía que se había retirado?!"

Mi cuerpo empezó a temblar y sentí que me quedaba sin fuerzas.

"¡¿El mismo ataque extraño de antes?!"

A nuestro alrededor todas las personas que estaban en la calle habían empezado también a temblar y a caerse al suelo.

En ese momento la armadura de Mephy emitió un aullido, y los efectos desaparecieron.

– ¡ROOAAAAARR! – Con ese rugido, Milgazia generó y lanzó una ráfaga de luz hacia delante, sacudiendo las copas de los árboles a los lados de la calle.

El ataque del dragón dorado impactó en unos matorrales y, acto seguido, escuchamos un grito extraño. El mazoku que parecía un cerebro con patas apareció de entre la maleza, pero ahora tenía un agujero justo en medio de su "cerebro" tras haber recibido el ataque de lleno. Se puso a sacudir sus patas de forma incontrolable durante unos instantes, pero luego se quedó totalmente quieto… y se deshizo como un castillo de arena.

La gente que se encontraba en la calle no comprendía lo que estaba pasando, pero se dio cuenta del peligro que le rodeaba y se marchó a toda prisa, gritando, hasta que sólo quedamos nosotros cuatro y Buladu. Por supuesto yo ya imaginaba que los mazoku con forma de árbol muerto también estaban allí, ocultos en alguna parte.

– Eso no ha servido para nada. – Dijo Milgazia a Buladu, con arrogancia –. No era más que un ataque de ondas vibratorias que los humanos no pueden percibir, emitidas por sus patas al frotarlas entre sí. Los humanos no pueden detectar algo así, pero oídos como los de Mephy y los míos son capaces de reconocerlo.

De modo que así funcionaba la habilidad del cerebro con patas. Al parecer Mephy se había dado cuenta y había usado su Armadura Zenaffa para emitir un sonido que contrarrestase el del mazoku. No era difícil anular el ataque si se conocía como

funcionaba, pero como los humanos no podíamos oírlo, era imposible descubrir el truco. La verdad es que si Milgazia y Memphis no hubieran estado con nosotros, no sé cómo habríamos podido defendernos.

– ¿Qué? Bah, qué más da. – Dijo Buladu mientras agitaba la mano con frivolidad, como si nada –. En cuanto me di cuenta de que había un dragón y una elfa entre vosotros, supe que Vaidaaz no sería de ninguna utilidad. Aun así, había que intentarlo, y tampoco es una gran pérdida, precisamente.

– ¿Pero no erais amiguitos del alma?

– Es cierto, era un amigo muy importante para mí. – Respondió Buladu de forma jocosa ante mi pulla –. Y cuando un amigo es derrotado se supone que debes transformar la pena en ira y vengarte de tus enemigos… ¿no es ese el tipo de historias que tanto os gustan?

– Si tuviera que escoger… diría que prefiero los relatos en los que los villanos de pacotilla dejan que sus amigos mueran justo antes de que ellos también sean aniquilados, porque ese tipo de historias me hacen reír.

– Vaya… qué decepción. Parece que me he equivocado al juzgar tus gustos. Pero, para empezar, estás equivocada. Desde mi punto de vista yo soy el protagonista de esta historia, así que vosotros sois los villanos, obviamente.

– Pues vaya mierda de protagonista. Xellos sólo tuvo que sonreír para que te lo hicieras en los pantalones y salieras corriendo.

– Ah, ¿te refieres a lo de antes? Vaya, pues entonces lo mejor será celebrar una revancha, aunque esta vez preferiría que acabásemos rapidito.

– Pero tu amiguito acaba de morir. Si de verdad eres el protagonista, me temo que vas derecho a un terrible final.

– ¿De verdad lo crees? Pues vamos a comprobarlo.

– Da igual lo que diga, ¿no? No nos vas a dejar otra opción.

– Exactamente.

En cuanto respondió a mi pregunta los mazoku que parecían árboles muertos surgieron del suelo, atravesando la calzada de piedra. ¡Y había tres de ellos!

– ¡Lo siento, pero me temo que ya me había imaginado que haríais algo así! – Gritó Milgazia, entonces, con un rugido, creó tres esferas de luz que lanzó hacia los tres árboles muertos.

– ¡¿Quieres decir que cómo has adivinado mi estrategia crees que eres capaz de venderme?! – Se burló Buladu mientras generaba su propia esfera de luz que se estrelló contra una de las de Milgazia.

Pero, entonces, algo destruyó a los tres árboles muertos a la vez, de un golpe.

– Acabaremos contigo, no lo dudes. – Dijo Mephy con calma.

Mientras Buladu estaba entretenido con el hechizo de Milgazia, ella había lanzado su propio ataque desde otra dirección, destruyendo a los tres mazoku a la vez.

– Me temo que eso no ha servido de nada.

– ¡¿…?!

En cuanto Buladu dijo esas palabras, todos nos retiramos de la zona. La calzada había vuelto a agrietarse, y cuatro lanzas de madera surgieron de debajo, como las que acabaron con el mazoku muscular. Entonces las lanzas se transformaron en cuatro mazoku que parecían árboles muertos.

"Un momento… ¡¿Hay más?!"

– ¿Lo veis?

Los cuatro árboles muertos se dispersaron, dirigiéndose hacia cada uno de nosotros.

El que iba a por mí me lanzó una flecha de madera, pero la esquivé sin problemas mientras comenzaba a recitar un hechizo.

Milgazia rugió con fuerza.

Memphis desplegó su armadura sobre su cuerpo.

La espada de Gourry comenzó a brillar.

Y así, sin más, tres de los cuatro mazoku habían sido destruidos, ¡pero yo no había terminado mi hechizo a tiempo de ocuparme del mazoku que me tocaba! Así que este disparó una nueva flecha, de la que surgieron tres nuevos mazoku.

– ¡Oye! ¡¿Se puede saber qué estás haciendo?! – Me gritó Mephy, protestando.

– ¡No te pases! ¡Los humanos necesitamos más tiempo para recitar un conjuro!

Entonces terminé mi hechizo y volvimos a sincronizarnos.

– ¡Elmekia Lance! – Grité mientras lanzaba mi hechizo hacia el árbol muerto que tenía delante. Milgazia y Mephy lanzaron esferas de luz, y Gourry atacó con su espada.

– Qué decepción. – Dijo de nuevo Buladu mientras lazaba su propia esfera de energía que impactó contra el ataque de Mephy.

Después de que los otros tres árboles muertos cayeran, el árbol restante disparó una flecha de madera de la que, como era de esperar, surgieron otros tres mazoku idénticos.

"Mierda."

Por separado esos mazoku no eran ningún problema. Estaba claro que no eran unos flojuchos, pues habían acabado con el mazoku muscular, pero su patrón de ataque era muy simple y no eran demasiado resistentes. Vamos, que llamar "mazoku" a unos inútiles como esos parecía pasarse un poco de la raya.

El único problema era su habilidad para revivir una y otra vez. Ni siquiera sabíamos cuántos había en total. ¡Los destruíamos una y otra vez, pero siempre volvían a aparecer como si nada, como los brotes de bambú!

"Un momento… ¡no puede ser…!"

Mientras esquivaba los ataques monótonos del enemigo, amplifiqué mi magia utilizando el talismán Demon Blood, y comencé a recitar un hechizo.

– ¡Zelas Brid! – Con esas palabras generé un rayo de luz con el que apunté hacia el árbol muerto que estaba justo delante de mí. Pero justo antes de alcanzarle hice que cambiase de dirección y se dirigiera hacia Buladu, que simplemente estaba de espectador.

– ¡¿Qué?! – Exclamó, mientras esquivaba mi ataque, pero el rayo volvió a cambiar de dirección hacia él.

¡En ese momento un quinto árbol muerto apareció frente a Buladu, a modo de escudo, y le protegió del ataque a costa de su propia destrucción!

– ¡¿De verdad pensabas que podías pillarme por sorpresa?! – Preguntó Buladu burlándose de mí.

Pero yo le contesté con una sonrisa.

– ¡La verdad es que no, pero me ha servido para confirmar una teoría! ¡Escuchadme chicos! ¡Buladu es el cuerpo principal! ¡Si acabamos con él todos desaparecerán!

– ¡¿Qué…?! – Buladu estaba totalmente estupefacto.

"¡Premio! ¡Lo sabía!"

Como el mazoku con forma de árbol muerto nos había estado atacando por separado desde el principio, no había nada que indicase que fuese parte de otro mazoku, pero no era más que un truco. Al principio pensé que los árboles muertos eran similares al mazoku gris y rojo con el que luché en el Pico del Dragón, pero me equivocaba.

La conexión entre Buladu y los árboles muertos era más similar a la que había entre la General de Dynast, Sherra, y el mazoku espada Dulgofa, con los que nos habíamos enfrentado no hacía mucho.

En otras palabras, uno era el cuerpo principal y los demás no eran más que extensiones de él mismo que creaba para la batalla. Por lo que al mismo tiempo eran seres distintos… y uno solo. Mientras el cuerpo principal siguiera vivo, los árboles muertos seguirán apareciendo, pero si su creador desaparecía, ellos también.

Cuando vi aquel árbol muerto aparecer tan rápidamente para proteger a Buladu me recordó a un brote de bambú. La planta del bambú extiende sus raíces por debajo de la superficie de la tierra, y los brotes aparecen de repente en cualquier parte de la zona cubierta por las raíces. Pero, en ese caso, ¿dónde estaban las raíces de esos mazoku? La respuesta era muy sencilla: justo delante de nosotros.

Buladu había llamado por sus nombres al mazoku de los huesos y al cerebro con patas, y dijo que ambos eran sus amigos. En cambio nunca había mencionado el nombre del árbol muerto, ni había comentado nada de la relación que tenía con él. Así que, ¿no sería lógico pensar que esos árboles muertos eran en realidad fragmentos del propio Buladu?

Además, había que tener en cuenta a Xellos. Cuando estaba hablando con Buladu colocó su mano específicamente sobre uno de los árboles muertos. Esa era la forma que tenía Xellos de anunciarle que sus truquitos no iban a funcionar con alguien como él.

Al menos ese fue mi razonamiento.

Fingir que tenía un montón de mazoku a su servicio no era más que un farol. Y si lo pensaba bien, explicaba perfectamente tanta multiplicación y regeneración.

– ¡Ya veo! ¡Te creo, humana! – Dijo Milgazia mientras generaba una docena… no, varias docenas de esferas de luz y las lanzaba hacia Buladu.

– ¡K…! – El cuerpo de Buladu empezó a vibrar, pero Mephy liberó las alas de su armadura, y con su aleteo produjo un sonido que anuló las vibraciones de Buladu. Es decir, que Mephy había impedido que Buladu huyera atravesando el espacio.

Entonces…

¡BOOOM!

Pero las esferas de luz de Milgazia no impactaron contra Buladu, sino contra una maraña de árboles muertos, retorcidos y enredados entre sí, que habían aparecido de repente. Al parecer Buladu usaba aquellas extensiones de su cuerpo tanto para atacar como para crear un escudo.

En ese momento Gourry cargó con su espada a toda velocidad, abriendo una brecha en el escudo. En ese mismo instante…

– ¡Dynast Brass! – ¡Mi hechizo invocó un furioso relámpago mágico!

– ¡Gaaaaaaah! – Gritó Buladu. El escudó cayó por completo, y la figura del mazoku apareció de nuevo ante nosotros.

Mi ataque había sido muy efectivo, pero no había sido suficiente para acabar con él. Entonces Milgazia aulló y una esfera de luz blanca azulada apareció en su mano.

– ¡E…! ¡Espera! – Gritó Buladu con voz lastimera, aunque dudo que alguien haga caso cuando se le dice algo así –. ¡¿Es que no quieres saber lo que está pasando en Sairaag?!

Como era de esperar, Milgazia detuvo su ataque.

"Sí… la verdad es que eso sí que nos interesa mucho…"

– Sería mejor si no contases nada al respecto – Dijo una voz diferente.

Antes de que Buladu pudiera hacer algún movimiento, un cono negro apareció de repente, y le atravesó de arriba a abajo.

– ¡Pero…! – Gritó Milgazia, sorprendido.

En un instante el cuerpo de Buladu se volvió blanco y se disipó en el viento como si fuera ceniza. Lo que quedaba de su escudo, así como los fragmentos de su cuerpo que seguían "activos", sufrieron el mismo destino.

Mientras, el cono negro que había destruido a Buladu se había esfumado.

– ¡Sé que aún estás aquí, Xellos!

– ¿Oh? No pareces muy sorprendida, Lina. – Dijo una voz que sonaba como si estuviera cerca de nosotros, pero me era imposible saber de dónde venía.

Después de todo yo ya había visto ese cono negro en una ocasión, y sabía que se trataba de la verdadera forma de Xellos, o algo así.

– Bueno, dijiste que eras neutral, pero veo que en tu caso no significa que no vayas ayudar a un bando ni al otro, sino que te vas a dedicar a quedarte al margen, disfrutando del espectáculo.

– Esa ha sido una afirmación… bastante precisa, la verdad. – Pude notar cierta risilla irónica en sus palabras.

– Dijiste que te habías entrometido porque no querías ver cómo los mazoku perdían más y más miembros. Pero, aun así, no querías arriesgarte a que se supieran los detalles de vuestro jueguecito demasiado pronto, ¿no? Así que te quedaste cerca, ocultando tu presencia, para ver si Buladu se retiraba tranquilamente… o por si tenías que acabar con él antes de que nos contase nada, ¿verdad?

– Buena deducción, Lina, muy buena. – Dijo con tono de satisfacción, algo que nunca es buena señal cuando se trataba de ese tío –. Bueno, ya he terminado de deshacerme de nuestro protagonista de pacotilla, así que me iré tranquilamente. En cuanto a vosotros, Lina, Gourry, os deseo un feliz viaje hasta Sairaag…

– ¡Espera, Xellos! – Grité, pero nadie contestó.

******

Podría decirse que el resto del viaje fue bastante bien.

Por supuesto, los ataques de los demonios continuaban por todo el mundo. De vez en cuando nos encontrábamos con demonios sueltos, tantos que incluso perdí la cuenta de a cuántos llegamos a destruir. En varias ocasiones tuvimos que enfrentarnos con mazoku puros, pero Milgazia se ocupó de ellos sin problema.

La gente que nos encontrábamos parecía pensar que la situación estaba empeorando más y más, pero… si la comparaba con ser el objetivo de un mazoku como Buladu… ¿cómo lo diría? A mí no me parecía tan grave.

El caso es que desde que salimos de Atlas no tuvimos demasiados problemas. Xellos, el sacerdote misterioso, no volvió a hacer acto de presencia, y seguramente no

volvería a hacerlo a no ser que otro tipo llegase hasta nosotros para facilitarnos algo de información, como pasó con Buladu.

En cuanto a mi doppelgänger, que seguramente no era más que un mazoku disfrazado, no le habíamos vuelto a ver desde que empezamos a marchar hacia Sairaag.

Hasta ese momento todo había ido bien pero… a partir de ahí las cosas podían complicarse, y mucho.

Ante nosotros se encontraba la ciudad de Sairaag.

Avanzábamos por el camino principal atravesando el denso bosque que rodeaba la ciudad, y que antiguamente se llama el Bosque de Miasma. No había nadie más en el camino, aparte de nosotros.

– Estad preparados, humanos. – Dijo Milgazia de repente, con voz tensa.

Antiguamente ese lugar estaba impregnado de un extraño miasma. En cierto momento desapareció de allí, pero ahora se percibía una presencia extraña, diferente, en el aire. No era la presencia de alguien que quisiera atacarnos, sino que era más bien… no sé cómo describirlo… no era agradable ni desagradable… era como si hubiera algo mezclado con el aire. No sé me ocurre otra forma de explicarlo.

Parecía que los sentidos de Milgazia eran distintos a los de los humanos. Comparados con los nuestros parecerían supersentidos, y él sí que parecía saber lo que estaba pasando.

– Se percibe algo raro a nuestro alrededor pero… ¿conoces la causa?

– No.

"¡Oye! ¡Se suponía que habías percibido algo!"

– No sé lo que ocurre, pero es algo inusual. De hecho, la razón por la que os pido que estéis alerta es porque no conozco la causa.

– Pero si nos dices que estemos alerta sobre algo que no conocemos…

– Quería decir que tuvieseis cuidado.

– Eso no hace falta que lo digas.

Estaba claro que no pensaba bajar la guardia en una situación como aquella. No teníamos ni idea de por qué los mazoku nos habían invitado a aquel lugar, pero sabíamos que aquello no se iba a convertir en una reunión para tomar galletas y pasteles. Aunque aún no habíamos entrado a la ciudad, técnicamente ya estábamos en Sairaag. Así que no sería raro que apareciese alguien para darnos la "bienvenida".

– Hay alguien más aquí. – Dijo Gourry.

Al oír eso eché un vistazo al camino que teníamos por delante y que serpenteaba entre los árboles, pero no pude ver nada. Entonces me di cuenta de que, un poco más adelante, había algo que no había notado hasta ese momento… dos figuras de pie en el sendero, mirándonos pacientemente, y que parecían estar esperándonos.

No estaban muy lejos de nosotros. Ambas eran mujeres y parecían tener unos veinte años. Una de ellas era de complexión fuerte, con el cabello corto y rubio que brillaba como el sol. Su mirada no era muy dura y vestía como una viajera normal y corriente. No llevaba armas ni armadura, pero daba la impresión de ser fuerte.

La otra chica tenía un aspecto delicado, figura esbelta y una larga cabellera de color negro azabache. Lo primero que noté fue que su vestido azul estaba hecho de algún material lujoso que no reconocí a simple vista, con adornos elegantes y no demasiado llamativos, formando un patrón.

Dejando al margen a la rubia, la forma de vestir de la morena indicaba que no podían ser viajeras. Si fuera de viaje con un vestido como ese llamaría la atención de los bandidos, o el dobladillo acabaría desgastándose en seguida por la maleza o algo así, y en dos días estaría para hacer trapos.

– Os estábamos esperando. – Dijo la morena con voz calmada. El tono no era malicioso u hostil, pero tampoco parecía una bienvenida sincera, sino más bien un saludo por educación.

– ¿Quiénes sois…? ¿O es mejor no saberlo? – Pregunté con una sonrisa.

Por su apariencia y su presencia parecían humanas, pero habíamos sido invitados hasta allí por los mazoku, y esas chicas nos estaban esperando… no hacía falta mucho cerebro para saber su verdadera naturaleza.

– ¿Quiénes son? – Me preguntó Gourry.

Al parecer sí que se necesitaba más cerebro del que tenía Gourry. Aunque no creo que él pudiera deducirlo.

– Si lo prefieres, puedes considerarnos vuestro comité de bienvenida. – Dijo la chica morena, respondiéndome a mí o a Gourry.

"¿Nuestro comité de bienvenida? No esperaba una respuesta así."

– Sentimos que hayáis venido hasta aquí desde tan lejos pero… señor dragón, señorita elfa, debo pediros que esperéis aquí. – Dijo la chica rubia, en un tono extrañamente formal.

No era raro que reconociera la raza de Mephy, pero pudo reconocer que Milgazia era un dragón disfrazado de humano. Así que, incluso para ser unas mazoku, debían ser bastante poderosas.

– Me temo que nuestra invitación sólo era para la señorita Lina Inverse y el señor Gourry Gabriev.

– Je… – Solté una leve risilla –. Perdonadme pero… ¿esperáis que os dejemos dividir nuestras fuerzas así, sin más? Eso no nos beneficiaría en nada.

– Este asunto sólo os concierne a vosotros, la señorita Lina y el señor Gourry. Si esperan aquí tranquilamente, el señor dragón y la señorita elfa no recibirán daño alguno.

– Si esas tenemos…

– Me parece que nos haremos caso.

Milgazia y Mephy avanzaron hasta colocarse entre nosotros y aquellas chicas, como si estuvieran protegiéndonos a Gourry y a mí.

– ¿Decís que ni Mephy ni yo resultaremos heridos? Eso es lo mismo decir que vuestra intención es dañar a estos humanos.

– No sé qué asunto tendréis con dos personas como estas, pero me temo que no les vamos a permitir que acepten vuestra invitación.

"¿Dos personas como estas? Oye, Mephy, no te pases…"

– Hmmm… – la chica rubia se quedó en silencio.

– No os queda otra opción. – Dijo la chica morena que, por el contrario, utilizaba un tono bastante alegre –. Deberíamos haberlo hecho así desde el principio. – Entonces chasqueó sus dedos pálidos.

De repente Mephy y Milgazia, que hasta hace un momento estaban frente a nosotros, se encontraban muy lejos. No… no sólo ellos dos. También las dos mazoku, incluso el paisaje en el que nos encontrábamos.

– ¡¿Qué pasa…?! – Gritó Gourry, sorprendido, que aún seguía a mi lado.

Mi distancia con respecto a Gourry no había cambiado.

Obviamente, lo que estaba ocurriendo no es que Gourry y yo hubiésemos echado a correr de espaldas. Pero yo ya tenía cierta experiencia sobre este tipo de situaciones.

– ¡¿Una distorsión espacial?! – Exclamó Milgazia, cuya voz se escuchaba como si estuviera a nuestro lado, aunque físicamente parecía estar ya muy lejos de nosotros.

Exactamente…

En una ocasión, cuando nos vimos inmiscuidos en los problemas de la familia real de Saillune, nos encontramos con un fenómeno similar. No fue de forma tan repentina como en esta ocasión, pero de repente la gente que estaba a mi lado parecía alejarse más y más, y no podía alcanzarles por mucho que corriese. Era como ese típico sueño en el que no paras de correr pero no consigues avanzar.

Entonces me di cuenta de que había sido arrastrada hasta un espacio diferente.

Esta vez sucedía lo mismo. Gourry estaba a mi lado, corriendo como si intentase alcanzar a Milgazia y Mephy, pero por mucho que moviese sus piernas, no podía separarse de mí.

– ¡No os saldréis con la vuestra! – En la distancia vi a Mephy desplegar las seis alas de su blanca armadura, y generar un zumbido similar al de los insectos.

– ¡ROAAAAAARGH! – Aquel rugido pertenecía a Milgazia, invocando un hechizo imposible de pronunciar para un humano.

La velocidad a la que nos alejábamos del mundo real disminuyó un poco, pero eso fue todo lo que consiguieron. Y aunque ahora íbamos más despacio, eso no significaba que nuestra situación hubiera mejorado, precisamente.

– ¡¿Qué…?! – Exclamó Milgazia, y por su voz sonaba aterrorizado.

Entonces lo comprendí. La chica morena estaba manipulando el espacio para enviarnos a Gourry y a mí a otro lugar. En ese momento Milgazia y Mephy intentaron interferir en la distorsión espacial y abrirse paso, aprovechando que normalmente este tipo de espacio alterado no es muy estable.

De hecho, cuando me pasó lo mismo en Saillune fui capaz de escapar de la distorsión invocando una paloma. Básicamente al crear un vínculo con el mundo real, aquel espacio inestable explotó como una burbuja de jabón, y regresé a mi mundo.

Pero esta vez ni siquiera Milgazia y Mephy pudieron hacer nada por anular la supuestamente inestable distorsión, ni siquiera utilizando la Armadura Zennafa y la Ritual Armor respectivamente, protectores mágicos desarrollados entre los dragones y los elfos.

En mi opinión era obra del poder de la chica morena, pues la rubia sólo se había quedado mirando con cara de decepción.

– Qué violentos. En fin, te recuerdo que no debemos ponerles las manos encima al dragón ni a la elfa.

– Oh, vaya, tienes razón. Esas eran nuestras órdenes.

Aún podía oír a la rubia y a la morena hablando.

– No lo olvides…

Pop.

En ese momento desaparecieron todos los sonidos. El cielo se expandió, y el bosque desapareció. Bajo nuestros pies veíamos una gran extensión de tierra desnuda. Un instante después Gourry y yo nos encontrábamos en el centro de una gran explanada, totalmente solos.

– ¡¿Qué…?! – Exclamó Gourry, deteniéndose tras dar un par de pasos. Por mucho que había intentado volver corriendo hasta el mundo real, no se había movido del sitio –. ¡¿Qué puñetas ha pasado…?! – Gritó, sorprendido e incapaz de comprender lo que había ocurrido –. ¡En Elmekia no hay sitios como este!

A nuestro alrededor no había bosques, ni ciudades, ni montañas… no había absolutamente nada. Era un terreno desierto y perfectamente llano. No había ni una planta o signo de vida alguno. Sobre nosotros, un cielo azul casi transparente y sin rastro de nubes.

Además la atmósfera estaba cargada de la misma sensación incómoda que llenaba el aire en el bosque de Sairaag, pero allí se percibía con aún más intensidad.

Por si acaso recité un hechizo e invoqué una paloma, pero simplemente aleteó sus alas y salió volando hacia aquel cielo vacío hasta desaparecer.

"Sabía que no iba a servir de nada."

O bien el que había hecho aquel espacio era más poderoso que el que nos encerró en uno similar en Saillune, o había conseguido estabilizarlo de alguna manera.

– ¡¿Qué haces, Lina?! ¡No es momento de ponerse a jugar con palomas! ¡Asústate! ¡Grita! ¡¿Dónde puñetas estamos?!

– Cálmate, Gourry. Sólo se trata de un espacio diferente.

– ¡¿Un espacio diferente?! – Gritó Gourry, mirando a su alrededor –. Entonces, ¡¿dónde está?!

– Bueno… a ver… cómo lo te lo explico…

– En Sairaag, obviamente. – Dijo una nueva voz.

– ¡…!

Gourry y yo nos giramos a la vez.

Hasta ese momento no habíamos percibido ni una sola presencia, pero ahora había una sombra de color rojo de pie ante nosotros. Llevaba una capa con capucha, por lo que me recordaba a la Parca, aunque el color no era el correcto. Cubría su cara con una máscara blanca y lisa, sin relieves ni muescas que representasen la nariz o la boca. Eso sí, en lugar de los ojos tenía dos brillantes gemas rojas.

"No… ¡no puede ser!"

Sentía como el sudor perlaba mi frente.

– Pero, aunque comparta el mismo espacio que Sairaag, este es un mundo diferente, aislado del mundo real por una barrera tan fina como el papel. Es un mundo falso que he creado para este encuentro.

"Cómo es posible…"

La respuesta a mi pregunta se quedó congelada en mi mente. No quería saber si tenía razón. No podía sentir la presencia de nuestro oponente, y no era porque él la estuviera ocultando, sino que su presencia se había fundido de forma natural con el extraña atmósfera que nos rodeaba.

– Este mundo está lleno de poder mágico. La magia no forma parte del mundo real, pero este mundo es diferente. La frontera que separa este mundo de los otros es muy delgada, y por eso la atmósfera está cargada de poder mágico. Seguramente ya lo habréis notado.

Entonces, ¿todo el malestar que sentíamos desde que llegamos se debía a la magia concentrada que nos rodeaba?

Aquella "Parca" de color rojo continuó hablando.

– Mientras estés en este mundo tu espada de vacío no desaparecerá apenas unos instantes después de invocarla. Tampoco necesitarás recitar el hechizo, sólo el poder de tu voluntad y las palabras de poder para invocarlo. En cuanto a ti, muchacho, la espada que posees… esa espada que se alimenta de la magia que la rodea y la transfiere a su filo… también será capaz de herirme. En otras palabras, os he proporcionado el poder para destruirme.

– Pero… ¡¿qué pretendes hacer?! – Preguntó Gourry.

– ¡Es una ceremonia! – Proclamó claramente la aquella sombra roja, abriendo los brazos. La ropa bajo su capa era de un profundo color carmesí –. ¡Ya te lo dije…! ¡Cuando me destruiste!

"¡LO SABÍA!"

Podía escuchar un chirrido, pero eran mis dientes al rechinar entre sí.

– Pensé que no volveríamos a vernos, pero al parecer ha llegado el momento de un segundo encuentro. Por lo tanto, ¡he de derrotaros! ¡Ese será el primer paso para devolver este mundo a la nada! Derrotaros sin más sería demasiado fácil para mí, pero sería una victoria sin sentido. Solo acabando con vosotros ahora, que tenéis poder suficiente para acabar conmigo, seré digno de convertirme en el rey que destruya el mundo. Por eso os he invitado a este lugar… creado con el miasma dejado por la bestia mágica hace tiempo, los restos del espíritu maligno de Hellmaster, y la distorsión causada por la visita de nuestra Madre Dorada a este mundo.

– Entiendo… – dije, recuperando por fin el habla –. Pero… pareces ser bastante testarudo… y tener demasiado tiempo libre, para ser el rey de los mazoku.

– Ventajas de ser el rey. – Entonces dio un único paso adelante, haciendo que Gourry y yo retrocediésemos instintivamente.

– Lo siento pero no pensamos seguirte el juego… no nos interesa.

– Oh, me temo que no os queda más remedio. – Dijo mientras su mano derecha, de color negro, salía despacio de debajo de su capa, asomando por la manga de su túnica roja y sosteniendo algo que parecía un garrote –. Tenéis mucho que ganar. Yo creé y mantengo en pie este mundo. Si vencéis, este lugar se derrumbará y regresaréis al mundo real. Pero, por supuesto, eso sólo pasará mi sois capaces de acabar conmigo… de destruir a Ruby Eye Shabranigudu.

******

Ruby Eye Shabranigudu.

El legendario Señor Oscuro que hace mucho, muchísimo tiempo, luchó contra Flare Dragon Ceiphied… con el destino del mundo en juego. Shabranigudu quería destruir el mundo… mientras que Ceiphied luchaba por defenderlo. Al final de la batalla, el cuerpo del Señor Oscuro acabó dividido en siete fragmentos sellados.

Pero Gourry y yo sabíamos que no se trataba de una leyenda. Hacía poco más de dos años un fragmento del señor oscuro que dormía en el interior de un ser humano despertó ante nuestros ojos.

En aquella ocasión dijo que no volveríamos a encontrarnos.

Sólo había dos personas, aparte de Gourry y de mí, que supieran que el Señor Oscuro me había dirigido aquellas palabras. Una de ellas se encontraba de viaje por tierras desconocidas. El otro… era el propio Ruby Eye Shabranigudu.

Después de todo, no había dudas… el que estaba allí frente a nosotros era…

– No es que importe mucho pero, ¿de verdad hacía falta traernos hasta aquí sin darnos antes alguna explicación? – Aunque lo había dicho con voz ronca, conseguí que sonase con tono desenfadado –. Además… ¡teniendo en cuenta las circunstancias, habría estado bien poder prepararnos mentalmente para lo que se nos venía encima!

– No sé a qué te refieres. – Dijo el Señor Oscuro mientras avanzaba hacia nosotros, una señal que marcaba el comienzo de la batalla.

Sin poder soportar la presión, Gourry y yo saltamos cada uno hacia un lado.

– ¡Elmekia Lance! – Grité las palabras de poder sin recitar previamente el hechizo. Más que por atacar, mi intención era confirmar que el Señor Oscuro había dicho la verdad. ¡Y el hechizo funcionó! Además la lanza de luz que flotaba en el aire frente a mí brillaba con más fuerza que nunca.

– ¡Adelante! – ¡A mi orden, la lanza de luz mágica salió disparada hacia el Señor Oscuro! Pero…

El mazoku golpeó el suelo con la punta del garrote que sostenía en la mano. En la parte superior apareció una piedra preciosa de color rojo y del tamaño de la cabeza de un niño. Entonces, con un leve suspiro, el Señor Oscuro levantó el garrote, y la piedra empezó a emitir una luz rojiza que hizo que mi lanza de luz de disolviera hasta la nada.

Ese garrote… no, más bien, ese bastón, obedecía las órdenes del Señor Oscuro.

¡En ese momento Gourry desenvainó su espada sin hacer ningún ruido y se acercó al mazoku rápidamente! Su espada debería haber sido capaz de atravesar al mazoku, pero para eso tendría que llegar hasta él, ya que el Señor Oscuro paró el golpe con su bastón y rechazó a Gourry.

"Ese bastón tiene que ser… el arma legendaria del Señor Oscuro, el Hambriento Bastón de Huesos."

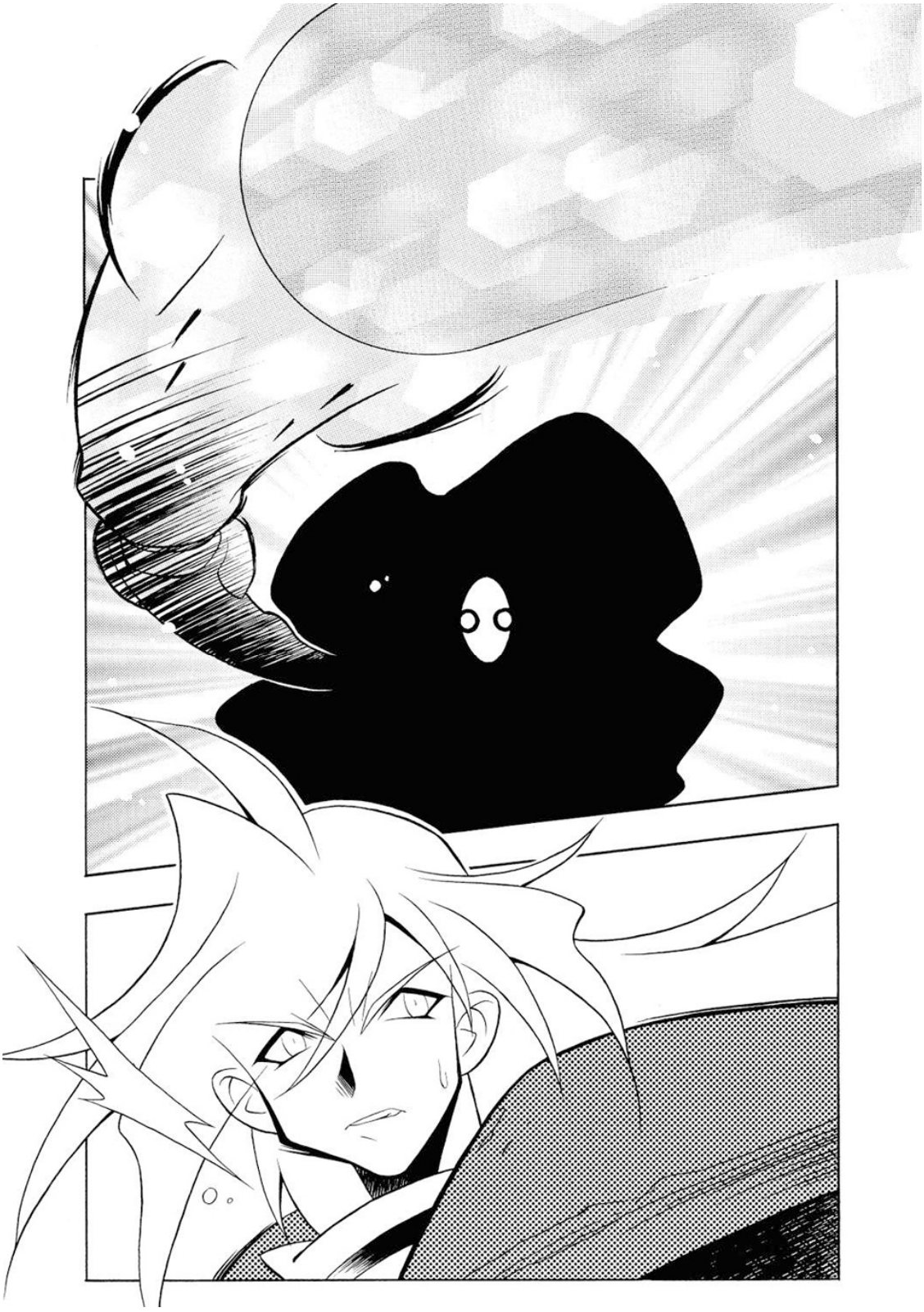
Así se llamaba el bastón del Señor Oscuro según la leyenda. Seguramente era similar a la espada de Sherra, la Dulgofa, y en realidad se tratase de parte del cuerpo del mazoku.

Siguiendo la inercia al ser rechazado por el Señor Oscuro, Gourry giró sobre sí mismo y atacó otra vez, casi inmediatamente, pero Shabranigudu consiguió esquivarlo y lanzar un golpe a Gourry con el bastón.

Aunque tuviera forma de bastón, se trataba del arma del Señor Oscuro, por lo que tendría un gran poder destructivo fuera de lo normal. ¿Qué pasaría si un ser humano fuera golpeado por algo así? Seguramente Gourry era consciente de su situación y cambió la trayectoria de su ataque, esquivando el golpe y dando un salto hacia atrás para dejar distancia entre los dos.

Ambos oponentes eran extraordinariamente rápidos, tanto en ataque como en defensa.

Si Gourry no me hubiera dado clases en el manejo de la espada, me habría parecido simplemente que habían chocado sus armas y luego se habían separado, pero nada más lejos de la realidad. Yo sabía que había utilizado su gran habilidad con la espada para poder separarse del Señor Oscuro.



Si fuera yo la que se estuviera enfrentando físicamente contra el Señor Oscuro, probablemente me habría derrotado al primer o al segundo golpe.

Entonces el Señor Oscuro cargó hacia delante, siguiendo a Gourry mientras este retrocedía. Lanzó un barrido lateral a mi compañero, y este dio un salto hacia atrás. Parecía que había evitado el ataque pero… el movimiento del bastón generó miasma a su paso… o más bien… una ráfaga de viento mágico… ¡y consiguió golpear a Gourry!

– ¡Ugh…! – Gourry voló por los aires, y el Señor Oscuro salió corriendo tras él.

Probablemente esperaba que Gourry perdiese el equilibro al aterrizar, y así aprovechar para lanzarle un nuevo ataque.

¡Pero yo no pensaba permitírselo! ¡Así que en cuanto hubo suficiente distancia entre Gourry y el Señor Oscuro vi mi oportunidad para ayudarle!

Coloqué mi mano en el suelo…

– ¡Astral Vine! – Y utilicé un hechizo que se usa para fortalecer las armas sobre la tierra bajo nuestros pies.

Normalmente ese hechizo sirve para incrementar el poder de una espada u otro tipo de arma y así darle la capacidad de dañar a los mazoku, pero yo la había utilizado sobre la tierra a nuestro alrededor.

– ¡¿…?!

Aunque no parecía haber adivinado lo que estaba planeando, el Señor Oscuro dirigió su atención hacia mí.

Entonces coloqué mi otra mano también en el suelo.

– ¡Tierra, obedece mis deseos! ¡Dug Haut!

¡En respuesta a mi orden, un gran número de estacas surgieron de la tierra en dirección al Señor Oscuro! Por supuesto, de haber utilizado el hechizo de la forma habitual, sólo serían estructuras hechas de tierra, incapaces si quiera de arañar a un mazoku. Pero ahora iban cargadas con el poder del Astral Vine que acababa de utilizar.

– ¡Tsk! – El Señor Oscuro se paró en seco y levantó el Hambriento Bastón de Huesos. La joya preciosa precio empezó a brillar con luz tenue… y las estacas de roca se disolvieron hasta convertirse en montículos de tierra.

¡Inmediatamente después Gourry atravesó por sorpresa los montículos! Entonces atacó con su espada a su enemigo, dejando tras de sí una brillante y plateada traza blanca a su paso.

Aunque el Señor Oscuro parecía un poco abrumado por el ataque sorpresa, de repente, una extraña masa negra empezó a expandirse alrededor del mazoku. Gourry retrocedió, alejándose, pero al mismo tiempo una sombra carmesí atravesó la masa negra, saltando hacia delante con el bastón en la mano. La espada de Gourry chocó contra la punta del bastón, pero entonces algún tipo de presión invisible le obligó a soltar la espada, que salió volando y cayó bastante lejos.

– ¡¿…?!

La cara de Gourry era de absoluta sorpresa. Sin embargo, consiguió aprovechar el impulso que le había dado su oponente al desarmarle para así esquivar un nuevo ataque por parte del Señor Oscuro con su bastón. Se retiró aún más, y volvió a mi lado.

Shabranigudu se giró hacia nosotros.

Sin apartar los ojos de nuestro enemigo, Gourry se acercó a susurrarme al oído.

– ¡Lina, tengo que acercarme hasta él!

– ¡Entendido! – Respondí mientras colocaba una vez más mi mano en el suelo –. ¡Dug Haut!

De nuevo el suelo que había entre el Señor Oscuro y yo se convirtió en una andanada de estacas que se dirigían directamente hacia la sombra roja.

Ruby Eye preparó su bastón para defenderse, pero en ese momento tanto su visión como la nuestra estaban obstruidas por las estacas.

"¡Otra vez!"

– ¡Dug Haut! – Más estacas surgieron del suelo, formando olas gigantes como en un enorme tsunami, acercándose más y más al Señor Oscuro… y Gourry iba subido en él.

Seguramente el mazoku había utilizado de nuevo su bastón pues algún poder estaba haciendo que las estacas se disolvieran, por lo que ahora parecían formar olas de arena que se derrumbaban a su alrededor y yo no podía verlo.

Pateando y corriendo por las olas de arena, Gourry se acercó más hasta él, y dio un gran salto.

– ¡De qué vas…! – Gritó Gourry.

"¡¿Pero qué haces?! ¡No llames su atención!"

En cuanto todas mis estacas se disolvieron en polvo apareció de nuevo la imagen del Señor Oscuro, listo para enfrentarse a Gourry. Aunque mi compañero no le prestó atención y siguió gritándole, enfadado.

– ¡¿Qué demonios estás haciendo?! – Rugió, y Shabranigudu parecía sorprendido.

El Señor Oscuro retrocedió ligeramente y Gourry aprovechó para atacar con su espada, dibujando un arco brillante y plateado en el aire.

"¡Le ha alcanzado! Pero…"

El corte había sido superficial.

El Señor Oscuro tenía la mano izquierda apoyada contra su máscara, sujetándola, mientras Gourry permanecía inmóvil.

– ¿Qué estás haciendo en un lugar como este…? ¡Contéstame! – Preguntó Gourry muy enfadado.

– … – pero el Señor Oscuro no respondía, ni tampoco se movía.

– Tu estilo de lucha no ha variado mucho, y tu técnica con la espada es la misma de siempre… ¡usar la oscuridad como una pantalla, y rodear tus armas con una corriente de viento…!

"Eh…"

El Señor Oscuro suspiró profundamente, bajando los hombros. Entonces habló con voz muy cansada.

– Así que lo sabes… pensaba que no os daríais cuenta.

– ¿…? – Me había quedado sin palabras.

Esa voz no era la del Señor Oscuro, sino una voz que Gourry y yo conocíamos bien. Se quitó la mano de la cara, y la máscara que Gourry había cortado cayó al suelo partida en dos.

– … ¿Luke…? – Pregunté, casi sin voz.

Capítulo 4: Demon Slayers.

La tela roja ondeaba al viento.

Se quitó la capa y la capucha y las arrojó a un lado pero, antes de que llegasen a tocar el suelo, se fueron desdibujando en el aire hasta desaparecer.

– Menos mal… no es fácil moverse llevando todo eso puesto. – Murmuró en su tono habitual.

Después la túnica que llevaba se ajustó sobre su cuerpo y se transformó en ropa más cómoda, cubierta parcialmente por una armadura ligera.

Era Luke, tal y como le conocíamos pero… había tres cosas que no eran como siempre: el bastón que llevaba en la mano, el color de su ropa, y, por supuesto… su pelo, que ahora era de color rojizo como el fuego.

– Ah… ¿te has fijado…? – Dijo Luke con una sonrisa amarga al darse cuenta de lo que estaba pensando. Entonces se revolvió un poco el pelo con su mano izquierda –. La verdad es que siempre he sido pelirrojo. Me lo teñí porque… ella decía que no le gustaban los pelirrojos… – aunque se comportaba como el Luke de siempre, parecía sentirse muy solo –. Pero… ya me he cansado de teñirlo. Bueno, sabía que vosotros tenéis un buen instinto, y que quizás notaríais algo pero… no esperaba que lo descubrieseis tan fácilmente, la verdad.

– ¿Por qué…? – Pregunté por fin, con voz quebrada –. ¿Qué demonios… está pasando...?

– Bueno, la verdad es que va a sonar raro, pero… – dijo como un niño al que acaban de pillar en una travesura, aunque por algún motivo eso me hizo sentir incómoda –. Había otro ser en mi interior. Ni siquiera yo me había dado cuenta, pero seguramente vosotros ya sabréis a qué me refiero, ya que estabais allí cuando Rezo–Shabranigudu despertó parcialmente.

– …

Nosotros… nunca le habíamos contado a Luke ni a los demás los detalles de lo que ocurrió en aquella ocasión. Aunque sabían que habíamos derrotado al Señor Oscuro, nunca les dijimos de quién era el cuerpo en el que había despertado. A no ser, claro, que los siete fragmentos de Shabranigudu compartiesen una misma consciencia.

"Otro… fragmento…"

– Pero, a diferencia de lo que pasó entonces… – continuó –, yo acepté. Es decir… en este momento, mi ego…

– Y mi ego…

– Son uno solo, en perfecta armonía.

Aquellas dos voces distintas hablaron por turnos por la misma boca. La voz de Luke… y la del Señor Oscuro.

– ¿Estás… de broma…? – Susurré casi sin darme cuenta –. Pero… tus ojos…

– ¿Mis ojos…? Ah, ya veo. Me temo que estás equivocada, seguramente a causa del nombre "Ruby Eye". El fragmento del Rezo–Shabranigudu no estaba sellado en sus ojos. Los fragmentos se encuentran sellados en lo más profundo del corazón de las personas. En su caso el sello se rompió cuando se tragó la Piedra Filosofal, que es un fragmento del Demon Blood que amplifica y libera el poder mágico. En mi caso… – Luke dejó de hablar por un momento y tomó profundamente antes de continuar –. Pasó exactamente lo que tú dijiste… – Luke me miró entonces con una expresión de calma –.

El odio que sentía no desaparecía... daba igual lo que intentase. Me marché de la ciudad de Selentia con la intención de olvidarme de todo, pero… no pude… no podía olvidar… aquel momento. Dicen que el tiempo lo cura todo, pero es mentira. – Cuando dijo eso, la mirada de Luke era la misma que tenía Rubia cuando nos despedimos en la ciudad de Atlas.

"No puedo olvidar lo que pasó". Esas fueron sus palabras.

Rubia sufría la maldición del amor y el auto desprecio, pero Luke estaba maldito con odio…

– Ya no siento resentimiento hacia Kereth. Pero comprendí… que sí estaba resentido con la humanidad… incluso con el propio mundo. – Ya no me estaba mirando a mí, sino que su mirada se perdía en la lejanía, tan lejos que era inalcanzable –. Entonces fue cuando me di cuenta de que… había otro ser… durmiendo dentro de mí. Y yo… me uní a él por propia voluntad. Así es como pasó.

– ¿Por qué…? – A esas alturas aquella pregunta era una estupidez, tanto que en seguida me sentí como una tonta por haberla hecho.

– Luke. – Dijo Gourry con calma, y con más seguridad en la voz de la que yo sería capaz –. Todo lo que pasó fue culpa de los mazoku desde el principio. ¿Lo sabías?

– Sí… ya lo sé. Una vez pude pensarlo con calma, llegué a la conclusión de que el bastardo de Zord pudo haberse vuelto loco por estar fusionado con un mazoku. Pero… daba igual. Odiaba al mundo. Odiaba a los humanos que tuvieron la estúpida idea de fusionarse con mazoku. Y también a los mazoku… como ese idiota de Dynast, que se dedicó a jugar con nosotros y a mentirnos descaradamente para manipularnos.

– ¿Manipularnos…?

Luke asintió antes de contestar.

– Cuando Grausherra dijo que sólo se estaban dando un banquete de emociones negativas, nos mintió descaradamente. En realidad su objetivo era muy diferente. Su plan era el mismo que el que Phibrizzo puso en marcha hace mil años. Es decir, aumentar los conflictos en el mundo para así provocar el despertar de uno de los fragmentos sellados del Señor Oscuro que dormía en el interior de un ser humano. Su plan, si es que se le puede llamar plan a algo tan estúpido, no era más que una apuesta a ciegas.

"Entonces… fue así como pasó todo…"

Al fin todo encajaba.

La razón por la que Sherra, la General de Dynast, había creado una espada demoníaca que consumía a los seres humanos y se había dedicado a "pasearla" por todos lados… el motivo de que sonriese en sus últimos instantes de vida… todo tenía sentido.

La General había creado aquella espada con el único propósito de encontrar un alma que no pudiera ser corrompida por su poder. Dicho de otro modo, era una especie de prueba para encontrar a la persona en cuyo interior dormía el Señor Oscuro. Y encontró a esa persona… con su último aliento. Un humano capaz de sostener la espada Dulgofa sin ser consumido por ella… Luke.

Esa sonrisa de satisfacción fue su modo de decírselo a Dynast… en el momento de su muerte.

Por eso Dynast tuvo que montar aquel desastre en la ciudad de Gairia, para obligarnos a regresar hasta allí. Fusionó a nuestro amigo con un demonio y lo envió a por nosotros, sabiendo que eso nos impediría luchar en condiciones. Su intención era que, entre los sentimientos de odio y los conflictos, el alma del Señor Oscuro consiguiese

despertar. Pero no había contemplado la posibilidad de que Milgazia y Mephy llegasen a la ciudad con nosotros, ya que gracias a ellos la batalla contra los mazoku no fue tan dura.

En aquel momento yo pensaba que sólo estaba jugando con nosotros, pero me equivocaba. Aquella batalla no había sido más que una situación extrema con la que intentaban despertar el fragmento del Señor Oscuro que dormía dentro de Luke. Su prioridad era despertarle, pero no serviría de nada si mataban a Luke por accidente. Seguramente para los mazoku sería casi imposible encontrar el equilibrio entre luchar con unos humanos sin intentar matarnos, y a la vez presionar lo suficiente para conseguir su objetivo.

Como resultado no consiguieron derrotarnos. Salimos victoriosos y el alma del Señor Oscuro en el interior de Luke permaneció dormida. Pero… más tarde ocurrió algo que nadie habría podido predecir… la muerte de la mujer a que Luke amaba.

El odio.

Era irónico que, al final, la resurrección de un fragmento de Ruby Eye Shabranigudu fuera provocada por los humanos, y no por los mazoku.

– Odio a los humanos. Odio a los mazoku. Y odio al mundo entero, pues es donde existen los humanos y los mazoku. Si libero a mi "otro yo", atrapado en el norte, podríamos aplastar todo este mundo hasta convertirlo en polvo.

"Su 'otro yo', atrapado en el norte…"

Durante la Guerra de la Caída del Mal, hace más de mil años, una parte de Shabranigudu fue sellada en hielo de naturaleza mágica. A cambio se pagó un alto precio… el Aqualord fue destruido. Se dice que esa parte de Shabranigudu sigue durmiendo en las Montañas de Kataart, y se le conoce como "El Señor Oscuro del Norte". Si dos de las siete partes de Shabranigudu despertasen, serían capaces de destruir el mundo.

– Los mazoku desean la destrucción. Una vez que destruyamos el mundo nos destruiremos a nosotros mismos, y todo regresará al caos. Esa será mi venganza contra el mundo.

– Pero… conociste a Millina gracias a que existe este mundo, ¿me equivoco?

– Sí… es cierto… – Dijo, rascándose el cabeza, avergonzado, como solía hacer… exactamente como antes –. Por eso… no estoy seguro de qué hacer. Para ser sincero, os aprecio mucho a vosotros dos. Y sé que en el mundo hay gente buena. Pero, por otro lado, hay mucha más gente que no es capaz de hacer nada por los demás… y no puedo dejar de odiar este mundo. Como no sabía qué hacer… os he hecho venir hasta aquí, y he creado un "mundo" donde seáis capaces de derrotarme. Así que, o acabáis conmigo aquí mismo, o el mundo será destruido. Pronto sabremos la respuesta.

– No estás de broma… – dije, obligando a las palabras a salir de mi garganta. Entonces desvié la mirada –. Y pretendes que te sigamos el juego…

Por eso Xellos decía ser neutral y había destruido a Buladu.

Para que los mazoku cumpliesen su función original, es decir… la destrucción del mundo… lo mejor era evitar que Gourry y yo nos reuniésemos con el recién resucitado Señor Oscuro. Aunque hubiese muy pocas posibilidades de que unos humanos le derrotasen, eso significaría un gran paso atrás en su objetivo.

Aun así, la verdad es que Gourry y yo ya habíamos logrado esa proeza en el pasado, así que lo mejor para ellos habría sido acabar con nosotros antes de llegar hasta Sairaag. Seguramente eso había llamado la atención de Xellos que, cuando se enteró que

nuestro antiguo compañero había despertado como el Señor Oscuro, pensó que sería interesante ver cómo reaccionaríamos Gourry y yo al tener que enfrentarnos a él. Por eso se declaró neutral.

"Vaya personalidad tan terrible tiene ese tío… no ha cambiado nada."

– Lo siendo. De verdad…

– ¡Ni de coña! ¡¿En serio quieres que me crea que lo sientes?! ¡¡Eres tú el que nos ha estado enviado un montón mazoku rarísimos, a Xellos y a un impostor ha estado dando vueltas por todas partes disfrazado de mí…!!

– La verdad es que podría haber ido yo mismo para guiaros hasta aquí, pero… seguramente os habríais dado cuenta por el camino de que pasaba algo raro, porque sois muy perspicaces. Además creo que, si hubiésemos viajado juntos hasta aquí, esta batalla habría sido aún más dura para todos. Sin embargo… no se me pasó por la cabeza que pudierais daros cuenta de la verdad sólo por mi estilo de lucha.

» Hice que otros se encargasen de guiaros hasta aquí, concretamente la chica morena que conocisteis antes de entrar a este mundo. Dejé que ella se decidiese la mejor forma de haceros venir.

» Pero, al parecer, al que está congelado en las Montañas de Kataart no le hace mucha gracia que nos reunamos. No podemos comunicarnos con él debido al hielo bajo el que está sellado, pero podemos percibir su estado de ánimo, y eso ha confundido a sus subordinados. Por esa razón hay quienes respetan la voluntad del tipo que está en el norte, y son los que han tratado de acabar con vosotros. Mientras que otros obedecen mis órdenes, y os han protegido para que llegaseis hasta aquí a salvo. Por eso os habrá parecido todo tan raro… pero al menos habéis llegado hasta aquí de una pieza.

– De una pieza… – murmuré, y en ese momento me acordé de algo –. Un momento. Dices que estamos a salvo pero… ¿quiénes eran esas dos mujeres que nos recibieron al llegar a Sairaag? Parecían muy poderosas. ¿Les va a pasar algo a Milgazia y Mephy?

– No, están bien. El tío del norte sigue en el mismo estado que os acabo de explicar, y yo no tengo ningún interés en ellos. Ordené a esas mazoku que les dejasen en paz y que, una vez os enviaran hacia este mundo, cerrasen la entrada y se marchasen de allí. – Dijo con una sonrisa traviesa en la cara, tan típica suya.

– Vale… está bien.

– Entonces… – interrumpió Gourry –, todos esos ataques de los demonios por todo el país y el clima tan extraño y extremo… ¿también son culpa tuya?

– No exactamente. – Respondió, encogiéndose de hombros –. Lo de los demonios de clase baja no es complicado de entender. Desde que desperté se han vuelto más poderosos, y están celebrándolo a lo grande. No es cosa mía detenerlos, así que simplemente dejo que hagan lo que quieran. En cuanto al clima… ¿será una consecuencia de haber creado este lugar? La verdad es que no me fijé en si podía pasar algo así.

– Ya veo… – dijo Gourry.

– Bueno… – Luke fue el primero en romper el silencio –. ¿Empezamos…?

– … – tragué saliva, incómoda.

Lo sabía… sabía que Luke diría algo así antes o después. Al fin y al cabo para eso nos había hecho llegar hasta allí. Como él mismo había dicho antes, era una ceremonia… la forma con la que Luke quería despedirse del mundo. Dijo que nos apreciaba, pero…

era una lucha a muerte con nosotros. O acabábamos con él, o destruiría el mundo. En cualquier caso, aquello iba a ser el fin de Luke.

– Luke…

– Ya he tomado mi decisión… – dijo, y parecía al mismo tiempo sentirse muy solo, pero también aliviado.

– ¡Y una mierda! ¡Lo has decidido por tu cuenta! ¡No puedes soltarnos algo así y esperar que lo aceptemos como si nada! No hay… ¡¿No hay otra manera?! ¡¿Lo que sea?!

– No creo en el destino. Si alguien me dijese que esto es lo que el destino ha decidido para mí, me reiría en su cara y buscaría una salida. Si el Señor Oscuro hubiese intentado tomar el control de mi mente por la fuerza, me habría resistido hasta el final. Pero esto no es el destino… ni la voluntad de Shabranigudu, que dormía en mi interior. Esta decisión es sólo mía, y de nadie más. Al enfrentarme con vosotros llegaré a una conclusión.

» Por supuesto, si no queréis luchar conmigo, no voy a obligaros. Os devolveré al mundo real, liberaré al Señor Oscuro del Norte y destruiré el mundo. Puede que volviésemos a encontrarnos, pero sería como enemigos. Así que… ¿qué vais a hacer?

– ¿Que qué vamos a…? – Pero no pude continuar hablando.

No quería luchar contra Luke y arriesgar nuestras vidas sólo porque Luke así lo hubiera decidido. Pero, si me negaba, Luke destruiría el mundo. Me era imposible tomar una decisión.

– No… ¡no es justo! ¡No puedes obligarnos a Gourry y a mí a elegir! ¡No pienso aceptarlo! Tiene… ¡tiene que haber otra manera! Dices que odias el mundo, pero… ¡estoy segura de que eso se debe a la presencia del Señor Oscuro en tu interior!

– Te equivocas. – Respondió Luke, negando con la cabeza –. Mi odio por el mundo es lo que me hizo acepar al Señor Oscuro. Y mi odio no desaparecería aunque él no estuviera dentro de mí. Quiero que lo tengas muy claro. Esto es lo que yo quiero, sin duda alguna. Si de alguna manera el Señor Oscuro y yo nos separásemos, ese odio no desaparecería. Si el Señor Oscuro estuviera influenciándome, no os habría hecho venir hasta aquí para luchar con vosotros, sino que habríamos ido directamente a liberar al tío del norte para luego destruir el mundo. En otras palabras, esta es mi voluntad.

– Pero…

– No hay otra solución. Es la única forma de calmar mis sentimientos…

– Entendido. Vamos allá. – Dijo una voz con mucha serenidad.

– ¡¿Gourry?! – Exclamé, gritándole con todas mis ganas –. ¡Espera un momento! ¡¿Has entendido lo que está pasando?!

– Claro que sí. – Afirmó mientras me miraba con ojos amables –. No tenemos ninguna obligación de seguirle el juego al destino, ni de obedecer los deseos del Señor Oscuro, pero esto es lo que Luke quiere, ¿no? No va a cambiar de opinión, digamos lo que digamos. Él es el único que conoce lo que siente su corazón, pero también es el único que puede cambiar lo que siente. Sólo hay dos cosas que podamos hacer, luchar con él o largarnos. Si Luke va a ser egoísta, ¿por qué no podemos dejar que lo sea? Yo tampoco quiero acabar con la vida de Luke, pero si no hacemos lo que él quiere es lo mismo que dejarle solo, ¿y no sería eso como dejar el futuro en manos del destino? ¿O incluso en manos de otras personas?

– Pues… – no supe como terminar la frase.

– Además, aunque volvamos sin más a nuestro mundo, ¿cómo sabríamos cuándo atacarán los mazoku, o si alguien más ha hecho algo al respecto? No quiero tener que preocuparme por eso el resto de mi vida. Además, soy tu guardián, y no voy a dejar tu futuro en manos de la suerte. Por eso intentaré acabar con esto mientras esté en mis manos. Si es demasiado para ti, Lina, no hace falta que participes. Lo haré yo solo. – Entonces Gourry se volvió hacia Luke, con una ardiente llama de decisión brillando en sus ojos.

– Ya te vale, Gourry… – dije, y entonces suspiré profundamente –. Después de decir eso, no sería capaz de dejarte solo ante el peligro, mientras arriesgas tu vida por mí.

Mi futuro… el de Gourry… y el futuro de todas las personas que había conocido en mi vida… no podíamos dejarlos en manos de la suerte.

Si de verdad existía el destino… yo lo cambiaría con mis propias manos.

Estaba decidido… era la única manera de apaciguar el corazón de Luke, así como la tristeza, la soledad, el conflicto y la pérdida de su amada… que tanto le hacían sufrir.

– De acuerdo… – Dije, y Luke sonrió al escucharme –. Parece vas a arrastrarnos contigo en tu egoísmo.

– Lo siento…

– Bueno, ya… pero que sepas que nos vamos a entregar a fondo.

"Lucharemos por nuestro amigo, con todas nuestras fuerzas, aunque eso destroce nuestros corazones."

– Qué malvada… – respondió Luke con media sonrisa.

Una máscara blanca apareció de repente en su mano, pero era ligeramente diferente a la anterior. Las brillantes gemas que tenía en lugar de ojos no eran del color carmesí que representaba a Shabranigudu, sino del oscuro color sepia de los ojos de Luke. Cuando estuvo firmemente fijada a su cara, miró hacia Gourry.

– Creo que será más difícil luchar conmigo si podéis ver mi cara. Y pese a eso, no voy a ponéroslo fácil como cuando luchamos en Selentia.

– Sí.

– Nosotros tampoco.

Asintió y retrocedió varios pasos. El bastón en sus manos se transformó en una espada, con la brillante gema preciosa engastada en la empuñadura.

– Vamos allá.

Y así, la voz del Señor Oscuro dio comienzo a la batalla.

******

Se nos había dado suficiente poder para derrotarle.

Mi mente entró en modo de batalla y comencé a trazar un plan.

La Blast Sword de Gourry… según las palabras de nuestro oponente, es una espada que transfiere el poder mágico de su entorno a su filo. En un espacio como aquel, en el que el mismo aire estaba cargado de poder mágico, podríamos usar dicho poder, junto al que emitía el propio Señor Oscuro, para dañarle con la espada.

En cuanto a mí, ya no tenía que perder el tiempo en recitar hechizos, pues para invocarlos sólo necesitaba las palabras de poder. Además, podía utilizar mi espada de vacío, el hechizo Ragna Blade, durante mucho más tiempo.

En cuanto a los números… éramos dos contra uno.

Pero, aun así, la ventaja no estaba de nuestro lado.

Gourry era superior a Luke con el manejo de la espada. Y mi magia también superaba a la de nuestro antiguo compañero, tanto en términos de poder mágico como en variedad de hechizos y usos prácticos. Pero ahora que Luke se había unido al Señor Oscuro, seguramente estaría al mismo nivel que Gourry en cuanto al combate cuerpo a cuerpo… y su poder mágico superaría al mío con facilidad.

Nuestra única opción era trabajar en equipo, pero la clave estaba en usar mis hechizos sabiamente.

Los hechizos que toman el poder del Señor Oscuro no son efectivos contra él mismo… eso es algo que sabe todo aquel que haya estudiado magia hasta cierto nivel. En ese caso, ¿servirían de algo los hechizos que toman el poder de los confidentes del Señor Oscuro? Pero, por mucho que aquel mundo estuviera saturado de poder mágico, y que el poder de los hechizos hubiera aumentado, me resultaba difícil creer que ese tipo de magia pudiera hacerle mucho daño. La magia shamanística tampoco serviría, ya que no funciona contra los mazoku puros, por lo que sería aún menos efectiva contra nuestro enemigo.

Lo único que podría funcionar sería atacarle con hechizos de magia astral… y luego un hechizo que invocase el poder de Lord of Nightmares. El Giga Slave es un hechizo que invoca el vacío… o mejor dicho, que hace que una parte de Lord of Nightmares descienda a este mundo y se introduzca en mi cuerpo… pero no podía utilizarlo en aquella situación.

Nuestro oponente dijo que la separación entre ese mundo y el mundo real era tan fina como un papel, y con una intensa conexión con la magia. Eso quería decir que aunque usara la versión incompleta del Giga Slave, en un lugar como ese mundo había muchas posibilidades de que acabase siendo poseída… y estaba segura de que, a diferencia de Hellmaster, el Señor Oscuro no sería tan tonto como para no reconocer a quien tendría delante si eso pasase.

En ese caso tendría que usar la espada de vacío, el hechizo Ragna Blade, pero tenía un único defecto… tendría que acercarme mucho a mi objetivo para golpearle. Normalmente es un hechizo de duración extremadamente corta, pero se suponía que allí era posible utilizarlo durante mucho tiempo. Aun así tenía el mismo alcance que una espada, así que si me acercaba y tenía la oportunidad de golpearle, sería mejor que la aprovechase bien.

En cuanto a mi habilidad con la espada, soy tan buena como cualquier espadachín normal y corriente, pero ahora que las habilidades de Luke estaban a la par con las de Gourry, era mucho mejor que yo. Seguramente no conseguiría golpearle ni una sola vez y, aunque lo consiguiera, acabaría conmigo en el contraataque.

Al parecer Gourry era nuestra única oportunidad de vencer.

En cualquier caso, Gourry podría enfrentarse a él en combate cuerpo a cuerpo, y yo le cubriría desde cierta distancia. Es lo único que podíamos hacer.

En cuanto decidí nuestra estrategia, casi como si hubiera estado esperándome, Luke… no, el Señor Oscuro comenzó a correr hacia nosotros, pero Gourry se apresuró a interceptarle. Yo comencé a recitar un hechizo… la fuerza de la costumbre… pero, en ese momento, ¡el Señor Oscuro desapareció!

"¡¿Ha atravesado el espacio?! En ese caso, seguramente reaparezca en…"

Reaccionando por instinto, me di la vuelta a toda velocidad, ¡pero aquella figura de color rojo apareció justo delante de mí!

"¡Mierda!"

La verdad es que aquella forma de actuar tenía sentido. El Señor Oscuro sabía que tendría ventaja si se enfrentaba a mí a corta distancia y atacaba a Gourry desde lejos. Había cometido el error de no prepararme para algo así, y ahora tendría que enfrentarme a las consecuencias.

– ¡Elmekia…! – Cuando comencé pronunciar las palabras de poder, la sombra roja desapareció.

No había cruzado el espacio, sino que seguía muy cerca. Simplemente había utilizado su velocidad y agilidad natural para colocarse en un punto ciego para mí.

Aunque no debería poder verlo desde mi posición, de alguna manera sentí como si estuviera viendo al Señor Oscuro, blandiendo su espada hacia mí, tan cerca que podía percibir el olor de la muerte… más intensamente que nunca.

– ¡¿Crees que te lo voy a permitir?! – Gritó Gourry, sosteniendo su espada.

Estaba demasiado lejos como para alcanzarle con su arma, pero pude notar que estaba pensando en lanzársela. Era una estrategia arriesgada pero… entonces el hedor de la muerte desapareció por completo.

Al parecer el Señor Oscuro también se había dado cuenta de lo que Gourry iba a hacer y, para no arriesgarse, detuvo su ataque hacia mí.

Me di la vuelta y…

– ¡… Lance! – Al terminar las palabras de poder, una lanza de luz apareció y se lanzó hacia la sombra de color rojo, pero mi adversario la hizo trizas con la espada que llevaba en la mano.

En ese momento hubo un estallido de luz y, al mismo tiempo, di un salto hacia atrás. La sombra rojiza atravesó entonces aquel resplandor mientras se acercaba hacia mí.

Una vez más salté hacia atrás y vi como otra sombra diferente pasaba a mi lado.

"¡Gourry!"

Sus armas, la espada capaz de atravesar demonios y la espada del Señor Oscuro, chocaron entre sí, e hicieron temblar la atmósfera de aquel extraño mundo.

No podía dejar de percibir el hedor de la muerte, pero conseguí recuperar el control de mí misma y concentrar mi atención en la lucha que se desarrollaba frente a mí.

Cargaban el uno contra el otro, se atacaban con las espadas, esquivaban, se defendían. Entonces, tras un último choque entre sus espadas, ambos combatientes dieron un salto hacia atrás. En cuanto hubo suficiente distancia entre ellos…

– ¡Bephis Bring! – Mi hechizo se fundió con el suelo, interfiriendo con el terreno y obligándolo a desaparecer justo bajo los pies del Señor Oscuro. Era como si un agujero hubiera aparecido bajo él, listo para que cayese en su interior.

Un enemigo normal y corriente no habría podido hacer nada por evitar caer en aquel agujero, pero… el Señor Oscuro se quedó allí sin más, flotando en el aire, como si no se hubiera dado ni cuenta de que el suelo bajo sus pies había desaparecido.

Desafortunadamente Gourry estaba cargando hacia él en ese momento. Dado que su oponente estaba flotando en el aire, si no tenía donde pisar se encontraría totalmente en desventaja. Pero, al contrario de lo que yo esperaba, el Señor Oscuro dio un paso adelante sobre el vacío para recibir a Gourry.

Una vez más, comenzaron a intercambiar golpes, pero el Señor Oscuro estaba retrocediendo poco a poco. Si Gourry seguía avanzando, acabaría cayendo en el agujero que yo había creado.

Y, por supuesto, Gourry no podía caminar en el aire.

– ¡Huh! – Exhalando profundamente, Gourry dio un salto hacia atrás, fuera del alcance de su oponente. El Señor Oscuro también dio unos pasos hacia atrás, pero entonces una masa oscura surgió de su pecho, rodeando y envolviendo al mazoku. No sabía si tenía algún tipo de poder ofensivo, pero era mejor ser precavido.

Gourry saltó de nuevo hacia atrás para aumentar aún más la distancia, mientras la masa oscura se expandía en cinco direcciones diferentes, donde se amontonó hasta tomar la forma de cinco Señores Oscuros de color negro.

"¡Está intentando engañarnos!"

Probablemente sólo uno de ellos era real, mientras que los otros cuatro serían simples marionetas, señuelos hechos de esa masa oscura. Pero, aunque sólo fueran señuelos, habían sido creados por el Señor Oscuro, y no sabíamos lo fuertes que podían ser… así que sería peligroso subestimarlos.

¡Por el momento sólo podíamos reducir su número!

– ¡Zelas Brid! – Grité, invocando un hechizo que toma el poder de Greater Beast Zelas Metallium.

Tenía pocas esperanzas de que tuviera algún efecto sobre el auténtico Señor Oscuro, pero debería ser lo suficientemente poderoso como para destruir a uno de los falsos.

Imaginé que el hechizo se dividía en cinco partes. Para ser más precisa, reorganicé el hechizo en mi mente para modificarlo, y luego imaginé el resultado con todo detalle. En realidad era el método más sencillo para modificar un hechizo, y el mismo que se usaba para dividir una lanza de fuego en varias flechas llameantes.

Por supuesto, en el mundo real sería imposible dividir el Zelas Brid, pero en un mundo repleto de energía mágica…

O eso pensaba porque, a diferencia de lo que esperaba, sólo apareció un único rayo de luz que atravesó limpiamente uno de los Señores Oscuros negros, que se disipó hasta no dejar ni rastro.

"¡Era un señuelo!"

Mientras, los otros cuatro se lanzaron a por Gourry. Con tantos enemigos, cualquier descuido podía ser fatal. Entonces las cuatro espadas negras atacaron a mi compañero a la vez.

– ¡No seas tonto! – La espada de Gourry atravesó a tres de los cuatro Señores Oscuros negros y paró el golpe del cuarto –. ¡Tus sombras son demasiado lentas!

– ¡Pues en ese caso…! – Empujando hacia un lado la espada de Gourry, el Señor Oscuro negro que quedaba se dividió de nuevo en tres, que se abalanzaron sobre Gourry.

– ¡Siguen siendo demasiado lentas! – Gritó Gourry mientras atravesaba con su espada a dos de las sombras, ¡pero, en ese momento, explotaron! No fue una explosión demasiado potente, pero hicieron que Gourry perdiese su posición.

Parecía una explosión de poder mágico, pero el Señor Oscuro, que debería haber sido afectado por ella, no se movió ni un centímetro, y lanzó de nuevo un ataque con su espada hacia mi compañero.

"¡Gourry!"

La espada del Señor Oscuro se clavó en el muslo de Gourry.

De nuevo hubo una explosión, y al darse cuenta de que no podía esquivarla, Gourry la aprovechó para saltar y apartarse de su oponente. Cayó al suelo y rodó varias veces, pero cuando intentó levantarse… sus piernas le fallaron y cayó de rodillas.

"¡¿La herida es más grave de lo que parecía?! ¡Si le ataca ahora…!"

– ¡Dynast Brass! – Al lanzar mi hechizo una lluvia de relámpagos rodeó al Señor Oscuro pero, con un movimiento de su espada, dividió los relámpagos y cambió su dirección… ¡dirigiéndolos hacia Gourry!

Gourry intentó esquivarlos dando un gran salto, impulsándose con las manos y los pies pero, aun así, uno de los relámpagos le dio de lleno… y cayó al suelo con un horrible sonido sordo.

– ¡Gourry! ¡¿Gourry?! – Grité… y su cuerpo se movió levemente.

– No está muerto. – Dijo el Señor Oscuro con calma.

Así que esa era su estrategia. Gourry y yo estábamos muy coordinados, y eso suponía un problema para él. Por eso fingió ir a por mí, y luego atacó a Gourry por sorpresa, sin darnos tiempo a reaccionar.

– No está muerto, pero sus heridas son graves. Si te das prisa en derrotarme, regresar al mundo real y curarle… sobrevivirá. Pero ya sabes lo que pasará si no puedes derrotarme, ¿verdad?

En otras palabras… Gourry moriría.

Al pensar en eso sentí como si mis pulmones… se encogiesen… me faltaba el aire. No lo permitiría… de ninguna manera.

– Eso quiere decir… que esto es una batalla entre tú y yo. Y tengo que acabar lo antes posible… – me sorprendí a mí misma por la calma con la que había dicho aquellas palabras. Entonces, lentamente, el Señor Oscuro comenzó a caminar hacia mí –. Muy bien, ¡vamos! – Grité mientras extendía mis manos –. ¡Elmekia Lance!

El Señor Oscuro ni siquiera intentó evitar mi ataque, recibiéndolo de lleno sin mostrar ninguna reacción.

– Estoy seguro de que no crees que algo así pueda afectarme.

– ¡Pues claro que no! ¡Sólo estoy probando! – Respondí, mientras preparaba mis manos –. ¡Esferas de sangre de los reyes de los cuatro mundos, concededme más poder mágico!

En respuesta a la versión simplificada de mi hechizo… o mejor dicho, a las palabras del caos, las gemas del talismán Demon Blood comenzaron a brillar. Cada gema era de un color distinto, y representaba a uno de los Señores Oscuros de cuatro mundos diferentes: Ruby Eye, Dark Star, Chaotic Blue y Death Fog, y al brillar amplificaban mi magia.

– ¡Elmekia Lance!

De nuevo, mi ataque golpeó de lleno al Señor Oscuro.

– Ya veo… esa sí que es una prueba justificada. Es obvio que el poder del hechizo se ha incrementado. – Dijo, como si no fuera nada importante.

"¡Joder, ya me tiene harta! ¡Ahora verá!"

– ¡Zelas Brid! – El rayo de luz fue rechazado por la punta de la espada que empuñaba el Señor Oscuro.

– Únicamente tienes una opción. – Dijo el Señor Oscuro, que seguía caminando hacia mí sin inmutarse –. Sólo podrás derrotarme con tu espada de vacío. Los hechizos

normales no van a funcionar, pero si usas ese podrás atravesar mi espada y mi cuerpo. Sin embargo…

– ¡Dynast Brass! – Exclamé pero, con un suave movimiento de su espada, el torrente de relámpagos se disipó en el aire.

– Yo también soy consciente de que tu espada de vacío puede acabar conmigo. – Continuó hablando el Señor Oscuro.

"Sé que es inútil, pero…"

– ¡Freeze Brid! – Mi hechizo encerró al Señor Oscuro en un bloque gigante de hielo, con la intención de detener su avance. Pero el Señor Oscuro lo atravesó sin esfuerzo, como si no existiera.

Ya me lo había imaginado. Incluso estando en un espacio que potenciaba la magia, las leyes fundamentales seguían siendo las mismas, por lo que los hechizos elementales que manipulan la tierra, el agua, el fuego y el viento seguían sin afectar a los mazoku.

Rápidamente di un salto hacia atrás.

– Por lo tanto, si esquivo tu espada de vacío no dudaré en contraatacar. En una pelea normal, yo ganaría porque mi habilidad con la espada es superior. ¿Podré esquivar tu espada? ¿Serás capaz de golpearme, siquiera? Sólo tendrás una única oportunidad de intentarlo.

El Señor Oscuro caminaba hacia mí al mismo ritmo que yo me retiraba. Era como si ni siquiera quisiera llegar hasta mí, sino que estuviera esperando a que me decidiera.

– Quieres decidirlo en un cuerpo a cuerpo, ¡¿no?! ¡Típico de los tíos! ¡Pues resulta que yo soy una chica! – Mientras hablaba mi mente trabajaba a toda potencia. El Señor Oscuro había dicho que sólo me quedaba una opción pero, teniendo en cuenta la diferencia de habilidad entre ambos, era más bien una apuesta a la desesperada.

"¿Crees que no tengo más opciones? ¡A ver qué te parece esto!"

– ¡La Tilt!

Normalmente ese es un hechizo que no puedo utilizar. A diferencia de los hechizos simples, para utilizar uno de ese calibre se necesita, además de conocer la formulación y los movimientos adecuados, entrenamiento para visualizar correctamente el hechizo en la mente. Yo nunca he sido capaz de visualizar el La Tilt ¡pero, aun así, conseguí invocarlo!

Una columna de llamas azules envolvió al Señor Oscuro… pero éste la hizo desparecer con un movimiento de su espada.

– Has conseguido invocar un hechizo que no podías utilizar… aun así, no ha servido de nada…

"¡¿Tampoco ha funcionado?!"

Es importante explicar que el Zelas Brid, el Dynast Brass y el La Tilt habían sido repelidos por su espada. Quizás habrían dado resultado si le hubieran alcanzado directamente, aunque no sé cómo de efectivos habrían sido.

Se me ocurrían dos métodos para acabar con él. Lanzar un ataque suicida con el Ragna Blade, o desgastar poco a poco su poder con una serie de hechizos potentes como el Zelas Brid.

Aunque, la verdad, las dos me parecían opciones poco realistas. Alcanzarle con el Ragna Blade iba a ser demasiado difícil, pero el Señor Oscuro tampoco se iba a quedar quieto mientras yo le lanzaba varios Zelas Brid.

"Un momento. Si puedo invocar hechizos que antes no podía, también seré capaz de utilizar el hechizo curativo más poderoso, el Resurrection, para curar a Gourry, y… no…"

Desafortunadamente, eso llevaría demasiado tiempo, y el Señor Oscuro no me dejaría salirme con la mía.

"Incluso en este mundo repleto de magia, y amplificando mis hechizos con el Demon Blood, el Señor Oscuro es demasiado…"

……

En ese momento me quedé totalmente quieta. Sólo era una idea, pero… había algo que podía intentar antes de utilizar el Ragna Blade.

– ¿Ya te has decidido? – Preguntó el Señor Oscuro mientras comenzaba a correr hacia mí.

Entonces cogí el talismán de mi muñeca derecha, el Demon Blood de color azul, lo coloqué en mi boca… ¡y apreté los dientes contra la gena hasta destrozarla!

¡CRSH!

Debería ser tan dura como la piedra pero, por alguna razón, pude romperla con mis dientes sin dificultad. Entonces desapareció.

El Demon Blood. Según el propio Señor Oscuro, se trataba de una versión perfecta de la Piedra Filosofal. Un amplificador mágico de potencia sin parangón.

– ¡Chaotic Blue, rey de otro mundo! – No era un hechizo, simplemente estaba recitando palabras del caos –. ¡A cambio de vuestra gema de sangre, mostrad vuestro poder ante mí!

– ¡¿Qué?! – El Señor Oscuro estaba estupefacto.

Si sólo había una fina barrera entre aquel mundo y mi mundo original, eso quería decir que la barrera que separaba aquel espacio de los otros mundos también sería igual de delgada.

Un instante después…

El cielo comenzó a brillar. Oleadas de luz aparecieron sobre nosotros, surcando la bóveda celeste como ondas sobre la superficie del agua. ¡Entonces, desde el centro de aquellas ondas, descendió un pilar de luz pálida de color azul que golpeó al Señor Oscuro!

– ¡¿AAAAAAAAHH?! – Los gritos de mi enemigo resonaron bajo la silenciosa presión del pilar de luz que envolvía su forma de color carmesí –. ¡Nnnghaaaaagh! – Con un nuevo grito, apareció una brillante luz blanca que rechazó el pilar de luz azul hasta devolverlo hasta aquel cielo vacío.

Cuando el cielo volvió a calmarse, el Señor Oscuro se puso de nuevo en pie.

– Eso… eso era… ¿Un hechizo del Señor Oscuro de otro mundo…?

"Ha funcionado… ¡ha funcionado! ¡En ese caso…!"

– ¡Death Fog, rey de otro mundo! – Esta vez utilicé la joya de color blanco de mi muñeca izquierda –. ¡A cambio de vuestra gema de sangre, mostrad vuestro poder ante mí!

El espacio alrededor de mi oponente se tiñó de blanco, como si estuviese envuelto en la niebla. Aquella niebla formó un remolino, y el mismo aire comenzó a aullar mientras hacía pedazos al Señor Oscuro de nuestro mundo.

– ¡GUUUUAAAAAAGHHH! – Costaba decir si aquel era un grito de rabia… o de puro dolor.

Crack.

En ese momento se escuchó un sonido similar al de algo rompiéndose, seguido del sonido del agua al derramarse por el suelo. Entonces la masa de color blanco estalló, dispersándose de nuevo en la atmósfera.

El Señor Oscuro dio un paso adelante, y pude ver que su espada estaba claramente resquebrajada.

Desenganché el talismán que llevaba en la cintura y puse la joya entre los dientes.

– ¡Dark Star, rey de otro mundo! ¡A cambio de vuestra gema de sangre, mostrad vuestro poder ante mí!

Boum.

Un sonido grave nos rodeó.

– ¡…!

Una masa negra apareció de la nada y convergió sobre mi oponente. Incluso la voz del Señor Oscuro desapareció en su interior mientras la oscuridad se comprimía más y más hasta el infinito… hasta desaparecer.

Un instante después, y sin hacer ningún sonido, la oscuridad estalló.

Tambaleándose, el Señor Oscuro se puso de nuevo en pie. Parecía haber recibido una cantidad considerable de daño, pero… ya sólo me quedaba una gema del Demon Blood, la que representaba precisamente al oponente que tenía ante mí: el Señor Oscuro de nuestro mundo, Shabranigudu. Por eso mismo no me serviría de nada, así que sólo me quedaba una opción…

"No."

Por fin veía la respuesta. La había tenido delante todo el tiempo.

– ¿Ya has… acabado? – Preguntó el Señor Oscuro, mirándome fijamente.

Su máscara estaba llena de grietas, pero su voz tenía la misma fuerza de siempre.

– En ese caso… ha llegado el momento de terminar este encuentro. ¡Vamos allá! – Rugió el Señor Oscuro mientras se ponía en marcha de nuevo, avanzando a toda velocidad hacia mí.

Debido a todos los ataques que había recibido se notaba que sus movimientos eran más lentos, ¡pero aquella figura roja seguía viniendo a por mí! Di un paso adelante para hacerle frente.

"Todavía no… ¡Todavía no!"

La distancia entre los dos se reducía más y más. Entonces la mano del Señor Oscuro con la que sujetaba la espada se movió ligeramente y…

"¡Ahora!"

– ¡Ragna…! – Grité, extendiendo mi mano derecha –. ¡Blaaaaaaade!

La roja figura a la que me enfrentaba dio un salto hacia atrás, retirándose, por lo que mi espada de vacío no consiguió golpearle.

El Señor Oscuro había retrocedido en el último segundo para esquivar mi ataque por un pelo, pero yo aún no había terminado.

Inmediatamente me lancé hacia él aprovechando la inercia de mi ataque, giré sobre mí misma y generé otra espada de vacío en mi mano izquierda.

– ¡¿Dos espadas?! – Gritó el Señor Oscuro.

Cuando mi espada de oscuridad alcanzó a mi oponente… no hubo resistencia alguna. La hoja de vacío se había abierto paso, ¡pero sólo había conseguido atravesar la espada del Señor Oscuro! Entonces este dio un gran salto hacia atrás.

– Parece que ese ataque ha resultado en empate… – dijo mientras la espada en su mano se regeneraba ante mis ojos.

Mi cuerpo se estremeció. Entonces cogí la gema que me quedaba de mi talismán, la de color ojo, y la coloqué en mi boca.

– Vos más oscuro que el crepúsculo…

Apreté la gema entre mis dientes, y escuché un chasquido justo cuando se rompió por la presión. Era la gema del Demon Blood que representaba a Shabranigudu.

– Vos más rojo que la sangre que fluye…

Extendí ambas manos hacia el Señor Oscuro, y cancelé las dos espadas de vacío.

– ¡Descansa sepultado en las corrientes del tiempo, Ruby Eye!

Una luz intensa y resplandeciente de color rojo apareció en mis manos.

– ¡Drag Slave!

¡¡BOOOOOOOOOM!!

Una explosión impresionante envolvió al Señor Oscuro, y la potente luz abrasó el suelo de aquel mundo extraño.

Dejé escapar un largo suspiro y, entonces, una sombra emergió entre las llamas.

– Sabes muy bien… – la voz del Señor Oscuro llegó hasta mí, abriéndose paso a través del viento embravecido y atronador.

Ya había visto esa escena en alguna parte, hacía tiempo… vaya déjà vu.

– … que un hechizo que invoca mi propio poder no debería afectarme.

Tenía razón, y yo lo sabía.

Era imposible que funcionara… en circunstancias normales.

– Entonces, ¿por qué lo has utilizado? ¿Por qué? – La sombra del Señor Oscuro terminó de salir de las llamas y el humo… y cayó de rodillas –. ¿Cómo es que me ha destruido…?

Cuando por fin pude ver bien al Señor Oscuro, el color rojo que cubría su cuerpo estaba apagado y descolorido, y el bastón que había transformado en una espada se hizo pedazos en sus manos.

– Ya sabes la respuesta. – Exclamé con mi pelo y mi capa revoloteando al viento –. No se puede dañar al Señor Oscuro utilizando un hechizo que invoque su propio poder, sería como pedirte que me ayudaras a derrotarte, y sería de estúpidos hacer algo así, pero si tú… – en ese momento estaba intentando contener las lágrimas con todas mis fuerzas, pero continué hablando –. ¿Qué pasa si en realidad deseas tu propia destrucción?

El viento se levantó de nuevo.

– Ah… entiendo… – aquella voz no era la del Señor Oscuro, sino la del Luke que yo conocía. Una voz fatigada, pero pacífica –. Es verdad. Yo sólo… quería irme… con ella… por vuestra mano… – entonces se sentó en el suelo –. Millina… cuando estábamos los dos solos en aquella habitación… me dijo… me dijo… que no debía sentir odio hacia nadie…

El viento sopló de nuevo.

– Pero… no pude… aceptarlo… – su voz era cada vez más débil –. Lo siento… ¿vale? – Añadió, aunque yo no sabía exactamente a quién iban dirigidas esas palabras.

El viento sopló una vez más, llevándose consigo el cuerpo de Luke, que se disipaba como si hubiera convertido en arena.

Y así, el mundo que había creado… desapareció.

******

Alguien llamó a la puerta.

– Soy yo. – Dijo la voz de Milgazia.

– ¿Eh? – Gourry estuvo a punto de levantarse de la cama, pero yo le detuve.

– Está abierta. – Dije sin girarme hacia la puerta.

Después de que todo acabase, mi compañero herido, Gourry, y yo aparecimos en mitad de la ciudad de Sairaag. Bueno, quizás todavía era demasiado pronto para llamarla "ciudad", porque aún estaba en plena reconstrucción, por lo que apenas tenía el tamaño de un pueblo pequeño.

Afortunadamente las heridas de Gourry no eran tan graves como yo pensaba, así que por el momento estábamos descansando en una posada mientras yo le curaba.

Aquella mañana estaba sentada en una silla junto a Gourry. Como había perdido el conocimiento durante la batalla, no tenía ni idea de cómo había terminado, así que yo le acababa de poner al día.

La puerta se abrió y entraron dos personas. Yo ya sabía que se trataba de Milgazia y Mephy, sin tener que darme la vuelta para verles.

– ¿Qué es lo que pasó? Desaparecisteis de repente y… un momento, ¡¿estás herido?!

– Ya he terminado de curarle. Las heridas se han cerrado pero todavía tiene que descansar, por si acaso. – Respondí a Mephy, todavía dándole la espalda.

– ¿Qué… sucedió? – Preguntó Milgazia.

Tras un momento de silencio, abrí la boca lentamente para responder.

– Derrotamos… al Señor Oscuro… eso es todo.

– ¡¿El Señor…?!

– ¡¿Hablas en serio…?!

– No creo que pudiera mentir sobre algo así… – respondí con voz cansada a la pregunta de Milgazia.

– Entonces, si eso es verdad… – dijo Mephy, asombrada –. Es increíble. Podríamos llamaros Demon Slayers… los Asesinos de Demonios, ¿no?

– No necesito… un título como ese. – Espeté, y todos nos quedamos en silencio.

– También… hemos cogido una habitación en esta posada. – Dijo Milgazia, y sonaba un poco incómodo –. Una vez que hayáis descansado me gustaría saber los detalles de lo que ha pasado. Vámonos, Mephy.

– V… vale…

Al cerrarse la puerta, dejé de percibir sus presencias.

– Lina… – murmuró Gourry con voz calmada, mirándome fijamente. Yo esperaba que me echase la bronca por cómo les había tratado –. ¿Estás llorando?

– ¿De qué estás hablando? Pues claro que no estoy llorando.

– A mí no me engañas… estás llorando.

– Sabes… a veces… tu vista no es tan buena como tú te crees y… – entonces hice una pausa antes de continuar –, vale… lo siento… sí, estoy llorando.

– Cuéntame…

– Me acabo… de dar cuenta… de que ni siquiera sabemos los nombres completos de Luke y Millina… me ha venido a la cabeza… de repente…

– No pasa nada, puedes llorar. – Dijo Gourry mientras me acariciaba suavemente la mejilla –. Aunque fuera lo que Luke quería y nos obligase a hacerlo, eso no cambia el hecho de que… nosotros acabamos con él. Pero, pese a todo el peso que cargas sobre tus hombros… eres humana, y tienes que seguir adelante. Rubia se está esforzando en hacer lo mismo, y Luke… no lo consiguió. Pero Lina… tú sí puedes, ¿verdad? Y si ahora mismo lo que necesitas es llorar, pues llora.

– Idiota.

"Joder, este tío es tonto, pero a veces dice unas cosas…"

Y así… durante un rato… simplemente lloré.

******

– Bien, creo que deberíamos marcharnos ya, Mephy.

– Es verdad, tío.

Varios días después del incidente, mientras almorzábamos, Milgazia y Mephy dijeron esas palabras, de repente.

Gourry ya estaba completamente curado, y había recuperado su apetito habitual, aunque seguía separando los pimientos verdes, como siempre.

Nos encontrábamos en la calle principal de Sairaag, pero había que tener en cuenta que la ciudad estaba en plena reconstrucción, así que aunque era una calle bastante grande, apenas había edificios y no circulaba mucha gente por ella. Aun así, quizás por estar todavía en construcción, parecía un lugar muy animado.

Aunque la gente de allí había perdido mucho, no parecía estar sumida en la pena. Habían vuelto a ponerse en pie, caminando hacia delante para crear un mañana mejor.

Los humanos podían ser así de cabezotas.

– ¿Ya os vais? ¿Tan de repente? ¿A dónde?

– ¿Tienes que prepararte para hibernar? – Preguntó Gourry.

– ……

– ¡Aaaaaah! ¡Vale, vale, lo siento, no lo diré más!

Milgazia no tuvo que decir ni una sola palabra, pero se acercó a Gourry hasta que sus caras estaban a punto de tocarse, así que Gourry se retractó a toda prisa, agitando las manos en gesto conciliador.

"Gourry… ¿lo estás haciendo a posta?"

Milgazia se separó entonces de Gourry y dirigió su mirada hacia mí.

– Aunque esta terrible experiencia haya terminado, no significa que los ataques de los demonios se detengan sin más. – Dijo con la misma calma de siempre. Por supuesto, para entonces yo ya les había explicado todos los detalles del incidente –. Así que Mephy y yo tendremos que ocuparnos de acabar con ellos durante algún tiempo.

– Además todavía hay varios mazoku terribles sueltos por el mundo, como Xellos, o esas dos mujeres del otro día… – dijo Mephy, entonces se giró hacia Milgazia –. Por cierto, ¿quiénes eran esas dos? Parecían considerablemente poderosas.

– ¿No te diste cuenta de quiénes eran, Mephy? – Respondió, sorprendido.

– ¿Tú sí lo sabes, tío?

– No puedo saberlo con seguridad, pero seguramente eran Greater Beast Zelas Metallium y Deep Sea Dolphin. – Dijo como si nada.

¡¡…!!

– Z… ¡Zel…!

– D… ¡¿Dol…?!

Memphis y yo intentamos repetir aquellos nombres, pero sólo conseguimos balbucear algunas sílabas.

– Pude percibir que esas dos eran más poderosas que Xellos, y ahora mismo sólo hay dos mazoku que sean más poderosos que él y tengan la libertad de moverse a su antojo, así que seguramente se trate de ellas. – Explicó Milgazia con mucha naturalidad.

– U… uh… dices que seguramente fueran ellas, pero… si es verdad, fue una "bienvenida" un poco exagerada…

– ¿C… cómo… salimos vivos de allí…?

– Sí. De haber peleado con ellas, no habríamos salido de allí sanos y salvos. Por suerte las dos desaparecieron antes de que nada ocurriese. Sólo pensar en eso me da escalofríos. – Dijo con su habitual expresión aburrida y sin mostrar reacción alguna.

"¿En serio te dan tanto miedo? Porque no lo parece."

– Dicho eso, humanos, nos volveremos a encontrar si el destino así lo quiere.

– Cuidaos mucho, ¿vale?

Dijeron Milgazia y Mephy mientras se daban la vuelta y comenzaban a caminar.

– Vaya, qué prisa tenían.

– Seguramente se sientan aliviados. – Respondió Gourry mientras se alejaban.

– ¿Aliviados?

– Sí. – Gourry colocó su mano sobre mi cabeza –. Aliviados de que te hayas animado, y de que puedan marchase para continuar con su deber.

– Pero… ¿Tan deprimida parecía?

– Un poco. – Gourry desvió la mirada. Milgazia y Mephy ya habían desaparecido del todo –. Bueno, ¿qué hacemos ahora?

– Ni idea. No hay nada en particular que quiera hacer… ¡Un momento! ¡¿Por qué siempre tengo que decidirlo yo?! ¡Piensa tú un poquito para variar, Gourry! ¿No hay ningún sitio al que te apetezca ir?

– Hm…. Bueno, supongo que… – entonces Gourry me miró fijamente a los ojos –. ¿Y qué tal si vamos a tu casa?

– ¿Eh…? – Mi corazón dio un salto. Rápidamente moví la cabeza para esconder mi rostro –. Uh… Gourry… lo que acabas de decir… ¡¿tienes idea de lo que significa?!

– Claro. Por eso lo he dicho. – Dijo, y su voz era… amable.

– ¿Eh…? – Mi cuerpo se puso a temblar, y noté que la cara me ardía. Entonces volvió a hablar con esa misma voz amable.

– Una vez me contaste que tu tierra natal, Zephiria, era famosa por sus cultivos de uva. Y ahora es temporada.

– ¡¿Es que sólo piensas en comeeeeeer?!

¡SMACK!

Sin perder un momento saqué la zapatilla que llevaba en el bolsillo de mi pecho y le golpeé con efecto a la velocidad del relámpago.

– ¿A qué viene eso? ¿No te gustan las uvas?
– ¡No es por eso! ¡Aaaaaagh…! ¡Vale! ¡Me da igual!
– Entonces… ¿eso significa que al final vamos a Zephiria?
– ¡¿Qué te hace pensar eso?!
– Porque has dicho que te daba igual…
– Oye…
– Está bien volver a casa de vez en cuando.
– …
"Bueno… eso es verdad…"

Pero, por alguna razón, que Gourry tuviera tanto interés en ir allí no parecía normal… quizás sí que pretendía lo que yo sospechaba…

– Bueno… vale… entendido. Nuestro siguiente destino será mi tierra natal. ¡La ciudad de Zepheel en el Reino de Zephiria! ¿Vale?

– ¡Claro!

Así Gourry y yo comenzamos a caminar, hombro con hombro.

Probablemente habrá otras paradas por el camino, y nos encontraremos con todo tipo de acontecimientos, nuevos encuentros y despedidas.

Estoy segura de que nunca olvidaré el pasado, pero en vez de cerrar los ojos y tratar de ignorar el dolor y la tristeza, los guardaré en mi corazón y los superaré.

Mientras siga viva, afrontaré el mañana con una sonrisa.

Postdata.

Autor: ¡Con un gran dolor en mi corazón, por fin os presento la última novela de la serie! ¡Demon Slayers!

Lord of Nightmares: ¡La semana que viene os presentaremos la nueva comedia del Gran Señor Oscuro, "La Mágica y A Veces Caótica L–Rin! Esta nueva serie…

A: No existe ni existirá nunca, ni aunque se congele el infierno.

L: ¡Tsk! No tenías por qué decirlo de esa manera.

Subordinado S: Vaya forma tan irrespetuosa de hablar de la señora L.

A: ¿Eh…? ¿Qué hace este aquí…?

L: Ah… sí. Como esta es la última vez que hacemos esta sección en la serie, he pensado en traerme al Subordinado S.

S: Jajaja. Es todo un regalo estar aquí con la hermosa y generosa señora L.

A: Uh…

L: Como Slayers es una serie tan larga, es normal que el Subordinado S aparezca al menos una vez más antes del final.

S: Muchas gracias. ¡Pero la señora L es un ser muy superior a mí! Por lo que no estoy exagerando cuando digo que se trata de la auténtica heroína de Slayers, ¡¿verdad?! O más bien, es la esencia de la historia.

A: Um…

L: Oh, no… por favor, qué vergüenza ~

S: ¡No se sienta avergonzada! ¡Usted merece toda la gloria del mundo!

A: ¿Puedo al menos hacer una pregunta…?

L: ¿Eh? ¿Qué quieres?

S: Qué grosero, mira que hacer preguntas justo cuando estoy alabando a la señora S. ¿Qué quieres saber?

A: No es nada, pero… aunque esté aquí, no estaba prevista su visita. L tiene en las manos un mando a distancia muy sospechoso… y S tiene unos electrodos muy raros en las sienes… se me ha ocurrido que todas esas cosas podrían tener alguna relación entre sí.

L: ……

A: ……

L: ¡Ugh…! (Presiona un botón)

S: Jajaja. ¿De qué hablas? Qué rarito eres. Te lo estás imaginando, en serio.

A: Es… ¿es un robot? ¡Ja! ¡No me digas que has modificado su cerebro!

L: ¿Pero qué dices? (presiona más botones)

S: ¡Grosero! ¡Mira que acusar de algo así a la señora L! ¡Es absolutamente descortés!

A: ¡Espera! ¡¿Qué orden le acabas de dar?! ¡Suéltame! Para… ¡¿Para qué es esa jeringuilla?!

L: Jejejeje, tranquilo, tú no te preocupes de nada.

A: ¡PUES CLARO QUE ME PREOCUPO!

(Después de una cirugía)

L: ¡Bueno! Después de un poco de comedia, sigamos con la despedida de la última novela de la serie.

A: (Con un electrodo que le sale de la sien) Me gustaría decir que esta serie ha sido posible sólo gracias al apoyo de los lectores, También quiero agradecer la labor de la señora L, por dirigir esta sección. De verdad, muchas gracias.

L: Ugh… es poco creíble que el autor me alabe de esa forma… así que será mejor devolverle a la normalidad.

A: ¡¿Eh?! ¡¿Qué estaba dicien…?!

L: No pasa nada. Sólo estábamos terminando la sección.

A: Va… vale. Bueno, así llegamos al final de la serie Slayers. En cuanto a lo que Lina y Gourry harán a partir de ahora… sinceramente, no lo he pensado. Entre los juegos, el anime y los mangas, la historia se ha desarrollado de tres formas distintas, con finales diferentes. Creo que me gustaría terminar esta historia dejando espacio para que todo el mundo imagine todo tipo de historias interesantes. A vosotros, lectores, os agradezco que hayáis llegado hasta el final.

S: Pero mientras siga habiendo este tipo de sección en las historias cortas, la señora L seguirá apareciendo.

L: Así es, si os gusta la idea, podéis leer las historias cortas que aparecen en Slayers Select y Slayers Smash.

A: Dicho eso, espero que nos volvamos a ver algún día.

Aclaraciones de la traducción.

Hola una vez más. Como ya sabréis mi nombre es *Erebo*, y soy el webmaster de "*Slayers Eterno Poder*", además del traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos o en la pantalla. En esta sección encontraréis una explicación sobre las muchas curiosidades o adaptaciones utilizadas en esta historia.

Esta vez el título es bastante fácil de explicar. En la edición japonesa salió directamente con título en inglés, aunque escrito en katakana, claro, el silabario que utilizan para palabras extranjeras. El título original es "Demon Sureiyāzu!" (デモン・スレイヤーズ!), y aunque se puede traducir como "Exterminadores de Demonios" o "Matademonios", he preferido dejarlo en inglés, pues es una referencia al nombre de la obra. Igualmente también es un guiño a la primera novela, titulada simplemente "Slayers!", ya que esta decimoquinta novela fue la última de la saga durante dieciocho años.

Un tema que ya se explicó en la decimotercera novela, "Indicios del regreso del mal", es la distinción entre "mazoku" y "demonio", ambos términos utilizados en esta historia. En la edición japonesa se usan ambos títulos dependiendo del tipo de criatura a la que se haga referencia. "Mazoku" (魔族), "demonio" o "clan de los demonios", se usa para los mazoku puros, como Shabranigudu o Buladu. Por otro lado "dēmon" (デーモン), "demonio", se refiere a criaturas híbridas como los lesser demons.

En esta novela aparece el término doppelgänger, que en Japón aparece tal cual, escrito en katakana como "dopperugengā" (ドッペルゲンガー). Este término del alemán, que significa "doble que camina", hace referencia a un ser de la mitología nórdica, o ente paranormal, que se aparece ante una persona con una apariencia exacta a la de esta. Si alguien ve a su propio doppelgänger se considera una señal de mala suerte, o un mal augurio que indica la muerte cercana de esa persona. La primera vez que se nombra en esta novela viene acompañado con los kanjis 多重存在, (tajū sonzai), que significan "ente múltiple", aunque a partir de ese momento, sólo se escribe en katakana.

La elfa Memphis utiliza dos términos en inglés, muy similares, en esta novela. El primero de ellos es "Dragon Slayer" (Asesino de Dragones), que utiliza para referirse a Xellos por la masacre que llevó a cabo durante la Guerra de la Caída del Mal. En la edición japonesa aparece también en inglés, "doragon sureiyā" (ドラゴンスレイヤー), pero también viene acompañado del texto 竜を滅せし者, (ryū o messeshi mono), que significa "aquel que destruye dragones". Mucho más adelante en la historia, tras la derrota de Shabranigudu, Memphis llama a Lina y Gourry "Demon Slayers" (Asesinos de Demonios). De nuevo en la edición japonesa aparece en inglés, "demon sureiyāzu" (デモン・スレイヤーズ), como el título de la novela y el cuarto capítulo, y viene acompañado de los kanjis 魔を滅する者たち, (ma o messuru mono-tachi), que significa "aquellos que destruyen a los demonios".

Cuando Lina ve por primera vez a Shabranigudu en esta novela, y aún no sabe que es el Señor Oscuro, dice que su apariencia le recuerda a la Parca, pero en la edición original japonesa le recuerda a un shinigami (死神), o "dios de la muerte", un dios o espíritu del folclore japonés que invita o guía a los humanos hacia la muerte, o incluso inducen deseos de morir. Para esta traducción, y teniendo en cuenta que Slayers no transcurre en Japón sino en un mundo fantástico, he decidido cambiarlo por la figura de

la Parca, uno de los nombres de la personificación de la muerte, y que también tiene una cara pálida y un arma en la mano (una calavera y una guadaña, respectivamente).

El Hambriento Bastón de Huesos, el arma de Shabranigudu, aparece directamente en japonés en la novela original, a diferencia de otras armas de Slayers como la Blast Sword. El nombre japonés de esta arma es "gakotsujou" (餓骨杖), cuyos kanjis significan "hambre", "hueso", y "bastón", de ahí que para traducirlo haya usado Hambriento Bastón de Huesos.

Por último, hacia el final de la novela Lina dice sentir una sensación de "déjà vu". Esta expresión viene del francés, significa "ya visto" y hace referencia a la sensación que una persona siente cuando le ocurre algo y cree que ya lo ha vivido antes, con total seguridad, incluso cuando sea imposible. De forma coloquial también se puede usar cuando a una persona vuelve a ocurrirle algo por lo que ya ha pasado antes, como cuando Lina derrota dos veces a Shabranigudu en esta serie de novelas, y en ambas ocasiones tiene una última charla con el Señor Oscuro antes de que este desaparezca. En la edición japonesa aparece en francés, "deja vyu" (デジャ・ヴユ), y viene acompañado de los kanjis de la misma expresión en japonés, 既視感, (kishikan), que significa "Sensación de ya haberlo visto".

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta novela, que además venía cargadísima de curiosidades y aclaraciones, tanto del japonés como del folclore de otras culturas.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 15 de Slayers, es "Demon Sureiyāzu!" (¡Demon Slayers!). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 27 de julio de 2022.